

## **ESQUIZOFRENIA DERROTADA**

El maravilloso relato de la restauración  
total de un hombre después de años  
de cautiverio mental

Publicado en 2010 por  
*Ediciones ABBA PADRE*  
Armenia Quindío  
Colombia  
e-mail: edicionesabbapade@hotmail.com  
www.edicionesabbapadre.com

Primera edición en español 2010  
Todos los derechos reservados en español por *Ediciones ABBA PADRE*.  
© James Stacey  
Originalmente publicado en 2004 en inglés con el título:  
Schizophrenia Defeated por  
© Crossbridge Books U.K.

Ninguna parte de esta publicación podrá ser reproducida, procesada en algún sistema que la pueda reproducir o transmitida en alguna forma o por algún medio electrónico, mecánico, fotocopia, cinta magnetofónica u otro sin el permiso previo de los editores.

Traducido al español por: Anita y Kathleen Keith-Gillon  
Revisado por Héctor Fabio Londoño Duque y Liliana Posso Bonilla .

Diseño portada por Heidy Alexandra Oviedo Rivera.  
Fotografía de la portada tomado de la obra original titulada "Las Puertas del Infierno NO Prevalecerán" con el permiso de la artista Rebekah M Laue de Pagosa Springs Colorado, EE UU

Las citas bíblicas fueron tomadas de la Versión Reina Valera revisión 1960, a menos que se indique otra.

ISBN 978-958-8578-02-6  
Impreso en Colombia por FULLCOLOR

## CONTENIDO

DEDICATORIA

RECONOCIMIENTOS

PREFACIO

PRÓLOGO

1	DE LA INFANCIA HASTA LA ADOLESCENCIA	9
2	LA ENFERMEDAD SE DESARROLLA EN MI VIDA	15
3	SE INTENSIFICA LA BATALLA PARA DESTRUIRME	23
4	LUCHANDO CON MI DUELO	34
5	ARRASTRÁNDOME POR EL SUELO EN LA OFICINA DEL RECTOR	46
6	SEÑOR, NO VOY MÁS ALLÁ DE BIRMINGHAM	56
7	HOY ES NUESTRO ÚLTIMO ENCUENTRO	65
8	LA CONFERENCIA “LA BATALLA ES DEL SEÑOR”	77
9	LIBRADO Y SANADO EN MINUTOS	83
10	EN EL DÍA DE BODAS REBOSA LA ALEGRÍA	94
11	A TINA SE LE DIFICULTA LA SITUACIÓN	105
12	LA PASIVIDAD EMPIEZA A PERDER SU PODER	115
13	LIBRE PARA DECLARAR	123

14	MI MENTE SE FORTALECE AÚN MÁS	132
15	¿POR QUÉ DEMORÓ TANTO MI LIBERTAD?	139
16	HAY ESPERANZA PARA EL ESQUIZOFRÉNICO	147
	ANEXO	153
	BIBLIOGRAFÍA	155

## DEDICATORIA

Este libro esta dedicado al Señor Jesucristo, Quién ha hecho posible mi historia de libertad; a mis dos esposas únicas, mandadas del cielo, Pamela (ya fallecida) y Tina mi actual esposa, por su amor inspirado en Dios, su devoción y su confesión de libertad que hablaron a mi condición aparentemente sin esperanza. A mis hijos amorosos, Alison y Philip, por su espera y constante apoyo durante el tiempo en el desierto, a la difunta Mamá Horton, su abuela, por todo lo que ella significaba para nosotros. Y a mi suegro Maurice Winterburn y su difunta esposa Esther, quienes apoyaron a Tina durante los días en que mi vida era un reto para ella. A los que ya partieron, Dios los tenga en Su Gloria y a los quedan a mi lado, gratitud y fuerzas para continuar en este maravilloso camino de Jesucristo.



## RECONOCIMIENTOS

Quiero agradecer especialmente a Anita Keith-Gillon quien ha trabajado pacientemente durante muchos meses para traducir del idioma inglés al español el libro "Esquizofrenia Derrotada." Ha perseverado para ver el trabajo terminado porque cree firmemente que el mensaje del libro se necesita tanto en los países de habla española como en los países de habla inglesa, si tenemos en cuenta que todas las naciones del mundo tienen por lo menos un esquizofrénico por cada 100 personas.

Debo mis agradecimientos a su hermana Kathleen, quien ha trabajado al lado de Anita en la "visión" y ha ayudado a revisar el manuscrito ya traducido, mirando con lupa todo antes de imprimirlo.

La esmerada dedicación de Anita y Kathleen ha sido de mucho ánimo para Tina y para mí, en nuestro ministerio de **PUSH** (**Pray Until Schizophrenia Heals**), siendo las siglas en inglés para la frase: Ore Hasta Que La Esquizofrenia se Sane (Se traduce EMPUJA). Este ministerio declara que Jesucristo es el Único quien tiene el poder para librar a todo esquizofrénico por Su muerte y resurrección hace más que 2000 años.

También agradezco de todo corazón a Jacqueline Hernández Ruiz por su valiosa contribución de digitar el libro y por perseverar a pesar de las dificultades que se le presentaron. Liliana Posso Bonilla, gracias por colaborar en la revisión del texto.

Finalmente, gracias a mi editorial colombiana, *Ediciones ABBA PADRE* por la valentía inspirada por la fe para producir literatura cristiana y por hacer mi libro su primer trabajo de traducción inglés-español. Dr. Héctor Fabio Londoño Duque, que Dios le conceda a su editorial, muchos éxitos.

Bendiciones,

James Stacey  
Fundador de Pray Until Schizophrenia Heals  
Marzo 2010





## PREFACIO

Era el 11 de febrero de 1990. La televisión iba a transmitir mundialmente y de manera simultánea uno de los hechos del siglo XX más importantes. Nelson Mandela, el prisionero número 466/64, un líder político de Sudáfrica, tras 26 años de prisión y con 80 años de edad, era un hombre libre. En el momento en que la cámara se enfocó en él, surgieron en mí emociones de gozo tan fuertes que jamás me olvidaré. Mientras le observaba salir ya libre de la Isla de Robben no me imaginé que en tres meses, yo también saldría libre de mi cárcel de enfermedad mental que me había tenido preso por los mismos 26 años que el líder del Congreso Nacional de África había estado en el calabozo, confinado a la soledad.

Aunque era cristiano, mi problema de esquizofrenia me había tenido en una esclavitud constante. Nadie había podido con la maldad que estaba profundamente arraigada en mi vida hasta ese año. El ver a Nelson Mandela que obviamente se regocijaba en haber terminado su larga jornada en la cárcel, trajo a mi espíritu esperanza de libertad. Si usted está sufriendo del peor desorden sicótico de esquizofrenia o cualquier clase de esclavitud mental o problema, mi historia de libertad le traerá esperanza a través del poder de la oración asegurando así su libertad, no interesa cuán desesperado esté. Si está cuidando algún familiar que tiene una enfermedad mental, siga adelante con una fe que realmente cree en Dios a través de Jesucristo, Quien abre un camino para salir al otro lado del problema.

Busco dar honor a todas las posibilidades sin límites de oración y glorificar a la capacidad de Dios para contestar cada necesidad.

Mi historia demuestra el amor de Dios que nunca falla. Con Él, todas las cosas son posibles.

James Stacey

Fundador de Pray Until Schizophrenia Heals (PUSH)

Marzo 2004



## PRÓLOGO

Este testimonio sencillo, pero detallado y anecdótico de nuestro querido James, es una evidencia en sí mismo de su verdadera restauración. ¿Cómo poder contar, recordar al detalle y desmadejar un proceso de manera bien hilvanada si no se tiene una mente sana y lúcida? El mismo ejercicio de escribir el libro es un fruto suficiente y esperanzador de la gran obra de nuestro Dios.

El autor nos da cuenta de las consecuencias de tener una infancia en donde no se recibe emocionalmente los componentes emocionales necesarios; de cómo la falta de sanidad en nuestras almas es el terreno abonado para la operación demoniaca anidada en muchos de los casos de esquizofrenia.

Es una luz de esperanza para poder trascender de la mano de Dios los diagnósticos médicos, valiosos, pero limitados y más en el área de la salud mental, área en donde el cristiano tiene la oportunidad única de salir victorioso. Dios sana lo que muchos médicos lamentablemente no alcanzan, ni siquiera a diagnosticar correctamente; todos sabemos que la operación demoniaca no cabe dentro de la comprensión de la ciencia, lo cual implica que no pueda ser ni diagnosticada ni mucho menos curada.

En esta obra *“Esquizofrenia Derrotada”*, vemos a Dios operando lo que no puede operar el hombre, para devolvernos un James Stacey libre, sano, lúcido, lleno de amor, misericordia y sabiduría.

A nuestro Dios sea la gloria.

Liliana Posso Bonilla

Comunicadora Social y Escritora Colombiana

Directora del Ministerio Integral *“Varón y Hembra”*

Autora de los libros *“Eros en la Casa de Dios”* y

*“Coronados con su Espíritu”*



## CAPÍTULO 1

### DE LA INFANCIA HASTA LA ADOLESCENCIA

Mi infancia fue típica de la clase media durante la segunda guerra mundial cuando las familias luchaban para hacer alcanzar el dinero. Fue sin embargo, llena de felicidad y aventura y mirando hacia atrás, tengo recuerdos felices de mi infancia. Vivir en una aldea en el sur de Yorkshire, Inglaterra, donde todo el mundo se conocía, me trajo enormes ventajas. Fui el menor de tres varones que crecimos juntos. Cuando mi papá volvió de la guerra después de participar en la evacuación de Dunkirk, consiguió un empleo en una mina de carbón a unos ocho kilómetros de distancia de la casa. Durante mis años de la escuela primaria, muy rara vez pude acercarme a mi padre por las largas horas de trabajo a las cuales él fue sometido para darnos un nivel de vida básico. Muchas veces llegaba tan cansado después de hacer el viaje de 16 kilómetros en bicicleta y de haber trabajado en todos los climas, sus turnos normales, sus tiempos extras y encima las 16 horas fines de semana, que no tenía energía para dedicarse a nosotros después de la cena. Mis hermanos eran cinco y casi tres años mayores que yo. Mi mamá había deseado que yo fuera una niña que en términos generales parecía natural pero esto afectó mi vida de una manera devastadora.

Ella misma no empezó la vida de una manera ideal. Tenía apenas dos años cuando su padre murió a los 27 años aplastado por el techo de la mina de carbón de Kiverton Park cerca de Sheffield. Colapsó en el preciso momento que la madre de ella estaba esperando a su hermana.

Sumado a esa dificultad, ella se desestabilizó durante los siguientes años cuando su madre volvió a casarse. Su nuevo esposo no era de nuestra aldea y tenía sus propios hijos. Mi abuela murió a la edad de 42 años cuando mi mamá tenía 12 años y ella y su hermana fueron obligadas a vivir con distintos familiares.

Mi tía fue la más afortunada. Se quedó con unos familiares que habían perdido a su único hijo, así que ella les significó un maravilloso reemplazo. Sin embargo, a mi mamá le encontraron un hogar donde su abuela. Ella a los 51 años ya había criado siete hijos y quería una vida más descansada. Estas circunstancias en las cuales se encontraba, le trajeron rechazo, lo cual tristemente permaneció con ella hasta su muerte en 1995. Al crecer se sentía insegura, le faltó el calor y el amor de un hogar estable. Ya como adolescente no había otra alternativa que trabajar como empleada de servicio en una casa grande.

Más adelante se mudó a la aldea de Nottingham como empleada de servicio. Durante este tiempo estaba bajo el cuidado de una tía. El rechazo azotaba tanto su vida que esto me fue transferido estando en el vientre, llevándome a la esquizofrenia y a una batalla para sobrevivir durante más de 26 años.

Durante mis primeros años de vida vivíamos en una casa de clase media y fueron años muy agradables, aunque yo no estaba consciente del enorme sacrificio que mi papá hacía por nosotros. Mis hermanos lograron una entrada al conocido Colegio Woodhouse en el este de Sheffield. Cuando yo perdí el examen de admisión, me sentí como la oveja negra de la familia, incapaz de lograr algo tan fácil.

No pude alcanzar el nivel de capacidad de estudio de mis hermanos aunque fui un deportista excelente y llegué a ser el capitán del equipo de fútbol de la escuela. Años después yo reflexionaba sobre todo esto y otras dificultades que tenía en la parte mental que hubiesen podido ser señales de esquizofrenia sin detectar.

Durante estos años del desarrollo de mi niñez, mi mamá trabajó demasiado para cuidarnos a nosotros pero a la vez ella vivía con muchas preocupaciones y no había un gozo espontáneo. Muchas veces cuando yo volvía temprano de la escuela dominical me preguntaba por qué ella me hacía sentir como un intruso ya que siempre estaba ocupada con los quehaceres de la casa.

Todo el mundo conocía a mi mamá como una mujer trabajadora y el solo hecho de ponernos a estrenar cada año en el aniversario de la escuela dominical era una hazaña; se sentía muy orgullosa de sus tres hijos, calladamente se regocijaba de sus éxitos y siempre quería lo mejor para nosotros. Pero era incapaz de expresar libremente sus emociones a causa de las heridas de rechazo que todavía le afectaban.

Sin embargo cualquier ausencia de un apoyo emocional fue más que compensada por una muy querida pareja, conserjes de una escuela, el señor Bill Lynch y su esposa. Como ellos no tenían hijos propios me amaron y me hicieron sentir muy especial. Desde la edad de más o menos cuatro años me hicieron sentir bienvenido en su hogar. Me fascinaba ayudar al señor Bill a limpiar el jardín y regularmente me llevaban a ver jugar al club de fútbol de Barnesley cuando jugaban de locales; también frecuentemente íbamos los fines de semana a una finca en Lincolnshire para cargar el baúl del automóvil Morris 8 con bandeja tras bandeja de huevos. Traíamos estos para vender en el negocio lechero que la señora Lynch tenía. Después de cada viaje íbamos a nuestra cafetería preferida para tomar té por la tarde. El señor Lynch soñaba con que yo jugaría cricket en representación de Yorkshire entonces desde muy temprana edad él me colocaba frente a la entrada del jardín y me entrenaba a batir derecho y responder a la pelota. El interés que mostró en mí, me trajo muchísimo gozo.

Cuando prometía acompañarme en el partido de fútbol los sábados por la mañana en camino del trabajo, yo dividía mi atención entre el juego y la entrada, esperando su llegada en moto.

Todos los días los visitaba y muy pronto su casa llegó a ser mi segundo hogar. La señora Lynch siempre hacía suficiente comida para mí cuando su esposo llegaba de trabajar. Yo me sentaba en las gradas afuera de la entrada esperando a que él diera la vuelta por la iglesia y en ese momento yo daba la señal para servir la comida. Tengo muy felices recuerdos, sentarme con ellos comiendo papa en puré mezclado con leche y mantequilla

cubierto con carne y salsas seguido por un postre. No sabía en este tiempo cuánto estaban aportando a mi vida; no recuerdo ningún desacuerdo entre los dos, aunque a medida que iban pasando los años a veces me causaba risa cuando ajustaban las cuentas de la venta de los huevos.

La pregunta del señor Lynch que nunca faltaba era ¿cuánto me debe por la gasolina que gasté por recoger los huevos de la finca? Esa rutina me divertía mucho.

El señor Lynch me inventaba cuentos y aun a veces me leía historias. Yo llevaba una maletica que contenía mis tesoros de niño y allí me deleitaba sacando todo, juegos, tarjetas y algunos libros.

Pronto desarrollé una muy buena memoria y me jactaba de poder recitar los nombres de los cuarenta y ocho estados de América en orden alfabético. Con regularidad pasé el examen anual de la Biblia en la capilla local y era capaz de recordar historias Bíblicas con mucha facilidad. El primer domingo de mayo recitaba desde lo alto de la plataforma en el aniversario. Mi mamá se deleitaba sentada allí en la mitad de la congregación.

Haber adquirido una buena memoria fue de un valor inmenso cuando la esquizofrenia empezó a tomar fuerza en mi vida. Tuve fuertes sugerencias de suicidio pero habiendo memorizado la Biblia pude detener estos ataques y las Escrituras llegaron a ser un salvavidas en mi lucha para sobrevivir.

Habiendo perdido el examen de entrada al Colegio, fui a la escuela moderna secundaria en la próxima aldea; durante mis años allí intenté alcanzar un lugar en el Colegio Woodhouse pero no pude. Luego asistí en la escuela técnica y escogí hacer un curso comercial que duraba tres años en vez del curso de trabajos metálicos o madera los cuales siguieron la mayoría de mis amigos.

Ya tenía 13 años de edad y antes de entrar en la escuela por las mañanas entregaba 120 periódicos cubriendo la mitad de la aldea del sur de Anston donde yo vivía y por la noche repartía unos treinta cubriendo el mismo sector.

En la clase comercial yo era uno entre cuatro varones, con



26 mujeres. Me gustaron las clases de taquigrafía, mecanografía y aun me llegó a gustar la contabilidad, pero luchaba con las demás materias, más bien porque fueron enseñadas, según mi criterio, por profesores poco profesionales.

Mirando hacia atrás me pregunto hasta qué punto mi proceso de pensar fue afectado por la esquizofrenia latente dentro de mi vida, aunque logré escribir la taquigrafía más rápido que mis tres compañeros y antes de terminar el colegio era el único de los tres capaz de llegar a 100 palabras por minuto. Luché siempre con lograr mejores posiciones. Me ayudó la habilidad para memorizar las figuras independientemente de cuál posición ocuparan, si arriba, debajo o sobre la línea.

También tuve dificultad en dominar el piano básico que estudié durante seis meses y sentía mucha envidia de los que podían aprender los compases. El álgebra me causó muchos problemas pero mis compañeros frecuentemente me rescataron. Una vez alguien me ayudó en el camerino después de una clase de educación física y cuando ya terminé, me metí cuidadosamente a la oficina del profesor y coloqué mi cuaderno en la pila de otros los cuales estaban encima del escritorio.

Con mis hermanos asistía con regularidad a la escuela dominical. Como generalmente ocurre en la adolescencia, ellos dos poco a poco se alejaron de la iglesia. Viendo eso, yo empecé a preguntarme ciertas cosas y estaba pensando en alejarme también. Pensé, debe ser que no hay nada ahí porque si no, la iglesia hubiera retenido su interés.

A la edad de 14 años, cuando estaba indeciso sobre qué hacer, ocurrió el momento más importante de mi vida: empecé una relación con Jesucristo. Pensé que se podía recibir a Cristo en cualquier momento en cualquier lugar y así razonaba cuando un sábado asistí a una película evangelística de Juventud para Cristo a nueve kilómetros de mi casa en el teatro Gaiety en Worksop. Durante el llamado a recibir a Cristo, el poder convincente del Espíritu Santo me tomó y me encontré quebrantado delante de Dios y supe que Él había enviado a Su Hijo a morir por mí. Fue un encuentro que trajo la presencia viva

de Jesús a mi vida. Sin Él, no hubiera sido capaz de enfrentar los siguientes años.

Hoy me lleno de gratitud por ese momento que cambió mi vida antes de sufrir la enfermedad sicótica más severa de todas. Aunque ésta hizo y deshizo con mi vida por más de 20 años, fue el mismo poder de Jesús obrando en mí, el que finalmente derrotaría la terrible y malvada oscuridad de la esquizofrenia.

## CAPÍTULO 2

### LA ENFERMEDAD SE DESARROLLA EN MI VIDA

En el verano de 1958 terminé mis estudios secundarios con el deseo de ser periodista pero no busqué un empleo como tal. Durante una ola de calor empecé a trabajar en una fábrica de acero y alambre, pero me sentía atrapado en la pequeña bodega donde escribía a máquina las facturas.

Agradecía a mi ex superintendente de escuela dominical el señor William Hogg, Jefe de Nómina, por conseguirme el trabajo pero en pocos meses me sentí frustrado y quería intentar trabajar en el periodismo. Un amigo de colegio, John Sadler había conseguido un trabajo como reportero en el “*South Yorkshire Times*”, el mismo periódico semanal donde el famoso periodista y locutor Michael Parkinson había empezado su carrera. Yo decidí buscar una posibilidad similar.

Una noche fría de invierno, viajé a una parte del sur de Yorkshire poco familiar, a la oficina central en Mexborough para verme con el editor, el señor Sidney Hacking. Después de hacerme unas preguntas y ponerme una prueba de taquigrafía, me dio un empleo para empezar el 9 de febrero de 1959 trabajando dos días por el “*Woodhouse Express*” en Darnall en el sector del este de Sheffield y cuatro días por el “*Rotherham Express*”. Inmediatamente me fascinó el trabajo. Mi profesora de mecanografía y taquigrafía, la señora Moran a quién tanto quería por su alegría, me había animado, siempre me decía que llegaría a ser un buen periodista y eso me motivaba bastante.

Mi primer mentor fue Tony Hardisty quien más adelante trabajó en el “*Sunday Express*”. Yo lo acompañé, sentado en la moto de la compañía para escribir su primera historia, de un accidente en la reconocida ruta A57 a las afueras de la aldea de Woodhouse. Después, este lugar llegó a ser mi lugar preferido para conseguir las noticias locales.

La rutina semanal era visitar ciertas personas conocidas localmente como el Reverendo anglicano y otros pastores, visitar

con frecuencia lugares como clubes y bares públicos para las últimas noticias de la sociedad y los resultados de los juegos de billar. También recogía información sobre el párrafo inalterable de quien dio el discurso en las reuniones del Ejército de Salvación. Me instruyeron que nunca me podían faltar los ganadores de los bingos - todo esto era muy tedioso - pero hacía que el periódico se vendiera. Esta rutina de reportar los eventos de la aldea fue un contraste al más grande desafío de mi trabajo en el corazón de Rotherham donde había tanta variedad de noticias.

Me encantaba el tipo de trabajo que me encomendaban para el lunes en la corte; el martes al teatro cívico tratando de encontrar la inspiración para criticar una obra de teatro o una ópera local; el miércoles una reunión del concejo y una promesa de un puesto gratis en el lugar de periodistas; el sábado para reportar las fortunas del equipo de fútbol *Rotherham United*. Nuestras oficinas también tenían pedidos de algunos periódicos dominicales y nacionales para reportar los partidos del sábado en las localidades de los equipos visitantes.

Hubiera sido imposible conseguir un trabajo más variado con una libertad mayor. Nunca planeé quedarme allí por un tiempo indeterminado. Tenía un contrato de aprendiz de tres años lo cual me obligaba asistir los jueves en la tarde a una escuela para periodistas, pero la mayoría de las veces me iba al cine o hacía pereza en el parque.

Todavía el estudio era difícil para mí, igual que cuando estaba en el colegio preparándome para los exámenes. Yo creo que parte de este problema fue una dificultad en el subconsciente relacionado de alguna manera con la enfermedad, la cual llegó a mi vida a la edad de 22 años. También se manifestaba en mí en una incapacidad de escribir con libertad aun en el área que más conocía y me gustaba, el fútbol.

A medida que fui progresando, llegué a ser el segundo encargado del "*Woodhouse Express*" y tomaba control de la oficina cuando mi compañero estaba de vacaciones. Tenía una habilidad para encontrar noticias y haría lo que fuera para conseguir una buena historia. Cuando conseguía algo que

apelara a los periódicos nacionales, lo tomaba y lo ofrecía a las editoriales de Manchester con la esperanza de ganar más dinero si la historia fuera publicada.

En los meses finales de servicio de aprendiz estuve un poco inquieto y empezaba a sentir la necesidad de un cambio aunque no sentía ninguna atracción por un trabajo con el periódico de la tarde en Sheffield. Pero había otra cosa pasando en mi vida. Estaba empezando a tomar con más seriedad mi fe en Jesucristo. A causa del poder atrayente del Espíritu Santo, yo me estaba haciendo preguntas profundas.

Temprano en el verano de 1962 un programa de televisión me llamó la atención. Se trataba de un centro para entrenar laicos metodistas, el Colegio Cliff en Calver cerca de Sheffield. Esa noche no fui a la iglesia, con el propósito de ver el programa y averiguar qué ofrecían. Durante el programa entrevistaron tres estudiantes que hablaron de su fe en Jesucristo de una manera más profunda que lo que yo había experimentado. Me sentí conmovido por sus testimonios y quería asistir al colegio. Le comenté a mi simpático pastor Metodista, el Reverendo Geoffrey Hawkrige, que me había impactado mucho el programa.

Su pregunta inmediata fue -¿Quiere ir a Cliff?

Dije que "Si" y en unos pocos días ellos recibieron mi inscripción, y mi cupo como estudiante fue separado para empezar el curso de un año en el otoño.

Tuve tentación de quedarme con el periódico porque precisamente al mismo tiempo que el cupo en el colegio llegó, también recibí la oferta de promoción para encargarme de la edición de Hoyland cerca a Barnsley pero mi corazón estaba resuelto a salir y pagué mi preaviso con mucha anticipación. Luego pasé las próximas dos semanas de vacaciones en mi motocicleta en el sur de Francia antes de empezar mis estudios en septiembre.

Estar lejos de la casa por primera vez fue una experiencia que pronto superé. Cliff llegó a ser mi hogar espiritual y en ese año conocí varios hombres maravillosos, todos con muchos deseos

de servir a Dios; unos querían entrar en el ministerio de tiempo completo y otros volverían a su trabajo normal después de completar el curso.

Al reflexionar, he venido a creer que la enfermedad latente de esquizofrenia se iba despertando durante este año a medida que me acaparó un deseo de profundizar en mi relación con Cristo.

Simultáneamente una pasividad extraña fue como una sombra sobre mi vida. El rector Tom Meadley lo pudo detectar. Durante las clases, a él le parecía que yo no estaba escuchando o que yo no podía asimilar lo que él nos enseñaba de teología. Él fue quien discernió la pasividad que crecía en mí y lo que en los años futuros llegó a ser una parte tan grande de mi vida. Cuando fui a pedir permiso para ir a jugar un partido de fútbol con mi equipo Anston Miners Welfare en la frontera de Yorkshire del sur, él me saludó con estas palabras: -¿Está igual de dormido como siempre?

En ese tiempo sus palabras me causaron un profundo resentimiento pero después me di cuenta que tenía la razón. Creo firmemente que el demonio de esquizofrenia arraigado en mi alma empezó a manifestarse, al ver mi deseo de seguir a Cristo, aunque mi enfermedad no se había desarrollado plenamente.

Al terminar el curso, volví a casa para continuar mis estudios. Tenía deseos de ser un pastor Metodista, pero realmente no tenía planes a largo plazo. Mi meta inmediata fue asegurar aprobación como un predicador local y pasar los exámenes. También me involucré en periodismo "freelance" para ayudar con mis gastos personales.

Durante ocho meses entre septiembre 1963 y abril 1964 pasé mucho tiempo en mi cuarto esperando en Dios sin orar audiblemente, mientras sinceramente luché por conocer a Dios de forma más profunda. Las frustraciones y complicaciones que experimenté internamente fueron causadas porque a medida que Dios obraba en mi espíritu, algo maligno empezaba a manifestarse profundamente en mi alma, "la presencia" de la esquizofrenia que pronto aparecería.

No podía detectar la razón por la cual mi sed espiritual no

podía ser satisfecha. Nadie en ese tiempo me había enseñado acerca del cuerpo, alma y espíritu, enseñanza que más adelante llegó a ser tan preciosa y de mucha ayuda. Aunque me di cuenta que era Dios que venía a mí en vez de yo tener que luchar para llegar a Él, mi falta de progreso me trajo cansancio y aún más, una pasividad que me aislaba.

En la primavera de 1964 tuve la gozosa y poderosa experiencia del bautismo del Espíritu Santo durante una visita a una viuda anciana, la señora Fawcett. Dios llegó con poder mientras orábamos.

-¿Será que oramos como siempre antes de que yo me vaya?  
le pregunté.

-Claro que sí, replicó ella.

Me arrodillé al lado del sillón grande y empecé a alabar a Dios desde lo más profundo de mi corazón durante algunos minutos. De pronto el Espíritu Santo llenó el cuarto. Nunca había experimentado tanto deleite en Dios. Amor y gozo nos bañaban tangiblemente y brillamos con el calor de la gloria de Dios.

Al entrar a la cocina de mi casa, mi mamá vio inmediatamente que yo me veía diferente.

Ella exclamó, -¿Qué pasa con tu rostro?

Yo le pregunté, -¿Qué tiene mi rostro?

Ella replicó, -**Está** brillando.

Subí las escalas para mirar en el espejo del baño. Había un brillo en mi rostro que no había visto antes. Dios nos había visitado en una manera tan maravillosa pero yo no podía manejar ni entender lo que había pasado esa noche. Aunque el gozo del Espíritu Santo estaba presente por muchas semanas, aquella visita incitó la “presencia opuesta” de esquizofrenia ya residente en mi alma.

Parece irónico mirando hacia atrás que si este encuentro le hubiera pasado a otro creyente, sin un problema como el mío, sería el principio de una vida más profunda con Dios, pero para mí fue el inicio de complicaciones más grandes en mi mente; el nacer de un desorden sicótico.

Empecé a perder el control de mi vida. Yo creí que era

alguien especial por lo que había pasado y no caí en cuenta que las desilusiones que ocurrieron abrieron la puerta a un espíritu religioso que se hizo al lado del espíritu de esquizofrenia que ya estaba ahí. En ese tiempo mi energía, osadía y celo desenfocado fueron inagotables y empecé a hacer cosas extrañas. Un simple deseo de abrir la iglesia a media noche para oración normalmente no sería problema, pero una vez esto resultó en una desavenencia con el fideicomisario de la iglesia. Fui a la casa de él después de que el conserje me negó la llave para abrir la iglesia para orar.

-¿Me presta la llave para abrir la iglesia para oración? Quiero convidar a la gente para entrar la iglesia para orar.

-¿Es un poco tarde para eso, no le parece?-él replicó, y dándose cuenta que yo no actuaba en mis cabales me la negó y buscó a mi papá para llevarme a casa.

El médico del pueblo tomó mi caso y ahí empezaron las muchas visitas durante años a los psiquiatras en Sheffield y Chesterfield. Durante la primera visita me contaron que había sufrido una leve crisis de nervios y me recetaron medicamentos psiquiátricos. Los días siguientes trajeron mucha complejidad en cuanto a lo que sabía o más bien lo que no sabía acerca de mi mismo, junto con una existencia callada y retirada totalmente diferente a lo que había experimentado en mi vida pasada.

Volví al Colegio Cliff por primera vez después de terminar el año de estudio, para las celebraciones del aniversario de Whitsun (Pentecostés). Llevé conmigo una copia del libro "*Teología Evangélica*" y se la regalé a Tom Meadley, el rector, para la biblioteca como agradecimiento de mi año en Cliff.

El Doctor Skevington Wood, que más adelante llegó a ser profesor y rector, había estado predicando sobre el hijo pródigo. Pude observar mi acelerado estado mental cuando en un grupo donde él estaba haciéndole preguntas, yo le interrumpí: -¿Es posible que una persona reciba el Espíritu Santo sin saberlo? Una pregunta verdaderamente extraña. Antes de que pudiera



responder, le pedí que predicara sobre eso en la próxima reunión. Pronto pedí a mi antiguo periódico que me contratara como periodista e inmediatamente me aceptaron. Parecía que mi retorno era de mucho agrado para ellos. La tarea esta vez era en la oficina principal en Mexborough, trabajando ya en un ambiente y en un lugar un poco diferente de los años pasados en el este de Sheffield y Rotherham.

Los empleados del periódico que me conocían, vieron un cambio en mí más allá de la ausencia de los dos años. Yo estaba sufriendo un problema mental del cual ellos no sabían, una condición que se empeoraría en los siguientes meses, la cual hizo finalizar mi trabajo allí.

Me enviaron tres veces a buscar los detalles de un incendio en una empresa de transportes, porque cada vez faltaban detalles importantes. Escuché que mis compañeros se burlaban de mí. Ni siquiera fui a la empresa de transportes y conseguí los detalles para el reporte de una prensa nocturna. Parecía que ya no me relacionaba en un trabajo que antes amaba y creía que hacía bien.

Cuando empecé el trabajo, viví en una habitación en casa particular en Mexborough, pero los días estaban llenos de soledad y tristeza y nunca pude volver a mi entusiasmo de antes. Aunque de vez en cuando recibí un “bien hecho” por alguna historia o por dar más información que otro periodista sobre cualquier tema, estuve constantemente cansado por la medicación psiquiátrica y vivía arrastrando los pies.

En la primavera de 1965 estaba viajando 24 kilómetros de ida y venida de la casa de mis padres en North Anston. Continué experimentando un desasosiego y una insatisfacción que se convirtieron en una carga. Mi oración diaria pidiendo a Dios la fuerza suficiente para enfrentar las demandas de la vida fue mi único medio de buscar ayuda para sobrevivir. Estoy seguro que el Señor honraba mi búsqueda hacia Él, pero yo no tenía la menor idea que había una presencia maligna viviendo dentro de mí. Este nido de espíritus restringía mi libertad mental, y peor aún, llegué a darme cuenta que estaban resueltos a destruirme.

En medio de esta confusión de oscuridad en mi alma, Dios

nunca dejó de atraerme a Él. Aunque yo estaba peleando contra un enemigo desconocido e ignoraba totalmente como desalojarlo, decidí con todo mi corazón seguir al Salvador que había llegado a amar. Oraba con un espíritu algo guerrero y resolví luchar a pesar de mi condición. -Señor, no importa lo que cueste, quiero profundizar mi relación contigo, fue mi oración.

No me daba cuenta que estaba haciendo demasiado esfuerzo, y pensaba genuinamente que este esfuerzo continuo me traería mucho beneficio. Pero este esfuerzo, fue causado por los espíritus inmundos y no por la dirección de Dios. Yo ya había hecho por fe todo lo necesario para entronar a Cristo en mi vida pero el desasosiego dentro de mí me persuadió a intentar siempre hacer más y más.

De hecho, si usted querido lector siente rechazar la idea de la existencia de espíritus malignos, por favor tenga paciencia hasta que haya leído mi historia y luego estará en libertad para juzgar.

## CAPÍTULO 3

### SE INTENSIFICA LA BATALLA PARA DESTRUIRME

Fue en el verano de 1965 que la batalla por mi mente llegó a su punto máximo. Es imposible comunicar totalmente el infierno que experimenté durante varias semanas. Mirando hacia atrás doy gracias a Dios por Su protección. Él sabía todo lo que estaba pasando y Él permitió a Satanás llegar solo hasta cierto punto. En medio de mi trauma mental empecé a buscar la mente de Cristo creyendo que la lograría por interceder por otros. Decidí aprovechar el tiempo de mi hora y media de descanso, en la iglesia en Mexborough buscando este don mientras oraba por la gente particularmente miembros de mi familia.

Estos tiempos de buscar a Dios con diligencia fueron recompensados y sentí un deseo de continuar; Satanás sabía que mi búsqueda de Dios era en serio y empezó a implementar una estrategia para evitarlo.

Tuve otra experiencia cuando el Espíritu Santo se acercó a mí. “La presencia maligna” en mi vida no solamente se agitó sino que empezó a vengarse bombardeando toda mi vida interior y mi mente con fuertes propuestas de suicidarme apuntando con esto a destruirme.

Fue una mañana hermosa de verano cuando caminaba al lado del río cerca de la estación de ferrocarril, unos minutos de distancia de la oficina de la prensa. ¡Qué encuentro tan maravilloso con la gloria de Dios! Me sentí saturado de Él mientras me sumergí en los rayos del sol. No estaba orando en voz alta, simplemente alababa al Señor y de un momento a otro Su presencia estaba en todas partes con tanto poder y gloria.

Una vez más no sabía cómo manejar este encuentro con Dios. Si ocurriera hoy, estaría sumergido en adoración e inspirado a ser humilde, pero entré a la oficina buscando una razón de lo que había pasado y deseando que el “sentimiento maravilloso” siguiera dentro de mí. Dentro de muy poco tiempo

hubo un ataque espiritual que me llevó a la depresión y a la pasividad porque el toque del Espíritu Santo otra vez había sacado a la luz una presencia maligna en mi alma.

A medida que viajaba por las calles en el autobús como parte de mi trabajo, una opresión abrumadora empezó a tomar mi mente. No podía concentrarme bien y me embargaba una confusión interior. Luchaba por quitar de encima una enorme nube negra que envolvía mis pensamientos. Nunca se me ocurrió que la causa fueran espíritus malignos y que debía haber clamado la Sangre de Jesús.

En la última noche de trabajo antes de que mi condición se empeorara, estuve sentado en la máquina de escribir sin ser capaz de armar un sencillo párrafo acerca de unos "Boy Scouts" que habían organizado una venta de artículos de segunda. Mi mente estaba prácticamente paralizada e incapaz de funcionar. Fue con extrema dificultad que logré redactar la noticia después que todos habían salido. Un compañero viendo mi condición pero sin prestarme ayuda, comentó, -Parece que James va a estar aquí por un buen rato más. Yo fui el último en salir de la oficina esa noche, sintiendo como si estuviera totalmente sólo en medio de un desierto clamando por ayuda.

Fue imposible volver a trabajar en esta condición. Tampoco podía seguir predicando en la iglesia Metodista donde estaba todavía en prueba. Los ataques a mi mente se intensificaron tanto que finalmente tuve que quedarme en la cama. No estaba tomando ninguna medicación y mi mente fue bombardeada constantemente con pensamientos malvados. Me sumergí totalmente en la pasividad y perdí totalmente toda resistencia. Parecía que las puertas del mismo infierno se hubieran abierto de par en par en mi mente. En una ocasión sentí como si mi cuerpo estuviera estirado en la parte más baja de un barco y que luchaba por sobrevivir.

Mi familia no captó la seriedad de mi condición aunque el dictamen del médico era esquizofrenia. Sin saberlo, la ayuda ya estaba en camino. De repente un médico apareció en mi cuarto, enviado por mi tía preferida y me inyectó un medicamento que

me ayudaría a dormir. Más tarde me di cuenta que era suficiente para dormir a un elefante.

Luego una ambulancia parqueó afuera, me amarraron a una silla y me llevaron cargado al vehículo. Una fuerte sensación de miedo me cautivó cuando escuché las sirenas de la ambulancia. Empecé a pelear con mi papá y el asistente de la ambulancia. El viaje de 22 kilómetros al antiguo y formidable sanatorio hospital de Middlewood de la era victoriana, fue una total pesadilla. Lo peor fue que no fui capaz de entender lo que estaba pasando. Las ventanas eran en parte oscuras y en parte claras y eso me confundió aún más.

Luego recuerdo el momento en que medio desperté, desnudo y solo en un cuarto parecido a una celda, tirado en el piso sin nada que me cubriera. Parecía que había estado allí hacía mucho tiempo. Sentí rechazo por el olor de mi propia orina hasta que la enfermera encargada abrió la puerta y me habló sin que recibiera una respuesta.

-Entonces ¿usted es James Stacey?

Me detuvieron en el hospital por unas semanas durante las cuales recibí tratamiento de choques eléctricos y medicamentos. Al salir a caminar y hacer ejercicio con los demás pacientes que sufrían problemas psiquiátricos profundos me preguntaba, ¿Qué hace usted aquí James? Usted no está tan grave como ellos.

Durante mi tiempo en la sala 11 sucumbí a los choques eléctricos sin resistencia. Los efectos de estos choques, más los numerosos medicamentos psiquiátricos, me hicieron sentir como si mi cabeza no me perteneciera. Pero aun en esta primera de muchas hospitalizaciones, recuerdo que confiaba en Dios y oraba pidiendo ayuda. En ese tiempo la Palabra de Dios no me fue tan real como llegó a ser más adelante, sin embargo vi la necesidad de mantener la fe en el Señor a toda costa.

Después que me dieron de alta del hospital volví a casa por unas semanas de recuperación y después me sentí bien para volver al trabajo. El editor mostró cierta resistencia a que yo volviera a trabajar pero cuando le dije que no sabía hacer otra cosa, fue compasivo y me dejó. Estaba tomando tranquilizantes y

seguí así por varios meses aunque sentí un constante cansancio. Mantuve mi empleo por seis o siete meses con mucha dificultad a medida que la enfermedad se profundizó más y más en mi vida.

Luchar día a día con la esquizofrenia fue suficientemente terrible, pero lidiar con un espíritu religioso que cada día acosaba mi mente confundida, empeoraba mucho mi condición. Mis ilusiones parecían ser tan reales que me sentí impulsado a creerlas y seguirlas. Un día cuando estaba muy confundido y desasosegado, alquilé un taxi para ir a 32 kilómetros hasta el Colegio Cliff ya que me sentí obligado a ver al rector, el Reverendo Howard Belben.

Llegué una hora antes de media noche y él estaba regresando de Manchester. La señora Belben se mostró consternada cuando entré a la casa, aunque ya había tocado el timbre. Yo decidí esperarlo en la sala-comedor y lo escuché llegar antes de la una de la mañana. Él escuchó lo que yo quería decir y después me escoltó llevando unas sábanas limpias, a una habitación de su casa.

Durante la noche ni siquiera me acosté en la cama; mentalmente estaba alterado, despierto y perturbado. Mi mente tenía que llevar a cabo cada pensamiento y así se fueron las horas hasta las cuatro de la madrugada. Fui a la capilla y empecé a tocar un himno "*Bendita Seguridad*" a todo volumen en el órgano. Al llegar a la sala-comedor a la hora del desayuno recibí un buen regaño de un estudiante que ese día tenía una entrevista ministerial y había querido dormir bien.

Escoltado por funcionarios del colegio, por el evangelista Norman Smith quien había sido mi líder de equipo en misiones de verano y por Alan Stapleton un funcionario administrativo, fui conducido en carro hasta la oficina del periódico.

Ese día me despidieron del trabajo porque ya era obvio para todos los empleados que yo sufría de la mente, llegando a ser una vergüenza para ellos. Como siempre, el señor Hacking fue comprensivo y culto y me escribió una referencia con la sugerencia que debía buscar un trabajo sedentario que no me causara tanto estrés.

A la final terminé otra vez en el Hospital de Middlewood. El Reverendo Belben me visitó y me encontró en una cama en la Sala 11. Acababa de recibir un choque eléctrico y no percibía su presencia. Me despertaron de mi profundo sueño y total fatiga mental, y me dijeron que tenía una visita. Con mucha dificultad abrí los ojos y aunque yo lo reconocí no le dije nada, e inmediatamente me quedé otra vez dormido. ¡Que viaje tan largo, de 77 kilómetros para una visita pastoral tan corta! Pero como le dije después a él, aunque en ese momento la visita no me significaba mucho, luego significó bastante.

Mi vida hubiera sido aún más difícil en ese tiempo y más adelante si no fuera porque durante el último tiempo que trabajé con el periódico, me había enamorado de una mujer muy dulce, que manifestaba el Espíritu de Cristo. Ella siempre estaba allí para apoyarme.

Pam Horton fue una radiante creyente, que me llamaba cuando estaba trabajando en el periódico, para dar los avisos de su iglesia y publicarlos. Yo le había comunicado que me interesaba mucho lo que ella reportaba como una cristiana genuina, nacida de nuevo. Cuando yo empezaba a cubrir el área donde ella trabajaba en una oficina del Concejo Urbano de Dearne, de pronto se cruzaron nuestros caminos. Me atraían sus ojos café que brillaban y su lindo cabello de color castaño. Yo inventaba cualquier excusa para llamar a su oficina con el pretexto de buscar noticias. Empecé a esperar con anticipación la reunión mensual del comité de vivienda porque ella estaría presente y era la encargada de la minuta.

Tomé la decisión de invitarla a tomar té en mi casa e ir a la iglesia con ella después. Ella tuvo que bajar a recepción el día que a mí me tocaba estar en su oficina y yo sabía que había llegado el momento de hacerle la invitación. La seguí por la puerta y la encontré parada detrás del escritorio organizando unos papeles.

-¿Le gustaría ir conmigo a casa para tomar un té y después podríamos ir a la iglesia? - le pregunté.

-Pues sí, claro, está bien,- replicó.

El día propuesto, llegué a la iglesia en Winterwell Road, West Melton cerca de Rotherham en mi moto Vespa 125 cc. Cuando Pam salió después de terminar de enseñar en la escuela dominical, todos los otros profesores salieron a las gradas de la iglesia para ver qué pasaba. Todos sonrieron mientras Pam luchaba para colocarse el casco. Nos despidieron con una mezcla de curiosidad y gozo pensando que tal vez yo era la respuesta a sus oraciones.

Durante otro tiempo en el sanatorio, Pam me apoyó y me envió una hermosa carta que me dio esperanza. Me decía que el problema del presente era pasajero y que delante de nosotros había un futuro hermoso. Ella había orado acerca de nuestra relación a la luz de que yo tenía esquizofrenia, algo que yo no sabía.

*“Tengo la luz verde para el matrimonio”, escribió. “Yo te presenté al Señor así como Abraham presentó a Isaac en el altar. Solo deseé la voluntad de Dios. La respuesta llegó cuando el Señor me lo devolvió y así sabía que yo estaba procediendo correctamente.”*

Sin embargo, hablando con su madre, ésta le dijo:

-No va a ser fácil, mi amor, vivir con una persona con esa condición tan difícil.

Estábamos profundamente enamorados. Nos comprometimos en octubre de 1966 y nos casamos el Domingo de la Resurrección en 1967. Ella definitivamente fue lo que el cielo escogió para mí.

Empezamos nuestra vida matrimonial en una casa de clase media en Wath-on-Dearne cerca de Rotherham que compramos a nuestra iglesia. Trabajé como secretario para un ingeniero en una obra de carbón. Empezaba todos los días a las 8:24 a.m. Había aprendido a levantarme a las 6:15 a.m. para orar cuando estaba en el colegio, cosa que había sido de mucho beneficio, y ahora me levantaba a la misma hora para estudiar más profundamente la Biblia.

Yo creía que si iba a permanecer con Cristo tenía que



permitir que la Palabra de Dios entrara en mi corazón y debía llevar a cabo todo lo que Jesús dice en Juan capítulo 15. Tomé una decisión firme de levantarme temprano cada mañana aun durante el invierno. Lo primero que hacía era preparar el fogón de carbón y mientras este se calentaba me sentaba con la Biblia en la cocina absorbiendo el calor de la estufa eléctrica.

Durante mi primer año de matrimonio experimenté un fuerte deseo de conocer más a Dios pero no percibía una fuerte opresión y desasosiego interno.

El espíritu religioso estaba unido con el demonio de esquizofrenia y en los siguientes años fueron terribles enemigos aliados. Aunque recibí hasta cierto punto revelación de la Palabra, este espíritu religioso buscaba distorsionar la verdadera interpretación, ayudando así y colaborando con el demonio de esquizofrenia.

Sin embargo, al leer la Biblia, recibía fuerza en mi corazón y me ayudaba a sobrevivir cada día, algo que realmente apreciaría mejor después. El estudio de las escrituras me dio la clave a la meditación y me llegaron destellos de inspiración del Espíritu Santo en momentos de ataques. Si no hubiera sido por estos destellos de verdad a mi espíritu y a una mente que todavía no estaba libre, no habría podido perseverar en la oración.

A mí nunca se me ocurrió que a medida que buscaba una vida más profunda con Dios, las fuerzas demoniacas se me oponían. Tampoco me daba cuenta de la preocupación de Pam día a día. Ella me seguía amando y estaba comprometida en el matrimonio pasara lo que pasara.

Tendríamos 14 años de matrimonio y cuidaríamos a dos hermosos hijos. Cuando llegué a ser libre en los años futuros, reflexioné sobre lo que ella sufría en sus cuidados por mí y en el triunfo de su fe y paciencia. Yo he llorado lágrimas de alegría por ella y le he agradecido a Dios por haber provisto no solamente una esposa sino también una persona enviada del cielo, que me mostró devoción y amor sin fin.

Nuestro matrimonio sufrió básicamente porque yo no era libre. Esto afectó tristemente toda área de nuestra relación. Yo

permanecía preocupado conmigo mismo y mi incapacidad de ser natural y normal y mis cambios repentinos de estado de ánimo eran el pan de cada día. Yo no era capaz por ejemplo de hacer los quehaceres más sencillos de la casa porque la sola idea de hacerlos me causaba mucha angustia.

Pam tenía que haberse sentido continuamente frustrada por mi falta de colaboración. Esto tenía que haber sido una prueba de paciencia para ella. Era como si todos mis movimientos estuvieran encarcelados en un cuerpo que no quería responder. Empecé a luchar leyendo el libro de Romanos capítulos 6 a 8, memorizando las Escrituras que más adelante llegarían a ser tan importantes para mantenerme libre de los constantes ataques demoniacos. Después recibiría el poder y la autoridad de la Palabra de Dios para usar el Nombre de Jesús y derrotar y echar fuera los demonios de mi vida.

El Señor me mostró en esos días que si yo iba a ser libre, tenía que conocer Su Presencia interna. Si por medio de una fe consciente, pudiera retener las palabras en mi corazón, entonces eso sería la respuesta.

En ese momento no entendí el enorme significado de buscar y desear que el Señor llenara mi corazón con los pensamientos de Él, pensamientos que me aseguró el salmista eran tan numerosos como la arena en la playa. Si ser libre en Jesús significaba algo, quería decir que ser libre en el campo del pensamiento, significaba ser libre de preocupaciones, derrota y frustración, una libertad que buscaba para mi corazón, mientras mi mente estaba sumergida en la esclavitud.

En los meses siguientes luchaba para encontrar el significado de vivir con la ley del Espíritu de vida en Jesucristo operando en mi vida. Me fue revelado que tenía que quedarme firme en la libertad con que Cristo me hacía libre y esto llegó a ser una meta constante en mi vida. Cuando descubrí esto, fue tema de un sermón de 50 minutos en mi iglesia.

Enfaticé a mis amigos la importancia de estar firme. Claro que ellos no sabían de la oposición de parte de Satanás que cada vez aumentaba, ni sabían de la necesidad que yo tenía de

aferrarme de esta verdad como algo absolutamente esencial. Día tras día luchaba con un desorden sicótico malvado que no entendía y esto debe haber sido una enigma para los que estaban cerca de mí.

Depender más de Dios llegó a ser más y más importante y comencé a orar en la noche en mi cuarto revisando el trabajo del próximo día. Quedarme en mis pensamientos durante media hora sobre el viaje a trabajo llegó a ser una rutina.

Pam siempre me encontraba en la segunda planta de la casa durante los tiempos que realmente debería compartir con ella. Me aislaba encerrándome, pero no era para orar por los demás, sino que luchaba por sobrevivir y mantenerme vivo, un hábito que parecía extraño para los demás.

Había momentos cuando el Espíritu Santo me revelaba más de Dios, y estando Él más cerca, yo pensaba que esta rutina de oración era un poco meticulosa e innecesaria. Empecé a escribir un diario para guiarme en el futuro. Escribí que mi encuentro con Dios cada mañana me debía dar la fuerza y los recursos para enfrentar el día.

Pensé que si yo dependía realmente de Dios, tanta preparación para el día no debía haber sido necesaria. Debía haber sido capaz de preparar mi corazón en oración por la mañana y confiar en Dios por lo que llegara y regocijarme en la libertad que Él me había dado.

Toda esta confusión en mi pensamiento no era nada más que un patrón de vida típico de esquizofrenia. En mis momentos más lúcidos sentí que el Espíritu Santo me estaba guiando hacer una cosa pero cuando las fuerzas demoniacas estaban tomando control, sentí desafiados mis pensamientos. El problema era que esta lucha en mi mente estaba acabando con mis fuerzas y la pasividad llegaba a hacer que yo me retirara más y más.

Mi enfermedad empezó a manifestarse de manera que yo no podía hacer nada sin haberme preparado adecuadamente. Me costaba cambiar una tarea por otra. Mi cuerpo estaba como si estuviera en una camisa de fuerza que me apretaba más y más a medida que fueron pasando los años. Tal llegó a ser aquella

cárcel que creía que debía apretar muy duro las manos cuando oraba. Esto para mí era la manera de ser sincero delante de Dios. A veces me las apretaba tanto que quedaban marcadas.

A medida que fueron pasando los meses, mantenía repitiendo en mi mente la Palabra de Dios, muchas veces más rápido que el pensamiento normal, esto era porque no tenía verdadera libertad en el movimiento del cuerpo. Todo esto debe haberle causado mucho estrés a Pam pero su fe y paciencia la mantenían. Yo no podía verme a mí mismo como ella y otros me podían ver, pero esto es una de las limitaciones de la vida esquizofrénica.

Cuando empecé a trabajar en la oficina de la mina de carbón en Wath, me agradó rápidamente mi trabajo de secretario del ingeniero encargado. Mantenía mi trabajo siempre al día y esto me daba un sentido de satisfacción. Aun, a veces estaba no solamente al día, sino que tenía adelantadas las listas de turnos de los trabajadores para fines de semana. Me mantenía a flote, pero mi libertad fue limitada y esto reducía mi productividad.

Perseveraba en la oración pero me esforzaba tanto que quedaba sin energía para otra cosa. Me absorbía tanto la preocupación por mí mismo que ya no oraba por otros. No era capaz de superar mis propias dificultades mucho menos de pensar en las de los demás.

Una lucha interminable seguía en mi interior, y yo tenía que resistir lo que surgía. Esto demandaba todo el poder de mi mente y mi corazón. La preocupación excesiva por mí mismo duraba todo el día y no tenía momentos para descansar. No me daba cuenta que todo esto era la intención de Satanás para cansarme y así poder destruirme.

La posesión demoniaca que estaba tomando mi vida era parecida a una planta parásita como la hiedra, subiendo poco a poco al tronco de un árbol. La hiedra tal vez no es suficiente para estrangular la vida del árbol pero a medida que se envuelve poco a poco al tronco, consume la sábila. Poco a poco el tamaño del árbol es reducido mientras la hiedra lo cubre totalmente.

Mi lentitud para hacer los oficios de la casa fue visible.

Mientras tomaba el medicamento yo quería dormir después del almuerzo los domingos. Cuando me ofrecía lavar los platos me demoraba una hora y cuarto para terminar todo. Para manipular y limpiar tantos objetos, gastaba mucha energía, tanto que para romper la monotonía del trabajo, solía colocar un libro al borde de la ventana para “viajar” a paso de tortuga.

Durante nuestro matrimonio me sentí fortalecido por la compañía y apoyo de Pam e hice todo lo posible para ser un buen esposo, pero mi lucha interna para ser libre continuaba y producía una insatisfacción dentro de mí.

Aunque muy en el fondo yo sabía que Dios era la respuesta, había una pieza que faltaba. Todavía no estaba consciente de la presencia de las fuerzas demoniacas en mi vida, ni de mi condición de esquizofrenia.

Ese demonio principal trabajaba sin cesar para atraer otros espíritus al nido ya tomando residencia en mi vida. El deseo por el Señor permanecía y yo seguía mi hábito de oración matutina. Predicaba regularmente en la iglesia donde asistíamos pero a veces usaba material de otros predicadores. Pensaba que estaba empezando a experimentar el caminar en el Espíritu a través de la libertad en Cristo, pero estaba muy lejos debido a mi esclavitud mental.

## CAPÍTULO 4

### LUCHANDO CON MI DUELO

Un suceso del verano de 1968 tuvo un efecto grandísimo sobre mi vida y me llevó a un desorden sicótico aún más profundo. Un compañero de trabajo me habló muy severamente sin justificación y esto me desestabilizó aún más. En circunstancias normales la crítica era para dejarla a un lado y seguir adelante pero yo me puse a la defensiva, y resolví que nunca más iba a permitir que alguien me hablara de esa manera. Entonces empecé a repetir las escrituras rápidamente en mi mente como un escudo para protegerme.

Aunque estaba bien adoptar este método, el espíritu religioso me llevó a los extremos. Muy pronto no era capaz de pensar en una manera normal y todo esto afectó mi productividad. Mi mente muchas veces estaba tan paralizada por temor, que me quedaba plantado en un sólo punto. Una vez me quedé por 45 minutos en una entrada oscura, sentado encima de un mueble de gavetas cuando ya había salido de la oficina para ir a la casa.

Espíritus de temor empezaron a unirse al nido de espíritus ya dentro de mi vida. Aunque yo no sabía nada de tales cosas en ese tiempo, recuerdo que el otro problema que estaba por enfrentar ocurrió cuando un espíritu de suicidio logró entrar. La única manera de controlar el ataque sin echar el demonio afuera era hablar en lenguas lo cual mantenía a raya los ataques, aunque el demonio volvía a aparecer muchas veces con la sugerencia que acabara con mi vida.

Tal incidente ocurrió el día que habíamos planeado llevar a nuestra hija recién nacida, Alison, a ver a su abuela, unos ochocientos metros de distancia en la misma aldea. Yo sentía una esclavitud poderosa e incómoda. No me sentía capaz de expresar nada. Era la primera de muchas experiencias que amenazaban destruir mi vida.

Íbamos caminando en silencio. A mí me aumentaba más y más una desesperación. Era necesario hacer algo. Al dar la vuelta por la puerta de atrás de la casa donde íbamos, le dije a Pam,

-Lo siento mi amor, tengo que volver a la casa para orar.

Sin esperar una respuesta, me afané por emprender la corta distancia a la casa, mientras la batalla continuaba en mi mente.

Subí a mi cuarto y empecé a buscar a Dios en todas las maneras posibles, en un intento de conseguir mi libertad. Busqué ansiosamente en las Escrituras una inspiración para ayudarme a orar. Clamé a Dios pidiendo ayuda para vencer este terrible enemigo dentro de mí que parecía inmóvil. La lucha debía haber durado dos horas durante las cuales escuché claramente el susurro del demonio de suicidio:

-¿Por qué no se tira en el río Dearne? Pronto terminará todo.

El río Dearne quedaba muy cerca y mientras el demonio me hablaba, veía en mi mente un cierto lugar. Seguí luchando, repitiendo rápidamente versículos de la Escritura a medida que el espíritu maligno intensificaba la batalla para tomar mi mente. De pronto se me ocurrió hablar en lenguas y así pelear contra los espíritus con esta estrategia desconocida por ellos. Había recibido este don en la conferencia de las Asambleas de Dios hacía unos meses.

Esa noche yo había decidido asistir a una reunión de impartición, y había dicho a Pam:

-No entiendo nada acerca de hablar en otras lenguas pero voy esta noche porque quiero recibir todo lo que Dios me quiere dar.

John Carter que previamente había sido rector de un Colegio Bíblico presidió la reunión vistiendo un abrigo largo y después de una breve explicación nos dijo a todos como permitir que el río de Agua Viva del Espíritu Santo saliera de nuestra boca.

Cuando él llegó a mí para ministrarme, todo lo que pude decir era -Aleluya.

Él replicó, -No se preocupe por el "Aleluya" ahora. Empiece a hablar con otras lenguas.

Lo hice. Fue así de sencillo. Un torrente de palabras fluyó de mi boca y corazón y continuó hasta que llegué a la casa y aún después. Mi rostro brillaba y Pam estaba muy emocionada sabiendo que Dios se había encontrado conmigo.

¡Que provisión de Dios iba a ser este don! Ahora empecé a hablar calladamente en lenguas, consciente todo el tiempo de la lucha en mi mente contra el espíritu de suicidio. Fue después de 15 minutos que la fuerza de mi voz aumentó y podía percibir que el poder del Espíritu Santo empezaba a tomar control.

Me levanté de mis rodillas y caminaba de lado a lado en mi cuarto hablando lo más duro que podía. El gozo de la victoria empezó a tocar mi vida a medida que me daba cuenta que mi precioso Jesús había llegado a pelear la batalla.

Cuando estaba seguro que Dios me había dado la victoria y que el ataque satánico había retrocedido, empecé a alabar a Dios en lenguas. Sin embargo, el demonio de suicidio no fue echado ese día y volvió a aparecer con fuerza unos años después. Solo Dios conocía mi terrible desespero ese día, pues no hay palabras para describir la lucha interna que viví.

Emocionadísimo con el gozo de la victoria, sentí la necesidad de contar a alguien lo que Jesús había hecho. Fui corriendo donde un vecino cristiano antes de buscar de nuevo a mi esposa e hija, ya pasada la crisis.

Por los próximos dos años y medio continué trabajando en la oficina de la mina de carbón. Durante este tiempo estuve activo en la iglesia local participando en la prédica y dirigiendo una reunión para niños semanalmente, aunque las fuerzas demoniacas todavía impedían mi lucha por libertad interna. No pasé una entrevista para trabajar con la Misión de la Ciudad de Londres (London City Mission). Creo que mi aspecto y la forma de contestar a Duncan White (el entrevistador) le dio la impresión que yo tenía un problema personal sin resolver.

En 1970 tomé la mala decisión de renunciar a mi empleo, por que no me sentía capaz de cumplir mis tareas. Cosas que antes no me habían costado trabajo, ahora me parecían muy difíciles. Necesitaba concentrarme mucho más y me cansaba



más planeando como hacer la tarea, que en hacerla. Me sentaba en el escritorio tensionado, pensando cuando iba a timbrar el teléfono.

Mis dos jefes observaban que yo demoraba mucho más en cumplir mis tareas que antes, pues un tiempo atrás podía cumplirlas casi tan pronto que aparecían, pero ahora tenía que esforzarme demasiado. Aun yo cuestionaba recibir más trabajo porque no me sentía capaz.

El último día de mi trabajo allí, me llené de un enorme temor de no poder ponerme al día con varias tareas pendientes y así me quedé después de que todos se habían ido. Pero antes de pasar la hora sentí la necesidad de irme de la oficina, dejando mucho sin hacer. No tenía otro empleo previsto. Un ingeniero mecánico me aconsejó que me quedara hasta tener otro trabajo pero esto no tenía sentido en medio de mi confusión y desasosiego.

El conflicto disminuyó después de un tiempo y empecé a trabajar puerta a puerta vendiendo productos para el hogar con la compañía "Betterwear". Después de unos meses de repetidas frustraciones por no poder alcanzar las metas, me retiré.

Después de un tiempo de estar desempleado me llamó la atención un clasificado en el periódico "*Christian Herald*" para administrar una librería Cristiana en Chesterfield. Me contrataron de inmediato después de una entrevista en nuestra casa y pasado un tiempo corto de entrenamiento antes de la navidad de 1971 tomé la posición el siguiente año.

Pusimos la casa para la venta y después de una larga búsqueda encontramos una casa estilo victoriano que servía nuestras necesidades ya que teníamos un hijo, Philip, nacido en abril de 1971 y también nuestra pequeña hija Alison.

Antes que la venta de la casa fuera terminada, los directores de la librería se dieron cuenta de mis problemas mentales. Yo no había sido capaz de llevar a cabo una simple orden de organizar unos libros y no supe explicar por qué.

Esto resultó en una visita a mi esposa por los directivos y ella les contó de mi enfermedad de esquizofrenia. Ese día toda mi mente y mi cuerpo parecían encarcelados y era incapaz de funcionar normalmente.

Estaba consciente que si no cambiaba mi comportamiento podía quedarme sin empleo, entonces me esforcé con toda mi voluntad en contra de esta oposición interna. A la final, amorosamente me llamaron la atención. Poco tiempo después de pasarnos a vivir a la nueva casa, recibí invitaciones de parte de Albert Hibbert un pastor del pueblo y anciano principal, para ser pastor de medio tiempo en una pequeña iglesia en las Asambleas de Dios en Brimington que queda a seis kilómetros del pueblo. La obra había empezado después de la muy recordada visita de Stephen Jeffreys a Chesterfield en 1926 pero ahora estaba luchando y con pocos miembros.

Acepté la invitación con alegría pero después de dos meses me di cuenta que no tenía la capacidad emocional para manejar tanto la librería como la iglesia. Aunque predicaba dos veces los domingos y una vez entre semana por más o menos nueve meses, encontré la lucha demasiado difícil y empecé a sentirme exhausto y por esta causa tuve que renunciar.

Con Pam y los niños empecé a asistir a la iglesia de Asambleas de Dios en Chesterfield e inmediatamente me abrieron las puertas para predicar ocasionalmente. Estuvimos un poco consternados cuando cerraron la librería de la iglesia por las ventas bajas y altos costos y en la navidad en 1973 quedé sin empleo.

Decidí aplicar a la oficina de correo en Chesterfield para trabajar como cartero. Cuando era adolescente había disfrutado ser cartero y pensé que el trabajo no sería difícil para mí. Me di cuenta que estaba muy equivocado aun en mis primeras semanas. La presión interna que sentía dio lugar para que el espíritu de suicidio volviera a aparecer.

La práctica común era poner a los nuevos carteros a hacer una vuelta que se llamaba "Peveril". Decían que si podía conquistar eso se podía hacer lo demás. Esta vuelta cubría bloques de apartamentos, dos conjuntos cerrados y muchas otras casas.

Cuando retiraron el compañero que me había estado orientando, a mí me abrumó un temor que me impedía terminar

la vuelta en el tiempo dado. No tenía buen físico y no estaba acostumbrado a tanto ejercicio. Además, tuve que hacer dos vueltas, la segunda en bicicleta que me dejaban totalmente exhausto al final del trabajo.

Una mañana fui atacado por el espíritu de suicidio y otras fuerzas de las tinieblas, mientras subía las escalas en una torre de apartamentos. Sentí un peso terrible acompañado por una presión interna por terminar con mi vida. Tanto fue la presión interna que me persuadía, que sólo un milagro me mantuvo con fuerzas en el trabajo ese día.

En vez de disminuir, la presión aumentó mientras terminaba el recorrido. El problema de los que sufren esquizofrenia es que les es imposible contar lo que les esta pasando y por eso no pude contar a Pam el horror que me embargaba. La batalla intensa duró días hasta que se aplacó por haber resistido con oración agresiva y fe.

De alguna manera yo sobreviví en el trabajo durante dos años y cuatro meses. Salía a las 4:25 de la mañana para entrar en un ambiente de trabajo que era demasiado pesado durante las primeras horas. Para poder descansar más, tomé un turno que incluía trabajar una tarde por mes. Yo siempre estaba dispuesto a ayudar a mis compañeros cuando querían cambiar su turno de la tarde con mi turno de la mañana.

Pero para mí con mi problema mental, la rutina de trabajo solo me trajo una sensación de estar en un "sin salida". Cuando la oportunidad llegó para trabajar como secretario en la oficina de correo la tomé inmediatamente. Fue un milagro que pasara la prueba. La presenté al fin del turno por la mañana y si no hubiera sido por mi fuerte voluntad me habría quedado dormido durante el examen.

Había estado trabajando por casi dos años en ese nuevo trabajo, cuando en los primeros meses de 1974 Pam descubrió un quiste en un seno. Recuerdo el día cuando ella se hizo en la fila de mis clientes en la oficina de correo en Chesterfield después de haber salido del examen en el hospital.

A medida que la fila se volvía más y más corta, percibía de alguna manera que todo no andaba bien. Luego cara a cara, pero con la rejilla entre los dos, ella me dijo que si podía conversar conmigo. Cerré mi puesto de trabajo y conseguí permiso para llevarla a la parte de atrás.

Ella se desahogó contándome que sería necesaria una cirugía, que para ella era una noticia desastrosa.

El día de la cirugía le fue extirpado el seno porque descubrieron que el quiste era canceroso. Me invitaron a la oficina del jefe de enfermería donde un joven médico internista me contó que no habían podido alcanzar a retirar todo y que a la final el cáncer llegaría a la columna vertebral. Hice la pregunta inevitable:

-¿Cuál es su esperanza de vida?

El médico me contestó, -No puedo darle una respuesta exacta pero dependiendo de lo rápido que avance el cáncer, podría ser más o menos un año.

-Somos cristianos nacidos de nuevo, respondí, entonces vamos a hacerlo un asunto de oración.

Salí de la pequeña oficina sin que la información hubiera penetrado en mi mente. Volví a la cama de Pam donde estaban mis hijos y los padres de ella. De alguna manera, por la gracia de Dios fui capaz de esconder la emoción que tenía en mi corazón y pude compartir con ellos en la conversación.

Al salir del hospital y volver a la casa, el impacto de la noticia me empezó a abrumar. Tomé mi moto y pensé en visitar a mi pastor George Parrott quien vivía a una distancia de 270 metros de mi casa, pero encontré la casa vacía. Empecé a andar sin rumbo fijo en las afueras de Chesterfield llorando en mi interior y sollozando con una fuerte emoción. Al pasar a nuestra iglesia vi que Lois White, una amiga, la esposa de un granjero, estaba llevando sus hijos a una reunión para jóvenes. Así que me detuve y me desahogué con ella.

Haberme desahogado trajo gran descanso. Mis suegros se estaban quedando en la casa y hasta ahora no les había dicho nada de la situación de Pam. El día siguiente me levanté temprano y fui al Parque Somersall buscando un lugar silencioso

para orar. Ese día, tenía que trabajar pero la presión era demasiada y ya había llamado a decir que no iba a ir a trabajar.

Mí querida suegra cuya presencia siempre era de un gran apoyo me preguntó: - James ¿que le dijeron?

Le conté a ella y a mi suegro la noticia que les debía haber contado la noche anterior, pero no lo había hecho porque me había sentido demasiado afligido. Cuando nuestra iglesia supo la condición de Pam yo recibí mucha ayuda y apoyo. Muchos fueron a la casa y prestaron apoyo práctico. Tener tantas personas a nuestro lado fue de mucho ánimo.

Muchas personas tomaron el asunto de la salud de Pam muy en serio y organizaron una semana de oración. Cada noche asistieron entre treinta a cuarenta personas. Esto mostró cuanto la amaban. El pastor comentó que la iglesia nunca había estado tan unida en oración. Fueron unas reuniones muy conmovedoras.

Recuerdo que me sentí muy desafiado en mi propio espíritu en cuanto al asunto de la sanidad de Pam. Hace algunos años cuando trabajaba en la mina de carbón, un ingeniero nos contó que su esposa tenía cáncer y le habían dado muy poco tiempo para vivir. Yo le comenté que si a mi esposa le diera cáncer yo iría a mi casa cerrarí la puerta y buscaría a Dios hasta que Él me dijera si la iba a sanar o no.

Estas palabras me retumbaban ahora. Entonces decidí que durante las vacaciones escolares mientras mi esposa y mis hijos fueran a visitar a la mamá, yo buscaría la respuesta con oración y ayuno. Seguí trabajando en la oficina de correo en Chesterfield pero cada noche al volver a casa dejaba las luces apagadas para que nadie me molestara. Con el calentador de gas en bajo y a la luz de una linterna, leí mi Biblia y oraba, buscando una respuesta. Solo tomaba líquido. Recuerdo que escuché que el pastor Parrott tocó la puerta una noche pero no lo atendí.

Pam y los niños quedaron de llegar el viernes. El jueves, la tercera noche, había estado orando como de costumbre preguntando al Señor si Él la iba a sanar cuando escuché que Él habló muy suavemente a mi corazón:

-Ya te escuché. Come algo.

Fui directamente a la cocina y empecé a colocar unos dedos de pescado a la parrilla. De repente dije, -Bueno Señor, ¿cual es la respuesta? La respuesta que recibí era que Él la iba a llevar a Su presencia.

Desde ese momento vi el asunto ya decidido, y ya no tenía yo convicción de orar por su sanidad. Otros me decían que ella iba a aliviarse y que no me preocupara pero yo no tenía ningún testimonio para confirmar lo que estaban diciendo. Ella sí necesitaba la fortaleza de las oraciones de los creyentes para seguir con vida, pero en cuanto a orar por su sanidad, sentí que Dios me había revelado Su voluntad.

Mi situación mental me hizo muy difícil enfrentar esta crisis tan gigantesca. Mirando hacia atrás solo doy gracias a Dios por la manera en que ÉL ME LLEVÓ CARGADO cuando el peso llegó a ser intolerable para mí y estando a punto de desfallecer.

Tener un trabajo que me gastaba mentalmente, junto con cuidar a una esposa y dos niños era más que suficiente para cualquier persona normal, sin tener problemas mentales. Saber que la enfermedad de Pam era terminal, acabó con todas mis fuerzas. Sin embargo sentía la abundante gracia del Señor pero no percibía realmente la grandeza de su constante abrazo.

No fue sorpresa que un poco antes del año 1980 fui admitido en el hospital mental de Chesterfield. Estaba totalmente sin fuerzas y en un estado avanzado de fatiga. Esta vez me internaron por haber golpeado al psiquiatra con un martillo cuando estaba en mi casa.

Sospechaba injustificadamente que él era malvado y que me iba a hacer daño. La idea era tan fuerte que guardaba un arma sin filo en el bolsillo de mi levantadora, con la intención de acabar con su vida; los espíritus de las tinieblas tomaban mi mente, prácticamente obligándome a matarlo. Esta ocasión fue una de las muy pocas cuando esas voces parecían tener más poder que la voz del Espíritu Santo.

Un grupo se había reunido en la sala con Pam y con otros amigos de la iglesia, incluyendo al pastor Parrott. Yo esperé la

oportunidad para golpear al psiquiatra en el momento que él estaba parado frente a la estufa a gas, dándome la espalda. Tomé el martillo y le golpeé en la parte de atrás de su cabeza. Muy extrañamente la fuerza del golpe fue mermado aunque el impacto le hizo caer en el sillón. No había alternativa sino hospitalizarme para mi propio bien y para la seguridad de otros.

Una vez más fui tratado con choques eléctricos y recibí los medicamentos. El apoyo de mi iglesia local fue como siempre, constante y de mucho ánimo. Expresaron su amor y preocupación llevando a mi esposa y los niños para verme en el hospital. El peso de mi condición mental fue aumentado por la culpa que sentía cuando mi esposa tan devota me visitaba. Ella era la que necesitaba mi apoyo en medio de su crisis.

Aunque durante el tiempo que pasé en el hospital sentí una tristeza inmensa en mi espíritu, había solamente un sólo salvavidas al cual me aferraba desesperadamente: la fe en Dios y en Su Palabra. Aunque mi mente estaba en un estado de total confusión y los huestes del infierno la tenían sitiada, fue solamente el poder de la Palabra de Dios que me mantuvo firme para resistir dentro de mi espíritu.

No había nada que disfrutara, solo sentía la miseria de la esclavitud - si solo hubiera podido haberlo expresado - anhelaba que alguien lo rompiera en el poder de Jesús.

Todo esto nos revela la falta de discernimiento en la iglesia en ese tiempo. No había nadie para ofrecer ayuda efectiva y enfrentar la profunda esquizofrenia que ahorcaba mi vida pero me consuela mucho saber que Dios conocía mi infierno y en Su tiempo Él guiaría las circunstancias de mi vida para llegar a una libertad perfecta a través de la sanidad y la liberación.

No había mucho discernimiento en los años 80, pero yo creo con todo mi corazón que si hubiera habido personas que en sus corazones habrían deseado ayudarme, Dios les hubiera dado la respuesta y yo habría entrado a la libertad. Que tristeza que aun hoy en día aunque la iglesia tiene el poder del Espíritu Santo, le falte la fe para "tratar" los casos más difíciles que claman por libertad. Pero alabo al Señor por el ministerio de sanidad interior

y liberación de esos creyentes que están rompiendo el poder de Satanás ellos mismos, o en acuerdo con otros están soltando las fortalezas en sus vidas.

Pude unirme con mi esposa e hijos en una noche para la familia en mi iglesia después de haber sido dado de alta del hospital. Aunque mi condición general era estable por recibir inyecciones, mi salud empezó a deteriorarse a medida que las presiones del trabajo y el cuidado a mi esposa aumentaban mientras el cáncer avanzaba.

Otro tiempo de mucho estrés me llevó una vez más al hospital con la medicina de costumbre que dejaba mi mente entumecida, y que anulaba mis emociones.

Frecuentemente las personas que sufren la esquizofrenia tienen muchas imaginaciones. Pero desde que empecé mi vida cristiana me había disciplinado a escuchar la voz del Espíritu de Dios. Por eso no escuché tantas voces. En mi caso habían otras imaginaciones por la influencia de un espíritu religioso.

Mi preocupación se centraba en creer que yo era excepcionalmente especial para Dios, y recibía revelaciones que nadie más recibía. El espíritu religioso exageraba el orgullo en mi vida. Esas ilusiones llegaban a ser fortalezas mayores las cuales fueron derrotadas y rotas más adelante por el poder de Dios, después de mucha oración.

Cuando Pam murió en agosto de 1981 todas mis fuerzas emocionales habían sido desgastadas, mi problema mental había avanzado mucho y sentí un cansancio inmenso en mi espíritu. Sin embargo Dios estaba con nosotros y Él sabía hasta donde podíamos soportar.

Después del funeral, tuve que enfrentar la crianza de mis dos hijos tan especiales que extrañaban a su mamá a quien habían amado y atesorado. Ahora tuve que ser tanto madre como padre aunque no estaba preparado para hacerlo. Sentí la pérdida inmensa de mi esposa que Dios me había mandado del cielo. Ella me había amado y apoyado por tanto tiempo y ahora me sentía totalmente abandonado sin tener un hombro sobre el cual llorar y sin tener a nadie para inspirarme con una esperanza.



Ahora mirando hacia atrás me lleno de gozo y gratitud en Dios que me dio la fuerza para seguir adelante. A pesar de este tiempo de duelo, pude tener la actitud correcta frente a la muerte de Pam aunque mi mente estaba en un estado de total confusión. Mi proceso de duelo fue muy diferente de un proceso de una persona con una salud normal.

Los escritos de Selwyn Hughes\* confirmaron la actitud que Dios me había dado. Él decía que la respuesta no debe de ser de resentimiento o rebeldía sino de regocijo. Aunque yo me sentía abrumado por mi dolor yo podía ver que Pam estaba segura eternamente en el cielo con Jesús - esto era de mucho consuelo.

\*Selwyn Hughes es un ministro del evangelio galés muy conocido por su devocional "Cada día con Jesús"

## CAPÍTULO 5

### ARRASTRÁNDOME POR EL SUELO EN LA OFICINA DEL RECTOR

En los meses que siguieron después de la muerte de Pam, mi vida no era fácil y empecé a apreciar más y más cuanto ella me había amado y cuidado. Durante los catorce años de matrimonio yo había dependido de ella de muchas formas.

Me esforcé mucho para mantener mi empleo y cumplir con las tareas cada día en la oficina de correo. Afortunadamente el trabajo no era muy estresante, solo repetitivo. De otra manera no hubiera podido cumplir.

Habían tareas muy rutinarias como cambiar las máquinas de franquear y lidiar con las quejas de los clientes cuando algo se les había perdido en el correo. La tarea más difícil era después del almuerzo todos los días. Tenía que contar lo recibido de uno de los almacenes en Chesterfield. Contar los billetes y monedas me costaba muchísimo trabajo y no veía la hora de terminar tal tarea. Si hubiera tenido la oportunidad de evitar llevar el efectivo a la caja fuerte, sin duda lo habría hecho.

Cada día anhelaba la hora de salida. No sentía el menor deseo de trabajar y en el momento que salía por las puertas de la oficina tenía una sensación de libertad aunque al llegar a la casa volvía a mi rutina de pasividad. Muchas veces mis hijos me encontraban arriba en mi cama, aislado del mundo real y esto aumentaba mi culpa.

Aunque la soledad me preocupaba, tampoco buscaba amistad porque el esfuerzo era demasiado. Cuando me sentía deprimido encontraba ayuda espiritual en una viuda anciana cristiana, la señora Edna Buckley que vivía unos ciento ochenta metros de mi casa. Ella había perdido su esposo un poco antes de la muerte de Pam y la manera en que ella fue sostenida por la gracia de Dios me ayudaba a mí.

Ella me invitó con los niños para almorzar el domingo inmediatamente después del funeral. Fue para mí de mucho

ánimo saber que cuando yo tenía mis crisis, ella traía esperanza a mi espíritu. Pam y yo habíamos tenido mucha comunión con ella igual que con su esposo Philip. Él, muchas veces había llevado a Pam y los niños a visitarme en el hospital psiquiátrico.

Pensé que maravilloso era que Dios siempre proveía personas para apoyarme en el momento que yo necesitaba. Fuera de la señora Buckley estaban Graham y Joyce Dobson, amigos que habíamos conocido en la iglesia después de llegar a Chesterfield. Nuestros hijos crecieron juntos y se visitaban frecuentemente.

Graham y yo éramos diáconos en la iglesia. Él era un hombre práctico que construyó su propio carro Mini-Clubman, y siempre nos ayudaba hacer las tareas prácticas en nuestra casa como reemplazar los canales del techo o arreglar la calefacción. A veces íbamos con nuestros hijos para ver jugar el equipo de fútbol de la tercera división de Chesterfield en Saltergate.

Había leído en algún lado que el proceso de duelo duraba mucho tiempo y que debía esperar por lo menos dos años antes de interesarme en otra persona. Yo sabía que no estaba listo para volver contraer matrimonio, aunque no me daba cuenta que todavía no estaba libre de la esquizofrenia.

Mantenia la rutina de las inyecciones psiquiátricas. Ya estaba manejando mejor las situaciones y en mi empleo me daban más responsabilidad aunque si hubieran sabido de la intensidad de mi lucha interna me habrían tenido más consideración.

Llegué a ser el empleado encargado de la oficina principal cuando el jefe estaba de vacaciones. Catorce secretarias estaban bajo mi control y encima tenía la responsabilidad de cuidar la caja fuerte y de recibir las consignaciones de los almacenes principales del pueblo.

A pesar de la constante rutina, a mí no me gustaban estos períodos de responsabilidad. Para mí, era mucho más fácil encargarme de la caja fuerte en la sala de escritos que distribuía a las oficinas de correo por todo Chesterfield, aunque a veces los balances me causaban problemas.

Llevaba mi trabajo constantemente en mis pensamientos. Aun salía por la tarde pensando en mi trabajo y llegaba una hora más temprano para alcanzar a mantenerme al día con todo. Luego ipasó lo inevitable! La presión llegó al tope y de pronto entré en crisis y terminé otra vez en el hospital psiquiátrico en Walton. Fue un tiempo de devastación total, junto con un ataque demoniaco, cosa que nunca jamás quisiera volver a pasar (y nunca más lo viviré por la gracia de Dios).

Constantemente recibí ataques satánicos a mi mente. Veía que mi vida se desvanecía y los poderes de las tinieblas entraron para atormentarme queriendo quebrantar mi espíritu. Imaginaba que todo el mundo me quería matar. Aun sospechaba que los otros pacientes tenían pensamientos malvados contra mí. Pensaba que los trabajadores que cargaban martillos “me iban a matar”. Cuando los veía mirando los desagües debajo del piso del hospital creía que me iban a dejar caer en un hueco.

Todo esto me llenaba de tanto miedo que no me atrevía a dormir. Resistí a la droga en mi cuerpo. Fue un asunto de continuamente pelear con los huestes del infierno que me querían aniquilar. Si no hubiera tenido la fuerza del Espíritu Santo me hubiera dado por vencido, pero Dios me ayudó a no “tirar la toalla”.

Dios sabe hasta que punto podemos soportar y en estos tiempos Él envía a Su ángel de consuelo y ayuda. El mío se apareció en la persona de nuestro nuevo pastor, Ernest Anderson. Para mí era un enviado de Dios que me visitaba en mi “cárcel”. A veces traía a su esposa Joan y me traía mucha alegría su visita.

Una noche sentí la necesidad de escaparme. No aguantaba ni un solo segundo más. Tenía que llegar a “la ciudad de refugio” en otras palabras, la iglesia donde había reunión de oración. Aunque pensaba que todo el mundo me estaba mirando y sentía una presión terrible, logré llamar un taxi para que me recogiera del hospital.

Caminaba de lado a lado de la entrada al hospital preguntándome si me estaban extrañando en el piso del hospital,

creyendo que a cualquier momento me iban a descubrir. Después de un tiempo que a mí me parecía mucho, el taxi llegó y me dejó en la iglesia. Sentí un gran descanso cuando vi a Ernest, Joan y mis otros amigos. Para mí, yo había llegado a un lugar seguro donde nadie estaba buscando quitarme la vida. Cuando Ernest vio mi condición tan lamentable me invitó a quedarme en su casa, una invitación que acepté con gusto.

Después que terminó la reunión de oración fuimos a la casa pastoral y ahí estaba un carro de la policía y dos oficiales esperándome para llevarme de vuelta al hospital ya que ellos informaron a la policía de mi salida sin su autorización. Con mi corazón traspasado de dolor me escoltaron de vuelta. Acongojado caminé hasta mi habitación y me acosté.

Por fin me dieron de alta e intenté retomar mi vida, aunque en el fondo no estaba libre. ¡Cuánto anhelaba esa libertad! Mis amigos de la iglesia me aceptaron con mis tiempos de crisis aunque ninguno discernía mi verdadera lucha. Yo necesitaba a alguien con discernimiento, compasión y la autoridad de Dios para acercarme y dirigirme a la libertad.

La esquizofrenia se estaba estableciendo más en mi vida, afectando la mente, el cuerpo y las emociones. El desorden sicótico que había tenido por más de 20 años me estaba llevando a una esclavitud más fuerte. Independientemente de lo que uno cree de esta enfermedad, si tiene sus raíces en el vientre donde las células normalmente ordenadas se desordenan causando un efecto genético, no se puede negar que esto es una puerta abierta a los espíritus malignos para que posean una vida y la esclavicen de tal manera que la persona no puede vivir normalmente.

Los esquizofrénicos cristianos que deseen la libertad comprada por ellos en la cruz de Calvario, conocen que hay una guerra que se libra dentro de ellos. El anhelo tan fuerte para ser libre, da suficiente evidencia a todo el mundo y a los médicos, de la cárcel tan fuerte que retienen a las víctimas en cadenas. (Los pacientes mismos no necesitan ser convencidos.)

Aunque volví a trabajar en la sala de escritos en la oficina de correo medio tiempo, llegaba exhausto a la casa. Pasaba

acostado durante los fines de semana prácticamente como un recluso. Mi condición esquizofrénica me quitaba el derecho a tener una noche normal de descanso o aun una siesta. Más y más, una terrible culpa me abrumaba al ver a mis hijos crecer sin el cuidado que tanto necesitaban. Yo estaba demasiado cansado para tomar mi posición a su lado durante sus días de colegio.

Cuando llegó mi sanidad y liberación en años futuros pude disfrutar dormir una noche entera. Después del gran día de mi sanidad y liberación tuve que recuperarme tanto emocional como físicamente todas esas noches de descanso.

Estos días era de lucha espiritual donde no pude encontrar a Dios, sino solo confiar, aunque mi fe era muchas veces poca. Aunque las fuerzas malignas intentaban llevarme a una esclavitud más profunda, Dios me guardaba y me daba el poder de la oración. Hoy día aprecio el hecho que mi Salvador conocía mi infierno y tenía control de todo. Siempre recordaré Su fidelidad y amor.

Un día de primavera del año 1983 los espíritus de las tinieblas tomaron control de mi mente y me hicieron creer que a las 10 de la mañana iba a haber un desastre mundial. Desde la madrugada había estado ansioso por haber tenido una noche interrumpida. A la mañana siguiente sentí la necesidad de ir a visitar al Dr. Skevington Wood, el rector actual del Colegio Cliff unos doce kilómetros de distancia. Alquilé un taxi y le dije al chofer que me llevara a toda velocidad.

Muy apresurado caminaba por el Sendero Cliff cerca del Colegio unos minutos antes de las 10 a.m. mientras el engaño tomó a mi mente y trató de hacerse real. Marché por todo el pasillo hasta la oficina de la secretaria del rector, diciendo que era muy importante verlo.

El Doctor Wood estaba detrás de su escritorio cuando yo entré. Yo no le di la oportunidad de hablar, sino que inmediatamente empecé a tomar la palabra, contándole el asunto que estaba ardiendo en la mente. Luego él se sentó en un sillón sin pronunciar palabra tratando de desenredar lo que yo le estaba diciendo. De repente me encontré arrastrándome por la

alfombra verde como una serpiente, repitiendo un sinfín de engaños a medida que los demonios obraban en mi vida.

Si hubiera estado presente alguien con un conocimiento de lo demoniaco, habría sido obvio para él lo que estaba pasando. Que oportunidad tan grande hubiera sido para que los estudiantes se involucraran en un ministerio de liberación y haber tomado autoridad en el Nombre de Jesús sobre lo que se estaba manifestando en mi vida. Pero como el Doctor Wood me contaba después, él no conocía tales situaciones y pensaba que debía hablar con el Reverendo Howard Belben que conocía más que él.

Por una hora entera yo dominé la conversación y luego el Doctor Wood interrumpió: -Los estudiantes quieren descansar para tomarse un café en la sala común. ¿Bajamos?

A pesar de mi comportamiento, él sostuvo la paz durante todo el encuentro. Siempre tenía un sentido de Dios. Siempre sentía que tenía tiempo para mí y que nunca me rechazaría. Aún más adelante cuando lo llamé al colegio un día festivo cuando estaba preparándose para ir de casa, él daba la impresión que tenía todo el tiempo del mundo para hablar conmigo. Parecía ser como si siempre permitía interrupciones en su vida y la mantenía bajo el control del Espíritu Santo.

Después de que sostuve una conversación animada con dos estudiantes en la sala común, le comuniqué al Doctor Wood que yo regresaría para abordar el bus de Baslow, a una distancia de un kilómetro y medio.

-¿Es capaz de irse solo?-me preguntó. Le aseguré que sí, y salí de la sala común para tomar el Sendero Cliff hasta la carretera.

Seguí asistiendo a la iglesia aunque de vez en cuando dejaba de ir al servicio de la noche. Por medio de un amigo divorciado que asistía a la iglesia, conocí a una agencia cristiana radicada en Doncaster, llamada Christian Friendship Fellowship (CFF) (Agencia de Amistad y Comunión Cristiana) por medio de la cual uno podía buscar amistad y comunión con personas del sexo opuesto. Pensé que tal vez era la solución para la soledad en mi vida aunque sabía en el fondo que yo no estaba listo para un

nuevo matrimonio. Los miembros podían reunirse con los grupos regionales y participar en funciones sociales juntos.

Yo me asocié, pagando diez libras esterlinas por la cuota anual y recibía cada tres meses un directorio de miembros que vivían en varias partes del país. Allí se encontraban todos los datos personales incluyendo intereses, hobbies y su motivación por encontrarse con alguien. Mi introducción a la agencia fue en un baile en Sheffield donde celebraban el compromiso de una pareja que se había conocido por medio de este grupo y el evento fue de mucha diversión porque asistían personas de Nottingham y otras áreas.

Para mí, llegó a ser como un hobby, dejarme absorber por estudiar los datos de las mujeres quienes habían afiliado a la agencia. Estaba buscando una mujer totalmente consagrada al Señor y no estaba dispuesto a casarme con una mujer divorciada. Muy rara vez pude encontrar a una mujer que se destacara como creyente consagrada para seguir a Jesús de acuerdo a lo que había consignado en sus datos.

Mi primer contacto fue con una viuda joven Bautista de Mansfield cuyo esposo había muerto de cáncer. Al compartir nuestras experiencias por teléfono nos sentimos confortados y esto me llevó a mi primera cita desde que yo me afilié. Aunque nunca hubo una segunda cita, me sentí animado a seguir buscando contactos.

En la segunda reunión de la agencia en Rotherham, dos damas cincuentonas comentaron en una conversación que los hombres estaban dando datos falsos de edad y que no todos de la agencia CFF eran cristianos genuinos.

Una de las damas comentó: -Un caballero que conocí dijo que tenía diez años menos, pero parecía de suficiente edad como para ser mi padre y cuando le pregunté, confesó que había mentido acerca de su edad.

Esperaba con mucha anticipación la llegada del directorio para contactarme por teléfono con nuevos miembros aun en lugares distantes como Sussex. Por un lado argumentaba que no valía la pena hacer contacto con personas en lugares tan distantes. Pero sin embargo el prospecto parecía interesante.



Durante las largas noches de invierno, prendía el fogón en la sala y me entretenía imaginando la aventura interesante de conocer a alguien aun remotamente. La verdad es que era lo único que me traía una chispa a mi vida.

Cuando me llegó el recibo del teléfono me di cuenta que me estaba yendo a los extremos con mi hobby. El recibo llegó por más de 300 libras esterlinas durante tres meses. Era una suma muy grande en los años 80. Tomé la decisión de no volver a hacer este tipo de llamadas que no me llevaba a nada permanente. Empecé a hacer contactos solamente en las áreas de Sheffield, Leicester y Manchester. Conocí mujeres de estos lugares pero no sentí seguir la relación con ellas. Obviamente algunas discernieron que yo no estaba libre de mi problema y las relaciones terminaban abruptamente, aunque ninguna supo de mi condición real de esquizofrenia. Yo tampoco aceptaba el término aunque sabía que tenía un problema real.

A veces me preguntaba si era el momento para detener las inyecciones quincenales. Mi profundo anhelo para ser libre me hacía pensar que debía terminar el tratamiento pero no quería tomar una decisión a la ligera. Un psiquiatra me había confundido diciendo que no sería necesario seguir con el tratamiento durante toda mi vida. Pensé que debería conversar con alguien que me guiaría y ese momento sería cuando asistiera a la iglesia local de Lincoln para escuchar al Reverendo Trevor Dearing.

Trevor era, como yo, un ex alumno del Colegio Cliff. Él había escrito un libro que tituló: *"Dios y la Sanidad de la Mente"*, un testimonio personal de cómo Dios había cambiado su vida. Los médicos habían diagnosticado su condición durante su adolescencia como "depresión crónica" "histeria" y "ansiedad severa". También sufría de una depresión intensa que envolvía su mente como una pesada cortina negra. Dios maravillosamente le había liberado y yo esperaba que Él hiciera lo mismo por mí. Si alguien me podía aconsejar de si yo debía terminar mi tratamiento o no, era él.

Me inspiré con gran esperanza al escuchar su predicación. Terminó ministrando sanidad divina y muchos buscaban ayuda. No fue posible hablar con él porque había mucha gente y no nos quedaba tiempo antes de regresar a casa.

Decidí entonces, hablar con su esposa Anne en el stand de los libros. Le expliqué brevemente mi condición y la necesidad de las inyecciones siguiendo mis visitas numerosas a los hospitales psiquiátricos. Su respuesta fue breve pero tranquilizante.

-Nunca termine su tratamiento hasta que Dios le indique. Mi lucha interna cesó y quedé tranquilo.

Desde que yo había perdido a Pam, los niños se ayudaban durante los años críticos de sus estudios. Yo me sentí tan terriblemente culpable que ni fui capaz de ir a la mayoría de las reuniones de padres de familia y muchas veces recibí fuertes llamadas de atención para que asumiera mi responsabilidad como padre acudiente. Sabía que mis hijos no estaban preparados para que yo me casara de nuevo y en el fondo yo también lo sabía. Me comprometí y hasta tenía la fecha del matrimonio, pero sentí que no debía seguir adelante porque los niños no estaban nada de acuerdo.

Mi empleo se dividía entre la sala de escritos que quedaba al lado de la oficina de clasificar el correo y la ventanilla de atención al público.

Mi paciencia se agotaba lentamente. Me cansaba de poner sellos a las libretas de pensiones y permanecer en una sola posición todo el día.

-Debe de haber una manera de terminar este trabajo tan aburridor, pensaba.

Fin de mes era un tiempo de mucha presión, cuando los dueños de carros descendían como gavilanes para pagar los impuestos. Luego había que hacer los balances. Me preocupaba la posibilidad de una pérdida y aunque evité tal situación, anhelaba ser libre de todo esto.

La única manera de liberarme del trabajo de la ventanilla de atención al público era un traslado al Departamento de

Contadores unos 270 metros de distancia en el centro del pueblo. Pero pensar en un trabajo tan rutinario que manejaba la administración de todo el país, tampoco me llamaba la atención.

Sin embargo la oportunidad de un cambio de trabajo se presentó aunque tuve que cambiar un trabajo que quedaba a un kilómetro y medio de distancia de mi hogar por otro a 26 kilómetros ida y venida a la oficina principal de Royal Mail en Sheffield.

Mi decisión fue motivada por querer encontrar un ambiente de menos presión donde yo creía que me volvería más fuerte. Algunos miembros de mi familia no podían entender por que me retiraba de un trabajo tan cerca de mi hogar, pero a la larga fue una decisión que me llevaría hacia la sanidad y liberación.

El cambio llegó en un momento cuando la oficina de correos anunció sus planes de desarrollo de negocios y a mí me dieron la opción de un traslado. Me pagarían un subsidio de transporte por los primeros tres años, más un pago inicial de 1.900 libras esterlinas. En acuerdo con mis hijos, decidimos que ya era hora de comprar una sala nueva junto con una alfombra para la sala comedor. Muy pronto hicimos estas mejorías tan urgentes, que deberían haberse hecho mucho antes.

Aunque trabajaba en Sheffield, mantenía mi visita quincenal al hospital en el centro de Chesterfield para la inyección psiquiátrica que me mantenía estable. Prefería la medicación de esta forma porque me cansaba menos y la manejaba mejor que cuando consumía las tabletas.

Durante las primeras semanas de mi trabajo en Sheffield serví de reemplazo mientras un compañero estaba de vacaciones. ¡Que contraste a la ventanilla de atención al público! No había tanta presión y muy pronto podía recobrar mis fuerzas. Con el tiempo me trasladaron a la sección de los correos y después a trabajar en Datapostal.

Había tiempos especialmente en invierno que anhelaba trabajar más cerca a mi casa pero más adelante mi decisión comprobó ser una estrategia indispensable hacia mi libertad.

## CAPÍTULO 6

### SEÑOR, NO VOY MÁS ALLÁ DE BIRMINGHAM

Durante un año empecé a ver que mi condición mejoraba mucho ya que estaba trabajando en Sheffield. Philip ya con 16 años me estaba presionando que lo llevara de vacaciones a Majorca en el verano de 1987. La realidad era que no me alcanzaba el dinero si no sacaba un préstamo de 300 libras esterlinas de Girobank , sin embargo, me parecía bien hacer el viaje.

Unas semanas antes de salir, decidí reducir la frecuencia de las inyecciones. No quería estar de vacaciones sin energía y las inyecciones me hacían sentir muy cansado y no quería dañarle a Philip las vacaciones estando yo dormido la mitad del tiempo. Me sorprendió que el cambio de inyecciones de cada quince días a un mes no me afectaba. Me llené de emoción con la energía que tenía para acompañar a mi hijo a hacer muchas cosas. Fue una experiencia grande llevarlo por toda la isla en motocicleta y aún mas emocionante ganarle en un partido de tenis.

Al volver de vacaciones me sentí grandemente fortalecido y decidí volver a intentar con la agencia de amistad y comunión cristiana, CFF. Pam me había dicho la noche antes de morir que ella quería que yo volviera a contraer matrimonio por mi propio bien y el de nuestros hijos.

Tal vez después de seis años de viudez ya era la hora hacer otro intento. En una oración corta pero directa le dije a Dios:

- Volveré a intentar pero no voy a ir más allá de la ciudad de Birmingham.

Seguramente Dios escuchó mi oración porque fue de Birmingham que Él me iba a proveer de un ministerio de liberación que me llevó a la sanidad total.

Seleccioné el nombre de Tina de una lista antigua donde ella había anotado su interés en conocer a alguien con una vida de oración activa. Me contó después que cuando ella era la directora de la agencia de Halesowen del área de West Midlands, había

conocido muchos hombres que aunque tenían interés en una relación no llenaban ese requisito.

Los detalles que aparecieron en el directorio llamaron mi atención. Decía más o menos así: Christina Winterburn, fecha de nacimiento 1944, cristiana nacida de nuevo, interesada en amistad, compañía, posiblemente matrimonio. Le gusta cocinar, viajar, bordar, estudio Bíblico. Requisito: alguien con una vida de oración activa.

Ella había dejado la posición de líder del grupo de Halesowen porque la estaban llamando mucho las muchachas desesperadas por contraer matrimonio. Había cancelado su afiliación y era otro nombre entre muchos que yo había guardado hacia varios años. Se sorprendió al recibir la llamada de alguien que quería conocerla.

Esto lo noté el día que yo la llamé. La cogí fuera de base pero dejé mis datos y mi número telefónico. Más adelante a ella se le perdieron estos datos, pero le pidió al Señor que le volviera acordar mi nombre si era la voluntad de Él contactarme. Lo hizo, y ella encontró mi número en el directorio telefónico. Me llamó y luego empezamos a intercambiar correspondencia.

En su segunda carta Tina escribió:

*Pienso contarte de mi conexión con la agencia de Amistad y Comunión Cristiana. Todavía soy miembro de la agencia y recibo el directorio pero por tres o cuatro años no le he escrito a nadie que esta en las listas. En los primeros meses escribí unas 6 cartas pero no encontraba a nadie realmente entregado a Cristo.*

*Luego empecé a liderar el grupo local pero después de unos tres años de estar de líder creía que otra persona debía de tomar la posición. Entregué el liderazgo en junio de este año (1987). Originalmente me hice miembro porque me sentía aislada como soltera en la iglesia. También me sentía sola (por primera vez en mi vida) y sentí la necesidad de salir de mi círculo y hacer nuevos amigos.*

*He conocido unas amigas muy especiales y he recibido muchas bendiciones. Los pocos hombres que he conocido eran divorciados con problemas todavía, entonces no he querido involucrarme. Algunos se sintieron mal porque yo no quise salir con ellos pero siempre he tratado de ser clara y directa.*

*Para ser honesta, cuando usted me llamó primero me sentí muy a la defensiva por los contactos anteriores de la agencia. Sin embargo me di cuenta que usted es un creyente consagrado y eso me llamó la atención. Por eso le volví a llamar cuando regresé de vacaciones. También sentí que le había hablado en una forma un poco brusco cuando me llamó.*

Descubrí que había sido misionera con Operación Movilización en Francia y en La India y ahora estaba trabajando como enfermera. Fue una sorpresa agradable saber que su padre Maurice Winterburn, un Pastor jubilado de la Iglesia de Inglaterra, había asistido al Colegio Cliff igual que yo. A propósito omití comentarle de mi condición mental y de mis visitas a los hospitales psiquiátricos. A mí me parecía que eso podría perjudicar una relación duradera.

Después de intercambiar algunas cartas, yo invité a Tina a visitarme en Chesterfield. Nuestra primera cita estuvo bien. Empezamos con almuerzo en el centro de la ciudad y después una visita a Chatsworth House. Fue un día brillante de otoño y caminando por los jardines me di cuenta que ella me gustaba y le sugerí otro encuentro; ella estuvo de acuerdo y llegó a la casa diciendo a su padre y madrastra que posiblemente había conocido al hombre con quien se iba a casar.

Durante nuestra segunda cita ella empezó a sospechar que no todo estaba bien en mi vida, aunque era demasiado temprano para detectarlo. Nos encontramos en la casa de Tina en Halesowen, doce kilómetros al sur oeste de Birmingham. Mientras caminábamos en las hermosas colinas de Clent le contaba de las visiones que había tenido a través de los años pero realmente eran imaginaciones mías.

Para mí, estas visiones eran reales, pero claro, eso es un problema que tiene los que sufren de esquizofrenia. Le decía que estas visiones eran especiales y únicas, pero la manera en que yo hablaba le hizo sentir a ella que yo estaba un poco desequilibrado y extraño.

Continuamos encontrándonos cada fin de semana por las próximas semanas hasta que ella descubrió mi condición. Ella

había llamado a la casa y mi hija Alison le dijo:

-Papá no está porque fue al hospital para su inyección.

-¿Inyección, para que?- preguntó Tina.

-Para los nervios,- fue la respuesta.

Más adelante le conté a Tina el tipo de inyecciones psiquiátricas que me suministraban, y como yo había mostrado unos síntomas, ella así pudo discernir que yo sufría de esquizofrenia.

Al descubrir que yo tenía esquizofrenia, de una vez tuvo grandes dudas acerca de una relación duradera. Ella ya había tratado con personas tanto cristianas como no cristianas con esquizofrenia y sabía que no había cura conocida. Un médico cristiano quien trabajaba con ella y tenía un interés en la psiquiatría le aconsejó que no se involucrara conmigo.

Tina le dijo: -Si una persona se casa con un diabético puede vivir con eso.

Él le respondió -Hay una diferencia grande entre un diabético y un esquizofrénico. Por lo menos se puede razonar con un diabético pero la mente de un esquizofrénico es ilógica e impredecible.

Más adelante Tina me comentó. -Él enfatizaba que no me involucrara. Dijo que me traería mucho estrés. Claro que tenía toda la razón hasta que usted finalmente encontró su libertad.

Su consejo trajo muchas dudas a Tina y empezó aunque un poco renuente, a alejarse de mi vida.

Temprano en el mes de enero de 1988, tres meses después de nuestro primer encuentro, ella ya había decidido ir rompiendo la relación poco a poco y luego desaparecerse de mi vida. Luego pasó algo significativo que desencadenó unos eventos que hizo que nos involucramos más.

Estaba incapacitado por seis semanas por una condición de laringitis y bronquitis y había recibido una inyección para mi condición nerviosa; todo esto produjo un estado alterado, que aumentó con el hecho de estar enamorado de Tina.

En medio de este laberinto, una noche Dios me habló en mi habitación y recibí una verdadera visión. Sus palabras fueron - "Ya basta". Fue una palabra dirigida a mi esclavitud mental, y vi

en la visión a Tina vestida de novia con su padre a su lado derecho.

Desde esa noche dejé de recibir las inyecciones (y no las he vuelto a necesitar). Empecé a perseguir a Tina creyendo que tenía el respaldo del cielo; mi visión no le impresionó, ni las flores que le envié por Interflora, con un versículo de la Biblia acerca de la novia y el novio.

-Está otra vez alterado y ésta es otra visión,- ella comentó a su padre y a Esther, su madrastra.

Muy pronto ingresé al hospital mental para descansar por el consejo de mi médico. Escribí una larga carta amorosa a Tina para entregársela el día de la visita, un día ventoso de invierno. Le conté lo que sentía por ella. Llegó al hospital con un abrigo de color vino tinto, con unas mandarinas en una bolsa y un ejemplar del libro "*Criaturas Grandes y Pequeñas*" del escritor James Herriot.

Mis primeras palabras fueron -Quiero que leas lo que hay en esta carta, porque dice todo lo que siento por ti. Estoy muy enamorado de ti. Tú entiendes, ¿cierto?

Ella mostraba simpatía con mi condición mental pero mi romanticismo no le impactó para nada, aunque yo estaba muy en serio. Se encontró con mi Pastor John Humphries en el hospital y le mencionó que ella tenía la intención de salirse de mi vida poco a poco.

Al visitar mi habitación vio mi colección de libros cristianos mayormente sobre oración. Trató de animarme al decirme que me relacionara mejor con la vida normal y sugirió que leyera lo que ella me había traído. Yo le dije que no tenía ninguna intención de leer libros tan insignificantes.

Un médico cristiano me ayudó y me animaba a tomar un nuevo medicamento psiquiátrico. Yo me aferré a la visión que Dios me había dado y decidí no tomar más drogas. Me puse firme con ella y dije: -Es mi vida. Estoy bien. ¡No quiero tomar más tabletas!

Durante mi tiempo en el hospital nunca tomé una tableta, aunque daba la impresión que sí las tomaba. Sostenía la tableta



con la lengua en la parte de atrás de mi boca y después la arrojaba al sanitario tan pronto como la enfermera salía de la habitación.

Frenéticamente entusiasta, seguí llamando a Tina dos o tres veces al día causando preocupación con tantas llamadas.

Su padre Maurice y su madrastra Esther obviamente estaban un poco consternados con el involucramiento de Tina conmigo. Demostraban la compasión de Cristo siempre y oraban constantemente durante situaciones difíciles. Sentí que se desataba un poder en mi vida como respuesta a estas oraciones y las de personas en otras partes del país. Recibí el poder de Cristo para pelear contra las fuerzas del mal incrustadas en mi vida.

Después de salir del hospital necesitaba una incapacidad para recuperarme de la laringitis y la bronquitis. Bombardeaba a Tina con frases importantes escritos por autores cristianos. Por eso ella me escribió en febrero de 1988: -¿Cuántas secretarías tiene empleadas para enviarme tantas cartas?

Todavía estaba perdidamente enamorado de ella y me preguntaba porque ella no sentía lo mismo por mí. Cada carta que me escribía me traía mucha alegría; así como ésta que escribió en febrero de 1988. Se expresó así:

*He estado orando mucho por tu sanidad continua. Creo que el Señor te ha tocado, pero a veces la evidencia de una sanidad viene gradualmente. He estado orando mucho por ti en la tarde por ahí una hora y meditando en algunas escrituras. Estos son los versículos que cobraron vida para mí durante el tiempo que oraba por una manifestación del toque de Dios en ti.*

1. *Isaías 26:3 Tú guardarás en completa paz a aquel cuyo pensamiento en ti persevera: porque en ti ha confiado.*
2. *Hebreos 7:25 Por lo cual puede también salvar perpetuamente a los que por Él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos.*
3. *Salmo 28:7 Jehová es mi fortaleza y mi escudo: En él confié mi corazón y fui ayudado.*
4. *Filipenses 4:7 Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús.*

*A medida que voy orando por ti, tengo ciertas cargas de oración por áreas específicas. Por ejemplo la restauración de tu horario de dormir de 10-11 p.m. - 6:00 a.m. El Señor me dirige a reclamar "paz". Quiero que el Señor te impregne continuamente con Su paz.*

*También estoy orando en estos días para que aprendas a tranquilizarte. Tú me dijiste por teléfono que no habías podido relajarte por muchos años. Entonces estoy orando para que aprenda en estos días. Siento que tu amas al Señor 100 por ciento y que estás totalmente consagrado a Él, pero creo que has pasado mucho tiempo alimentando tu espíritu, por ejemplo, en oración/meditación pero no suficiente tiempo en relajación, como en natación, deportes, hobbies, etc. Claro que nuestra prioridad como cristianos es pasar tiempo con el Señor pero también somos humanos y necesitamos disfrutar las cosas normales de la vida para mantener el equilibrio. ¡Espero que no te molestes por compartirte esto!*

*El Señor te ama mucho James y quiere que tú demuestres Su vida en la oficina del correo. Tú lo has hecho en el pasado y siento que Él te va a ayudar en los próximos días, cuando tienes que volver y ver a las mismas personas. Voy el miércoles y espero que podamos conversar. Tenemos mucho de que hablar.*

Tan pronto que volví a trabajar en Sheffield una crisis financiera me puso bajo presión. Tenía ya bastantes deudas de mis tarjetas visas de Midland, Nat West y Girobank. Lo más extraño era que no podía entender porque seguía usando mis tarjetas plásticas fuera del préstamo de Girobank y los recibos telefónicos tan grandes por pagar. Necesitaba conseguir un préstamo para poder pagar los saldos de las tarjetas.

El peso de la deuda me golpeó duro encima de todo, mientras iba para el Banco Barclays, durante la hora de almuerzo, para negociar el préstamo de 2.000 libras esterlinas. Las cuotas eran más o menos 55 libras esterlinas mensuales por cinco años.

Cuando el secretario completó los detalles él comentó: - Entonces estará paga en 1993. Parece mucho tiempo ¿cierto? - Seguro que sí, - contesté.

Habiendo completado los requisitos sabía que el dinero pronto estaría en mis manos. Esto me trajo mucho descanso mientras caminé de regreso a la oficina.

Enamorarme de Tina trajo su propio estrés emocional. Me frustraba que ella no se sentía igual por mí que yo por ella. Obviamente hubiéramos progresado mucho más si yo no hubiera tenido una enfermedad sicótica. Claro que ella era muy sabia en mantenerme a cierta distancia durante este tiempo. Su respuesta a una carta que le mandé a mediados de marzo me hizo reaccionar.

Decía así:

*Gracias por tu carta que llegó esta mañana. Sí, estoy muy consciente que tu estas enamorado de mí y tampoco me siento ofendida por lo que tu me escribiste, pero me es un misterio que constantemente tienes que repetirlo. ¿Crees que yo voy a cambiar de opinión? Lo único que cambiaría mi opinión sería que el Señor me diera la luz verde. Todavía no me ha dicho nada y si es la intención del Señor unimos, tendría que ser que Él nos diga directamente a través de las circunstancias y la revelación de Su voluntad.*

*Te quiero mucho James, y entre más te conozco más me gustas. Físicamente me siento muy atraída, pero siento cierta restricción de parte del Señor en cuanto a la relación, entonces me tengo que disciplinar y ejecutar dominio propio, que es un fruto del Espíritu Santo. Creo (pero pueda que esté equivocada) que el Señor quiere que te ayude en ciertas áreas espirituales. Creo que generalmente no es sabio que una mujer ayude a un hombre en un proceso de consejería pero de alguna manera siento que el Señor me ha puesto carga por ti. También creo muy definitivamente que Dios me ha dado sabiduría en este caso. Yo le he dicho al Señor: En muchas áreas James es más maduro espiritualmente que yo, entonces ¿porque me esta llevando a orar por él?*

*No ha habido mensajes ni palabras de las Escrituras para decirme a mí que siga buscando respuestas, pero hay algo que me impulsa, y el Señor me esta dando luz en cuanto a las luchas y dificultades que tú has tenido en tu vida. Honestamente nunca he sentido esto con otra persona. Cuando he orado a cerca de lo que el Señor me está mostrando lo único que puedo decir es que siento mucha paz, fe y aun a veces gozo, pero siempre paz y fe. Entonces debe ser del Señor. También cuando batallo en oración me siento muy cansada pero tan pronto que me pasa a un lugar de victoria sobre tus*

*dificultades, inmediatamente siento una sensación de energía física. Ahí he sentido que podía mover montañas.*

*El contenido del último párrafo te puede parecer extraño o difícil para entender pero por favor no te preocupes. El Señor está a tu lado y Él es el Dios de libertad y restauración. Hay mucho más de que hablar James, y vamos a ver más victorias.*

Aunque la primera parte de la carta me bajó al planeta Tierra, sentí cierta esperanza que las cosas entre nosotros estaban adelantando. De alguna manera no me era posible agarrar lo que Tina me estaba tratando de decir. Yo no estaba de ninguna manera preparado para lo que me esperaba a la vuelta de la esquina, cuando en marzo ella puso fin a nuestra relación.

## CAPÍTULO 7

### HOY ES NUESTRO ÚLTIMO ENCUENTRO

Acabábamos de conducir al parqueadero y estábamos caminando hacia el restaurante, cuando Tina soltó la bomba: que esta era la última vez que nos íbamos a ver. Fue una noticia que me mandó a un estado de choque y que no pude aceptar.

-No puede ser, -repliqué, un poco sorprendido, sintiendo que mi pequeño mundo se había acabado.

Sin embargo, considerando que ella ya sabía de mí, tenía toda la razón de terminar nuestra relación de 5 meses. Cuando primero nos conocimos en el otoño de 1987 no tenía ningún conocimiento de mis 26 años de esquizofrenia y si lo hubiera sabido no habría aceptado la invitación.

Este anuncio del fin de nuestra relación le trajo mucha tristeza a ella. Recordé que después de nuestro primer encuentro, había dicho que yo le gustaba y aun dijo a sus padres que posiblemente había conocido el hombre con quien se iba a casar. No estaba dispuesto a aceptar lo que ella me estaba diciendo. No era solamente que me sentía muy solo y necesitaba a una esposa, sino que la visión que Dios me había dado me llenó de ánimo. Habiendo visto a Tina, vestida de novia, hizo que yo no renunciaría a ella fácilmente; estaba profundamente enamorado de ella aunque en el fondo de mi corazón sabía que no podía asumir un matrimonio todavía.

A medida que caminábamos hacia el restaurante le alterqué.

-Esto no puede ser. No quiero que hoy sea nuestra última reunión,- dije.

A medida que nos sentamos a comer, al lado de la chimenea, me preguntaba si realmente sería nuestro último encuentro.

Mi respuesta sacudió a Tina un poco. Me contó después, que había pensado que todo iba a ser muy fácil y que yo iba a aceptar que las cosas terminaran. Pensó que al fin del día ella iba a abordar su vehículo y volver por la ruta A38 y jamás volvería.

Mi visión de Tina vestida de novia me fortaleció para no permitir que se fuera ese día sin la promesa que nos volveríamos a ver.

Una vez terminada la comida, volvimos al carro. Ya fuera del restaurante me sentí un poco más libre para expresar por que éste no podía ser nuestro último encuentro.

-Te amo y no estoy dispuesto que todo vaya a terminar hoy,  
- le dije.

Enfaticé que necesitaba su amor, y la clase de amor con compasión que ella tenía para alguien con una personalidad tan difícil como la mía.

Debí haber hablado con mucha convicción porque al fin quedamos en volvernos a ver pronto. Antes de que ella se fuera le pedí si podía orar con ella, cosa que la animó mucho.

Mis emociones me sobrevinieron cuando la despedí. Le di gracias a Dios que la volvería a ver, aunque habíamos quedado de no vernos tanto. También sentí que sin esa promesa, mi vida se hubiera tornado muy difícil.

Me senté en mi casa y reflexioné sobre la situación y como fue que nos conocimos. Saber que me acababa de evitar una crisis, me hizo sentir muy bien y suspiré con satisfacción. Todavía esperaba que esta bella enfermera algún día fuera mi esposa y llegara a ser verdad la visión de ella vestida de novia.

Después de unos días, Tina me escribió y me dijo así:

*Para mí no era fácil comunicarte lo que te dije el miércoles pasado. No creo que el Señor nos esta uniendo en una relación permanente y por eso te dije lo que te dije. Sin embargo yo te honro, te respeto y te quiero y siempre te veré como un muy buen amigo. Disfruto mucho tu compañía y estoy segura que nos volveremos a ver; estoy orando por ti James, de verdad que sí. Lo mejor que tu puedes hacer es orar continuamente al Señor para que me guíe. Él tiene nuestras vidas en Sus manos.*

*Alabo al Señor porque Él te ha tocado y espero con anticipación la manifestación de Su poder sanador en tu vida en los próximos meses. El Señor es poderoso, sanador y sustentador de nosotros sus hijos. Yo te llamaré y te contactaré, James. Voy a querer saber como*

*estás y creo que Dios quiere mostrar Su gloria a través de ti en los próximos meses para que tus amigos no cristianos, se sorprendan.*

*Ellos verán Su poder sanador manifestado en ti. En este proceso de sanidad (yo personalmente sí creo que la sanidad de Dios es un proceso) habrán hábitos prácticos para aprender otra vez como el patrón de dormir. Esto es muy importante establecer para poder disfrutar la vida. Que bueno escuchar que tú compraste una azalea hoy - siga así. ¿Cierto que son flores muy hermosas?*

Nos veíamos con menos frecuencia y los días lejos de ella fueron muy difíciles. Me habían tocado circunstancias aún más difíciles durante mi larga enfermedad y una vez más la gracia de Dios fue suficiente. Pero estos periodos de separación fueron muy importantes para que Tina le preguntara al Señor si había una cura para mi condición.

También habían otros asuntos que ocupaba su tiempo como buscar casa. El año 1988 fue un tiempo de precios altos para comprar propiedades en los West Midlands y alrededor de East Anglia.

Ya de la edad de 44 años, Tina necesitaba comprar su propiedad. Así que se unió a los muchos que estaban buscando propiedades antes de que volvieran a subir los precios. Como había estado sirviendo como misionera con Operación Movilización en La India y Francia, planeaba quedar como enfermera en West Midlands, un trabajo en que era muy capaz. Pero necesitaba un espacio y un lugar propio.

Su padre estaba radicado en Halesowen después de pensionarse del pastorado de la iglesia Anglicana en 1979 y había escogido una propiedad, comprada por la sociedad de pensiones de la iglesia y él pagaba arriendo. Esther su esposa, era una enfermera pensionada y ella era dueña de una casa de clase media en Leeds. La mantenía porque frecuentemente la visitaban familiares tanto de ella como de su esposo.

En una ocasión cuando Tina estaba entre 20 compradores pidiendo por una casa de clase media muy deteriorada, ella ofreció 28.000 libras esterlinas. Todos estaban muy sorprendidos de la condición de la propiedad y uno comentó, -Si ninguno logra

conseguir esta propiedad, terminará en el museo del Black Country.

Ella me escribió:

*La manera en que los precios de las propiedades están subiendo es alarmante pero estoy confiada que el Señor me guiará en el tiempo preciso a hacer la oferta correcta. Gracias por orar por mí especialmente acerca de la compra de la propiedad. En los últimos días el Señor me ha traído paz; los próximos dos meses serán muy agitados para mí en esta búsqueda de casa, y aun con todo lo que tengo que hacer en la iglesia, cuando llega el fin de semana me siento agotada. Esta semana tengo compromisos tres noches pero sé que estoy haciendo lo correcto.*

Nos estábamos haciendo falta. En otra carta Tina me escribió:

*Si yo viviera según mis emociones quisiera verte cada fin de semana pero las circunstancias lo imposibilitan. Nos veremos en julio. ¿Qué tal el primer fin de semana? Mas adelante miramos si yo voy a tu casa o tú vienes a la mía. Estoy segura que en el futuro nos vamos a ver más. Tengo que confesarte que me hizo mucha falta verte el fin de semana pasado.*

*Te pienso mucho y le pido al Señor que tu mente se vuelva más y más fuerte y a medida que pasen los meses tú disfrutarás tu vida mucho más que antes.*

Tuve gran dificultad en mantener mi empleo en medio de mi confusión interior y por los comentarios sobre mi bajo rendimiento laboral. Mi desespero total me llevó a buscar a Dios en fuerte oración. El Espíritu Santo se levantó para guerrear contra las fuerzas de los espíritus que vivían en mí. Dios era el dueño de mi vida y por el poder a mi alcance, a través de la muerte y resurrección de Su Hijo Jesucristo, Él no iba a perder la batalla. ¡Cuán fiel y poderoso sería durante la próxima batalla!

Fueron cuatro días intensos de lucha y oración para mantenerme vivo. Los ataques culminaron la última noche con un "atentado" tan grande de los demonios, que llegué al fin de



mis recursos. Finalmente lo único que podía hacer era quedar de rodillas con una profunda ansiedad luchando en contra de las fuerzas de maldad que me intentaban abrumar. A medida que mi mente fue atacada, el más fuerte poder del Espíritu Santo me fortalecía para luchar en contra de los espíritus dentro de mi cárcel de esquizofrenia.

La batalla final fue librada de rodillas en la madrugada aunque yo no estaba consciente del tiempo durante la misma. Debieron haber pasado varias horas de lucha antes de saber que Dios había tomado la delantera. Aunque es un poco difícil describir o visualizarlo, todos los demonios aunque no habían sido expulsados, parecían haber sido desarmados de su poder y quedaron derrotados en mi vida, aunque fue solo por un tiempo.

El desgaste emocional y físico fue inmenso; quedé agotado, y sentado en una silla le dije al Señor, -Nunca más quiero volver a pasar por eso.

Dios sabía que no sería necesario. Me parecía tan significativo el avance que yo pensé que era todo el paquete de la libertad. Lo que sí me dio, fue una victoria muy importante, preparando el camino para ese gran día de libertad que todavía demoraba dos años.

Ya al fin de junio 1988 había llegado a la posición de total desespero y debilidad. No tenía más fuerzas para pelear. Estaba tan terrible mi situación que pensaba que la única salida sería buscar una jubilación temprana por razones médicas pero entre más lo pensaba, más me llenaba de culpa con la idea, que hacerlo sería un acto de cobardía. Sin embargo la idea era atractiva. Yo había llegado al punto que no podía esforzarme más. Yo les pedía perdón a mis hijos por mi falta de energía. Sentía que nadie entendía lo que estaba pasando en mi vida y que la única salida era "tirar la toalla". Por años yo había batallado con un enemigo escondido en mi vida. Desde mi cama le dije a mi hijo Philip, -Siento tanto pero me encuentro sin vida.

Él me había visto muchas veces así, pero ese día fue peor.

En un momento de inspiración decidí irme de vacaciones a Scarborough por unos días, aunque la terrible culpa para

decírselo a mis hijos era demasiado. El día siguiente me llené de suficiente energía para empacar una maleta pequeña y partir en tren a Scarborough con un cambio en York.

El pueblo marítimo de Scarborough albergaba muchos recuerdos felices para mí. Hacia 20 años cuando primero empezaba a sentir la enfermedad, Pam me trajo de vacaciones en 1966 después que salí de Middlewood , el sanatorio en Sheffield.

Mis emociones me embargaban al salir de la estación de Scarborough en búsqueda de un hotel. Aquí estaba, sólo en un lugar que tenía tantos recuerdos lindos. Lloré internamente. Muy cerca de la estación me topé con una librería cristiana donde Dios me iba a ministrar personalmente. Al abrir la puerta escuché la canción popular “*El Rey Siervo*” que sonaba desde una grabadora. Dando la espalda al mostrario donde estaba un asistente, lloraba internamente mientras escuchaba las palabras del himno: “*y en el jardín de lágrimas mi carga pesada Él escogió llevar*”. Pensé: -Señor Tú sabes lo que me esta pasando y Tú tienes gran compasión por mí.

Pasé al otro lado de la librería y vi unos afiches atractivos y mi corazón saltó cuando vi un paisaje de un riachuelo con flores en el borde. Las palabras en el afiche fueron tomados de Isaías 42 versículo 9: *He aquí se cumplieron las cosas primeras, y yo anuncio cosas nuevas; antes que salgan a luz, yo os las haré notorias*. Esa fue una palabra a tiempo que infundió ánimo a mi corazón.

Me quedé en dos hoteles y pasé el tiempo descansando y caminando al borde del mar. A pesar del cansancio mental y la confusión, yo me mantenía aferrado a Dios en oración. El viaje a Scarborough fue un descanso que trajo una pequeña mejoría en mi condición pero de ninguna manera volví a casa plenamente fortalecido y libre del problema con que yo había salido hace unos días antes.

El día que llegué a mi casa, Tina había enviado una carta expresando su opinión de que no nos debíamos ver por seis meses.

Escribió:

*Me siento muy atraída por ti James, como tú ya sabes. Lo que más me atrae es tu espíritu amable y bondadoso. Durante los meses esa atracción ha madurado y yo he llegado a amarte. Sería muy difícil en este momento ser solamente una buena amiga. Siento que sería bueno tener un descanso de unos seis meses. Para mí esto no es fácil decírtelo, y es muy difícil aceptar. Te he estado pensando mucho en estos últimos días. Sin embargo, creo delante del Señor que esto es lo correcto, pero me haces mucha falta y sin duda me harás más falta todavía. Tienes la libertad de llamarme o escribirme cuando quieras. Tu estas siempre en mi corazón y estaré orando mucho por ti en los próximos meses.*

*Espero que tengas buena comunión con tu iglesia. Eso nos ayuda emocional, mental y espiritualmente. Creo que tienes a muchas personas en tu iglesia que te aman, mi querido James. Estoy orando que el Señor te refresque y te dé vigor y te derrame energía mental. Por favor quédate en contacto; te llevo en mi corazón y mi mente. Debemos mantener nuestros ojos en Jesús. Él es nuestra esperanza.*

La decisión de Tina de tener un descanso de seis meses era lo mejor que hubiera podido pasar. Yo necesitaba el descanso porque estaba pasando por una situación muy difícil. El efecto de los síntomas de desintoxicación que sufría por no haber recibido la inyección por unos seis meses me estaba afectando y causaba una reacción que hacia urgente pasar más tiempo en oración.

Cambié de empleo aunque seguí en la misma oficina del correo en Sheffield y para mí, el trabajo fue mucho más exigente.

No me daba cuenta pero todavía necesitaba producir más cada día. Cada día había una lucha interna mucho más difícil que mis oficios. Aunque tenía que salir de la casa a las 7:00 a.m. creía que el cambio era positivo.

Empecé a agregar el ayuno a la oración y recuerdo el día que entré al baño habiendo dicho que oraría hasta que llegara la libertad. Adopté la costumbre diaria de ir a los baños para orar durante los descansos y la hora del almuerzo aunque la tentación

de no orar fue una batalla diaria. Antes de levantarme de mi escritorio determinaría a cual baño me iba y al pararme me dirigía allí para esconderme con Dios. Aunque podía sentir el olor agradable de huevos y tocineta que venía de la cafetería del cuarto piso, yo no cedía.

El diablo me mantenía diciendo: -Todos saben a donde va usted en los descansos y todos creen que usted es un poco extraño.

Pero la meta para mantener mi libertad fue lo más importante para mí y cada día repetía mentalmente mi camino al baño y una vez allí daba gracias a Dios por su ayuda hasta ese momento y encomendaba al Señor la próxima jornada del día.

Eran muchísimas las ocasiones que la presencia del Espíritu Santo se me acercó tanto que quería quedarme allí más tiempo disfrutando de Dios. Muchas veces no quería volver a mi escritorio, porque sabía que allí había la lucha otra vez de poder escuchar la voz del Espíritu Santo en mi espíritu.

Mientras trabajé, traté de cerrar mis oídos de toda conversación que me estorbaba en mi lucha. Mi amor por la Palabra de Dios aumentó y llegó a ser una fortaleza en mi espíritu y así influyó en mi mente; Satanás y los demonios sabían que la lucha mía no era poca cosa; mi decisión había sido tomada. Yo sería libre a toda costa. La Palabra de Dios brilló en mi espíritu y vi *"la luz en Su Luz"*. A medida que me apropiaba más y más de la obra terminada en la Cruz y declaraba el precio que Cristo pagó por mí, una fuerza y un coraje entraban en mi espíritu.

Cuando usaba la Biblia como una arma de oración, me di cuenta más y más que era muy poderosa para destruir fortalezas (2 Corintios 10:4). No me daba cuenta, pero estaba haciendo grandes avances. Cada oración tuvo su efecto como cuando un ariete golpea contra la puerta de un gran castillo y la debilita hasta destruirla.

Fuera de incrementar mis tiempos de oración, había constantemente otras personas orando que deseaban verme llegar a la libertad. Tina siempre tenía eso en cuenta y se mantenía en oración por mí. Ella compartía con otros, motivos de

oración a mi favor. Yo podía, por primera vez, ver la complejidad de mi condición y comprender que de alguna manera Dios rompería y penetraría las puertas de hierro y de bronce que encerraba mi mente. Todavía no tenía la revelación que estaba sufriendo de esquizofrenia; lo que sí sabía era que estaba en una fuerte batalla. Un simple nombre para mi condición era insignificante para mí, y me opuse a que me tildaran de “esquizofrénico”.

Tina me contaba como Esther, su madrastra oraba por mí junto con su papá, todos los días y también cada vez que había una emergencia, como cuando mi tía favorita se estaba muriendo de cáncer en enero de 1989, y cuando salté del tren equivocado en la estación de Sheffield. La policía del ferrocarril se enojó y tuve una multa de 160 libras esterlinas por detener el tren y causar daño a una puerta que se chocó con un muro al salir del túnel.

Esto me causó una crisis y mucho estrés emocional y requirí mucho más fuerza. Los amigos de Tina en las iglesias de Lye y Stambermill cerca de Stourbridge oraron bastante por mí. Mis demás amigos en todo el país también tomaron la carga para verme libre.

Tina pensó que unas vacaciones en Escocia serían de ayuda para los dos pero en lugar de ser un tiempo de fortalecimiento y refrigerio, a la final no eran más que una experiencia terrible para ella. Nuestro hospedaje en una casa de huéspedes en Kinlochleven manejada por dos damas solteras radiantes, nos proporcionó un ambiente feliz. Pero había momentos cuando Tina vio aspectos de mi personalidad que le revelaban las complejidades de mi enfermedad y cómo ésta hacía vacilar mis emociones.

Hubo dos ocasiones en particular que le impactaron a Tina, mostrándole mi total desesperanza. Un día íbamos para Glencoe y yo estaba escuchando un casete del cantante Keith Green. Observaba que yo lloraba sin mostrar ninguna emoción, y peor todavía, cuando ella me preguntó que me pasaba, yo no era capaz de explicarle. La letra de la canción había quebrantado mi

corazón e internamente me sentí cansado con todos mis problemas.

Al conocer que Jesús me entendía, trajo mucho consuelo y me hizo llorar; no pude explicar nada a ella y esto la confundió.

Pero lo más frustrante para Tina, fue el día que parqueamos el vehículo al borde de un lago. El diálogo le mostró claramente la profunda oscuridad de la esquizofrenia con sus patrones de pensamientos tan totalmente ilógicos. Ese día ella se dio cuenta lo difícil que sería involucrarse conmigo; las vacaciones se volvieron más un estrés que otra cosa. Sin embargo a pesar de todo, estaba muy preocupada por mí.

Después de volver a casa, Tina me hizo saber su posición en cuanto a nuestra relación. Escribió:

*Como ya te compartí, quisiera ver una fuerza mayor mental antes de comprometerme en una relación permanente. Estoy orando acerca de esa fuerza mental normal para que se haga evidente en los próximos meses. Tú eres un hombre especial y disfruto tanto tu compañía cuando estás relajado y veo a Jesús en ti. Eso es la parte más atractiva.*

*Tengo más energía que tú en este momento y me fascina estar con otras personas, entonces eso es otro punto para considerar; entiendo que a ti también te gusta estar con otras personas cuando te sientes relajado, pero a mí me gusta la compañía de otras personas aun cuando estoy cansada, y su compañía me da aliento, apoyo y fortaleza. Entonces para mí es difícil querer estar "sola" fuera de los momentos de hacer oficio en la casa o estar en oración o estudio de la Palabra de Dios.*

*Siempre estarás en mis oraciones mí querido James. Hay días buenos por delante; sí, tú has sentido mucha mejoría y alabo al Señor por esto; sin embargo no estoy satisfecha todavía, entonces por favor soporta mis diferencias de opinión. Yo oro mucho por ti.*

Los problemas en mi trabajo me preocupaban mucho y sentí la necesidad de encontrarme con el Consejero de Salud y presentar mi caso. Aunque era una reunión positiva, la carta que escribieron no pudo analizar bien la verdadera razón por mi falta de producción en el trabajo, aunque me escucharon

atentamente. La carta que el consejero envió al Personal, atribuyó equivocadamente mis síntomas psiquiátricos a la enfermedad de Pam y su muerte en 1981.

Agregaron:

*Desafortunadamente algunos síntomas estaban evidentes el año pasado por haber retirado la terapia de medicación lo cual él cree afectó su juicio de la situación. Desde ese tiempo no muestra ningún síntoma y fue dado de alta del hospital y del médico general. Me alegro comunicar que su salud ha sido completamente restaurada y que el proceso de duelo esta completo; el señor Stacey quiere que ustedes sepan que se encuentra recuperado y que se siente capaz de manejar más responsabilidades si eso es necesario.*

Al leer esta carta me di cuenta que el equipo médico de mi trabajo no tuvo la menor idea de cual era mi verdadera enfermedad.

En este tiempo Tina me comentó de una conferencia que se iba a llevar a cabo en Brighton en febrero de 1990 que se titulaba “La Batalla es del Señor”. Ella sentía que me ofrecía esperanza porque los temas que iban a tocar eran los que afectaban a los creyentes y sugirió que yo asistiera.

En el verano de 1989 Philip empezó un curso de tres años en la Universidad de Reading. Alison ya estaba estudiando en el Politécnico de Huddersfield y cursaba el segundo año.

Yo creí de todo corazón que asistir a la conferencia me podría dar algo de esperanza entonces prometí inscribirme más tarde. El enemigo hizo todo lo posible para que no fuera. Mi papá falleció en noviembre y eso era un golpe muy grande para mí. Apoyar a mi madre en las siguientes semanas y meses me trajo más responsabilidad. A medida que se acercaba el tiempo, dudaba si debería ir pero Tina me presionaba mucho a hacer el esfuerzo y enfatizó que podía llegar a la respuesta que yo estaba buscando.

Empecé a darme cuenta que vivir en la Palabra de Dios, en la oración y la meditación era una arma muy poderosa de guerra espiritual para desalojar a los demonios que habían ganado

muchas áreas en mi vida. Ahora ellos se sintieron amenazados. Fue durante esos días que Dios me enseñó la importancia de estar firme en mi fe y como esta firmeza debía ser un asunto diario.

Empecé a escribir en un cuaderno de pasta dura algunos pensamientos inspirados por el Espíritu Santo y poco a poco compuse lo que yo llamaba “El Recordatorio Diario”. La disciplina importante de cada día era orar y fortalecerme a través de la lectura de la Biblia. Sabía la importancia de recibir instrucción y fuerza de la Palabra de Dios en sumar más y más progreso hacia la libertad.

Estaba completamente resuelto. Absolutamente nada me haría detener en mi lucha por la libertad. Cuánto me anima saber que aunque en ese momento yo no sabía orar como debía, el Espíritu Santo sabía como enseñarme; como el apóstol Pablo escribe en la carta a los Romanos (capítulo 8) verdaderamente estaba intercediendo por mí con “gemidos indecibles”.

Fue impresionante como el Espíritu Santo me impartía verdades espirituales y luz a mi mente día tras día. Estaba volviendome más fuerte en mi campaña espiritual constante contra las fuerzas demoniacas. Además, la esperanza estaba llegando a mi espíritu, que yo podía ser libre, aunque era imposible anticipar la profundidad de mi libertad hasta que llegó verdaderamente.

En un momento casi le digo a Tina que dejáramos la idea de la conferencia porque estaba muy ocupado cuidando a mi mamá, pero a la final cedí a su constante presión y le pedí que me inscribiera. Su padre y Esther expresaron también su interés en asistir y después de una larga búsqueda de un lugar para hospedarnos, encontramos un apartamento para cuatro en Saltdene, Brighton, y así el asunto fue confirmado.



## CAPÍTULO 8

### LA CONFERENCIA “ LA BATALLA ES DEL SEÑOR ”

Mientras viajaba a Brighton para la conferencia “La Batalla es del Señor”, en febrero 1990, no alcancé a imaginar por un momento cuán cerca estaba de mi libertad. Iba a ser un tiempo muy importante particularmente para Tina dándole una enseñanza nueva sobre la liberación y asegurándole que mi caso no era perdido.

Más o menos 3.000 personas de varias partes de Gran Bretaña y otras naciones llegaron al resort marítimo, donde ocupamos el lugar de reuniones del Partido Conservador. Nos sentimos avigorados al estar entre tantas personas interesadas en sanidad y liberación.

Los temas eran: Volviendo a Construir una Vida Destrozada, Rompiendo Cadenas, Libertad por los Cautivos (creyentes), Como Preparar a una Persona para Sanidad y Liberación. Todo esto me indicó que iba a ser una conferencia diferente y así fue.

Los conferencistas eran el evangelista Bill Subritzky, un abogado de Nueva Zelanda; Peter Horrobin de Ministerio Ellel, y Graham Powell, evangelista y pastor con un ministerio en Nueva Zelanda, Australia y Canadá.

Era una conferencia que jamás olvidaré aunque no pude recibir la mayoría de la enseñanza por mi condición; pero Dios estuvo ministrándome durante todas las reuniones y había avances hacia la libertad.

El domingo 11 de febrero por ser un día de descanso en la jornada, pretendimos salir a pasear pero una tormenta nos lo impidió y gracias a Dios por ello. Sentados en la sala del apartamento, nos enteramos por la televisión que Nelson Mandela, líder del Congreso Nacional Africano, era puesto en libertad después de 26 años de encarcelamiento en Robben Island. Crearon una gran expectación antes de mostrarlo salir libre después de tantos años.

Al oír que había estado allí en la isla de Robben por 26 años, me puse a pensar: Eso es más o menos el tiempo que yo he estado en mi prisión mental. Al ver como se alegraba al salir de su prisión me trajo a mí una gran emoción. Yo me estaba fortaleciendo en mi lucha para avanzar hacia mi libertad. Sentí envidia por él, aunque faltaban sólo semanas para que yo también tuviera mi libertad de una condición mucho más seria.

Desde el principio de la conferencia era muy claro que los creyentes podían ser afectados por las fuerzas demoniacas aunque genuinamente conocían a Cristo. Creer y recibir a Cristo no significaba que todo lo que hay en el alma había sido tratado. A esto yo decía un fuerte “Amén”.

Graham Powell dio un testimonio dinámico y clarificó este punto. Explicaba como desde muy niño los poderes de las tinieblas que influía en su madre también llegaron a influir en él; me impactó como su historia se parecía a la mía. Su madre, como la mía fue atada por temor toda su vida. En su libro “*Libre de Miedo*”<sup>1</sup> el escribe: “*Ella fue tan ansiosa, tan llena de preocupación, tan influenciada por diferentes temores. Si solo hubiera conocido a Jesús como libertador, mi infancia hubiera sido muy diferente. Pero ¿Qué podemos decir a todo esto?*”.

Muy rara la vez que los padres aun cristianos, lleguen a entender el alcance de la obra de Satanás. Por nuestra ignorancia no ofrecemos ninguna resistencia y los espíritus de las tinieblas continúan su obra de destrucción.

Yo me llenaba de empatía al escucharlo describir los problemas tremendos que llegaron a su vida y como los enfrentaba a través del poder de su fe; yo pensaba: -El ha pasado por esto igual que yo. Ya él está libre. ¡Házlo también por mí, Señor!

A pesar de que muchas veces mencionaban la influencia de demonios en la vida de los creyentes, nunca se me ocurrió que ellos eran el problema en mi vida. Bill Subritsky contó como un demonio entró a su hijo de nueve años de edad y quedó allí otros nueve años. Dijo que por eso él había entrado en el ministerio de la liberación. Ni esta explicación me hizo caer en cuenta que mi lucha era con los espíritus de las tinieblas.

La gente interrumpía las reuniones a medida que las fuerzas

<sup>1</sup> *Fear Free* por Graham Powell, New Wine Press, Inglaterra 1987

de las tinieblas salían de sus vidas y yo me regocijaba con ellos en su nueva libertad. Durante el tiempo de ministración una señora cerca de donde yo estaba sentado, estaba perturbada por un espíritu de odio hacia su madre. Yo quería unirme al grupo que se hizo con ella para ayudarle llegar a la libertad. Esto para mí fue nuevo y realmente yo no sabía lo que estaba haciendo, pero podía percibir que ella no estaba en sus cabales; sus ojos manifestaban otro poder que vociferaba: -¡Te odio!

Fuera de las reuniones en el Centro de Conferencias ofrecían otros talleres como “Abuso Sexual” y “Como Evangelizar”. Nunca perdimos una oportunidad para asistir a cada sesión, aunque Tina observó que yo me distraía durante las reuniones.

Después me dijo: -Yo pensaba que tú no entendías nada y me preguntaba si las reuniones te estaban ayudando en algo. Parecía que tú te escapabas a tu propio mundo y no estabas consciente de nada. Yo me frustraba de verte distraído aun en los tiempos de adoración y alabanza.

Yo estuve de acuerdo con ella pero como desde mi oído interior estaba luchando por escuchar de Dios, algo de luz penetraba en mi vida. El problema es que un esquizofrénico tiene una vida que se centra alrededor de sí mismo en una manera que lo absorbe totalmente. Él no es capaz de relacionarse a una vida normal y no puede verse como los demás lo ven.

Tina no recibió mucha luz en cuanto a la esquizofrenia, pero sí recibió la fe para creer que yo podía ser libre de esta condición sicótica. Se animó al ver como Dios tumbaba las fortalezas que tenía la gente.

-Yo creía que había una presencia demoniaca en ti, pero no sabía cual era, decía Tina. -Pueden haber hábitos formados y actitudes equivocadas en una persona por la presencia de un demonio. Por ser voluntarioso, un espíritu de rebeldía también puede entrar.

Después de la última reunión de la conferencia me pareció una buena idea comprar una copia de cada casete; pensaba llamar a mi iglesia en Chesterfield y pedirles permiso para hacer

la compra pero después decidí usar mis propios recursos. Tina compró un par de videos y juntos salimos armados con lo que yo pensé era “la dinamita de la liberación”.

Ya convencida que yo podía ser libre, Tina empezó a aumentar el asalto de la oración contra los demonios en mi vida y llamó a sus muchos amigos para que la apoyaran. Como siempre, ella siguió viendo la importancia de desafiarme en cuanto a mis patrones de pensamientos equivocados y mi comportamiento errático. Ella me había hecho esto temprano en la relación, leyéndome del libro *“El Hombre Espiritual”*, escrito por Watchman Nee acerca de la voluntad, las emociones y el problema de pasividad que afectaba mi vida. Ella creía que no progresaríamos hacia la libertad hasta que yo pudiera ver claramente cuánto de mi vida había entregado a los espíritus de las tinieblas.

Tal confrontación, aunque necesaria y efectiva, trajo mucha fricción a nuestra relación. En una reunión después de la conferencia Tina me sugirió, -¡Tu problema, James, es que tu mente esta llena de imaginaciones!

Mi respuesta clásica fue la que siempre responde un esquizofrénico: -Mi mente no está desordenada. ¿Quieres que yo no sea honesto a mí mismo?

Tina respondió: -No, quiero que seas honesto contigo mismo. El filtro no esta funcionando bien y tus imaginaciones aumentan y tu mente está desordenada.

Ya Tina estaba agotada y estalló -Me voy para la casa. ¡No aguento más!

Yo cambié de actitud de estar a la defensiva mientras ella empezó a empacar la maleta. Le seguí desde el baño.

Pero ella continuaba, -Llegué al fin, James, no te puedo ayudar más. No puedo hablar de una manera lógica porque tú no me entiendes. Siempre seré tu amiga. Me puedes escribir o llamar y siempre trataré de ayudarte pero estoy exhausta y he llegado al fin de todo.

Tina me contaba después, -Yo vi una mente muy enferma y tuve que tener cuidado de lo que te decía. A veces tú te ibas por la

tangente, hablando de tus visiones e imaginaciones y tomabas una actitud muy rebelde. Tú insistías que yo te aceptara como eras, pero yo no hubiera podido considerar un matrimonio en esa condición. Mi vida hubiera sido insoportable.

Mientras Tina se preparaba a salir, se me ocurrió el pensamiento que la podía perder y cambie totalmente de actitud. Cuando salía para Halesowen yo ya había asegurado una futura reunión.

Cuando ella llegó a su casa, su padre y Esther percibieron la lucha que había enfrentado mientras ella les compartía lo ocurrido entre nosotros.

-James no puede ver su condición y no está respondiendo, les dijo.

Más adelante escribié:

*Ellos podían ver lo cansada que estaba por estar involucrada contigo. Yo nunca había encontrado esto en ninguna relación. Aun siendo directora de un equipo misionero en La India con muchos problemas, nunca se vio algo así.*

*El cansancio por enfrentar las fortalezas demoniacas me estaba quitando la paz y la energía. Mi papá y Esther me aconsejaron que me mantuviera a una distancia de ti por mi propia salud.*

Fue durante otra visita a mi casa que surgió otra vez mi necesidad de liberación.

-Necesito llevarte donde Jill para que me ayude a sacarte esta fuerza demoniaca, -dijo Tina.

Jill Stone asistía a una iglesia en Chesterfield y era una amiga muy allegada.

Yo respondí, -Bueno, si hay algo allí como tu dices, vamos a la casa de ella y sáquenlo; estoy dispuesto.

Yo estaba retándola, y no ofrecía mi colaboración; esto se vio cuando llegamos donde Jill.

Sentado en una silla les dije: -Bueno si hay algo allí, sáquenlo. Quiero terminar con este problema que ustedes dicen que tengo.

Yo me quedé allí queriendo que empezaran pero de ninguna manera ofrecía mi colaboración.

-Él no está con nosotros en esto, dijo Tina a Jill. -Él quiere que le saquemos el demonio pero a la vez niega su presencia en su vida.

Cuán importante fue para mí recibir más luz y verdad por el Espíritu de Dios. Necesitaba que Dios me revelara mi verdadera condición y decepción. Ellas no podían continuar por mi incredulidad. A medida que las semanas pasaban hacia la primavera, la ofensiva de oración continuaba de parte de muchos intercesores. Clamaban al Señor para que yo viera mi propia condición - una revelación que próximamente llegaría a mi mente oscura.

## CAPÍTULO 9

### LIBRADO Y SANADO EN MINUTOS

Aunque no lo sabía, la batalla final en contra de los poderes de la oscuridad había empezado. Su deseo de destruirme después de 26 años estaba próximo a ser derrotado. Empecé a sentir un dolor constante en mi rodilla derecha tan severo a veces que casi no podía caminar. Discerní que los demonios estaban allí.

Parece extraño que la causa de mi esclavitud mental se encontrara tan lejos en mis extremidades, pero esto fue evidencia de cuán largo había sido el tiempo que ocupaban mi vida y cuán profundamente estaban acomodados. La historia de la mujer encorvada en el evangelio según San Lucas capítulo 13 confirma que el dolor físico puede ser causado por espíritus de las tinieblas.

El dolor estuvo presente una noche cuando visité la tumba de mi padre en el cementerio de Anston del Sur; inmediatamente que entré al lugar, sentí tanto dolor con tanta intensidad que parecía que la sirena de una ambulancia había sido prendida.

Tina se mantenía en la lucha por mi libertad y buscó la ayuda de su equipo de intercesores. También se contactó con Bruce Hunt, quien estaba involucrado en consejería cristiana, y quien vivía en Worksop.

Él fue de mucha ayuda en discernir mi problema y le dijo a ella que mi mente era parecida a un calabazo con muchas divisiones cada una con su propio postigo.

La visión doble significa lo real y lo ficticio donde no hay manera de elaborar y entender la vida cotidiana. Algunas de estas divisiones se cierran desde abajo y esto es lo que esta causando la confusión, decía Bruce.

Un paso gigante hacia la destrucción de los poderes de las tinieblas se tomó un fin de semana de oración y ayuno en marzo de 1990. Juntas, Tina y Joan Clark hicieron un gran avance durante esos dos días; no solamente el Señor dio respuesta para

otras personas sino que también dio luz sobre ataduras en la vida personal de ellas, las cuales fueron rotas.

Tina me contó que en el tiempo de oración por mí, tomaron la promesa de Isaías 45:2. Pidieron al Señor que quebrantara las puertas de bronce y que hiciera pedazos los cerrojos de hierro que estaban alrededor de mi mente. La esperanza les llegó a las dos juntas y Tina observó:

*Quando todo esto está quitado, el Señor te puede mostrar paso a paso (y esto llevará tiempo) las áreas en las cuales tú necesitas liberación. Presenta esto delante del Señor. Siempre Joan y yo estaremos orando. Quiero que tú sepas que yo te estimo y te amo y continuaré firme en oración por ti. La verdad es que estoy comprometida en oración por ti y seguiré en contacto contigo. No importa lo que tú piensas o creas, debes saber que estoy orando. Tú eres hermoso y un día creo que tú florecerás. Mantengamos en contacto. ¿En que otra manera puedo orar por ti? No sé cual será el plan de Dios para nosotros pero el Señor sí sabe. Alabémoslo a Él.*

Los resultados de este tiempo de oración se pueden ver en que yo sentí el deseo de escribir al señor Peter Horrobin, director del ministerio "Ellel" en Lancaster en el norte de Inglaterra. (Ministerio que ejerce sanidad interior a nivel mundial). El 9 de abril de 1990, le pedí "que considerara en oración un caso urgente para sanidad, consejería y liberación". Tina también le había escrito comentándole mis problemas.

El escrito fue de cuatro páginas tamaño carta y demoré un día en completarlo. Le di las gracias al director por el privilegio de estar en la conferencia en Brighton y de haber recibido la enseñanza y la ministración. Le detallé como había sido mi relación con Dios desde la edad de 14 años y enfatiqué que yo sabía que no estaba libre. Lo que deseaba era la verdadera libertad en mi vida.

Después al repasar mi carta me di cuenta que tenía un error: cuando Dios me habló en mi habitación en 1988 y dijo "basta ya", no fue un tiempo de sanidad y liberación sino más bien el tiempo



que Dios quería que descontinuara el medicamento psiquiátrico y dejara de trabajar como periodista en mi tiempo libre y hacer de la oración mi prioridad. Fue una promesa de mi libertad futura.

En la carta expresé la importancia del gran avance que ocurrió después de los cuatro días de batalla en oración contra las fuerzas de Satanás.

Escribí:

*Siento, (por falta de una mejor palabra) que mi libertad esta restringida. Aunque el Señor me ha devuelto mi vida normal en muchos aspectos, siento una falta de energía porque hay una venda alrededor de mi mente. Esto me impide ser productivo o de vivir y disfrutar de Dios porque es una enfermedad constante. Tengo metas que cumplir en el Señor y quiero quitarme de encima esta molestia persistente. Siento que con la consejería y la oración y con una palabra del Señor seré libre y todos verán mi testimonio.*

*Pueda que me falten algunas cosas pero este es el motivo de escribir. Mi necesidad de libertad es tan importante que estoy dispuesto viajar lo más pronto posible. Regresar a la salud mental completa depende mi matrimonio con Tina, aunque nuestra relación ha sido siempre dirigida por la voluntad de Dios. Espero su respuesta con mucha anticipación.*

Muy pronto el señor Horrobin respondió, para decir que me podía ministrar a final de mayo de ese año. Mi ánimo subió cuando recibí la carta, aunque cuando ya llegó el momento de hacer el viaje Dios había obrado y me había respondido a las muchas oraciones y súplicas trayendo mucha sanidad y liberación.

Una semana antes de mi liberación y sanación completa, recibí una carta de Tina que me animó mucho, mientras estaba en lo que yo titulaba “la recta final de una lucha muy larga”. Ella escribió:

*Aunque te sientes cansado y aun bombardeado en tu mente, realmente es una buena señal. El diablo sabe que tú estás a punto de lograr algo muy grande. Sin embargo, Dios no quiere que tú te quedes sin energías antes de ir a Ellel. Entonces tenemos que derrotar*

*las tácticas de Satanás que quiere que tú quedes exhausto para que no puedas recibir la ministración de liberación. Bueno James, tú estás al lado de la victoria. Satanás esta derrotado y no tiene derecho de molestarte tanto. Durante los últimos días me he sentido bastante oprimida y cansada pero hoy me siento mejor. Estoy en guerra y tomando autoridad sobre los poderes de las tinieblas que están tratando de destruirte.*

*Llámame a cualquier hora cuando quieras hablar y me cuentas que es lo que estás enfrentando, ¿O.K? Sé que tienes que poner cuidado al recibo del teléfono.*

*No vayas a ayunar por ahora; por favor no lo hagas por más que te sientes tentado. Claro hay momentos para ayunar y orar pero el tiempo no es ahora. Si sientes la necesidad de pasar tiempo excesivo en oración entonces solo ALABE, ALABE, ALABE, ALABE (esforzando tu voluntad en ALABAR) y encontrarás que los obstáculos o lo que venga, pasarán. El diablo odia LAALABANZA.*

*Por favor, disfruta tus tiempos de descanso, sal a caminar, come algo rico y juega dominó. Aunque no sientas deseos, disfruta algo que te guste hacer que tiene que ver con la vida común y corriente. No permitas que el diablo te distraiga, resiste a través de la ALABANZA. Creo que los cerrojos se quebrantarán por medio de la ALABANZA PERSISTENTE; no permitas que tus sentimientos lo dirijan. Tienes que ejercer tu voluntad.*

*Aquí termina mi sermón; si puedes, escribe cada día un poquito de lo que estás experimentando. Esto les ayudará a los consejeros del ministerio Ellel para que te ministren a ti.*

El gran día cuando fui puesto en libertad, era un día asoleado, un día festivo de mayo de 1990. Para mí, fue un día de libertad gozosa por medio de liberación y sanidad. Siendo un día tan hermoso, Tina y yo salimos para las colinas de Clent, nuestro lugar preferido para caminar y conversar.

A medida que fuimos caminando, Tina me dijo que mi problema era de esquizofrenia. Lo dijo en una manera tan natural, pero tan pronto que lo dijo, el Espíritu Santo me dijo -Es correcto. Eso es lo que es. Por primera vez yo estaba de acuerdo con ella.

Era como si la luz y la verdad del Espíritu Santo hubieran

iluminado mi mente por primera vez y yo me podía ver como realmente era. Yo no tuve desacuerdos ni oposiciones, simplemente acepté lo que ella me dijo. La revelación, por fin había penetrado a mi mente.

Llegando a la casa de ella me sentí dirigido a pedir si podíamos pasar un tiempo en oración juntos. Fue un tiempo de intercesión agresiva durante el cual el Señor me llevó hacia el cielo con ruegos poderosos. Yo le dije a Dios que tenía mucha ira con el enemigo de mi vida por haber intervenido durante todos estos años. Fueron peticiones junto con un clamor desesperado de ayuda. Era tan urgente y tan real para mí, que le dije a Tina que se callara un momento, porque sentí que realmente estaba hablando con Dios y para mí era muy importante descargar mi corazón y compartir mi necesidad.

Salí de esa oración con más fuerzas que cuando entré, pero también recibí una seguridad del Espíritu Santo que ese mismo día el poder malvado iba a ser echado fuera y yo sería libre.

Veía que Tina estaba cansada como muchas veces le había visto durante ese largo tiempo que me había ayudado con tanto cariño. No pensé en pasar más tiempo en oración y decidí salir para mi casa en Chesterfield.

Nos despedimos cariñosamente en la estación de New Street Station en Birmingham. Yo estaba muy deseoso de leer un libro que se llama "*Cerdos en la Sala*" escrito por Frank e Ida Mae Hammond. Leí como los espíritus de las tinieblas pueden entrar a nuestras vidas por medio de un descuido o por meterse en las ciencias ocultas. Entran como cerdos en nuestras casas, y en la mejor sala se acomodan allá con toda su suciedad. Pasé el tiempo mientras esperaba el tren, pidiendo al Señor un puesto tranquilo para poder leer durante el viaje.

Encontré un lugar en la parte de adelante del vagón. Mi confianza aumentaba al leer el capítulo sobre esquizofrenia y luego leí dos capítulos más. Realmente creía que Dios no solamente era capaz de deshacerme de esta presencia demoniaca, sino que me iba a mostrar como hacerlo a solas.

Al llegar a casa, la experiencia de la anticipación de mi libertad tomó mi vida. El hecho que yo nunca había echado fuera

un demonio, ni de mi vida, ni de la vida de otro, no era ya importante. Yo le entregué todo el asunto al Señor y le dije -Señor tú me vas a tener que ayudar porque esto de sacar demonios es nuevo para mí.

El camino a seguir me llegó instantáneamente cuando Dios me contestó: -¡Dinamítalos! Eso fue el mensaje de inspiración que llegó a mi mente

El Señor había dado la dirección como proceder, entonces volteé el sofá hacia la ventana para darme privacidad. Como Satanás y sus demonios detestan escuchar cuando Dios es alabado y adorado, nos parecía al Espíritu Santo y a mí que la mejor manera de seguir era declarar en alabanza Quien estaba en el trono de mi vida y Quien tenía el derecho de ser el Dueño de ella.

Dirigiéndome a la presencia maligna en mi vida, dije: -¡Le voy a dinamitar!

Entonces con un casete de coros de alabanza que habíamos copilado en mi iglesia Zión Asambleas de Dios, me senté en el sofá y descansé mi pierna derecha descalza sobre una silla. Desde la grabadora toqué alabanza triunfante lo más duro posible dirigiéndola hacia el área en mi rodilla derecha donde podía sentir el calambre. En el tren, el poder que siempre producía el calambre se había mermado durante la lectura del libro.

Cuando el casete de duración de 20 minutos llegó al coro "*Jesús, a Tu Nombre doblamos las rodillas*" pensé que era de un significado importante. Me incliné y me dirigí al demonio en mi pierna derecha. Le dije: -¿Lo oyó espíritu de esquizofrenia? ¡Arrodílese a Jesucristo!

Luego me recosté y seguí esperando en el Señor hasta que se terminó el casete. Luego apagué la grabadora y empecé con la ayuda del Señor a desafiar los derechos legales del demonio en mi vida. Clamé la Sangre de Cristo y tomé el señorío de Cristo sobre mi vida diciendo a los demonios que no tenían ningún derecho legal estar en mi vida porque Jesucristo de Nazaret había muerto por mí. Declaré que ellos habían sido "cerdos en la sala"

de mi vida por demasiado tiempo y que ya se tenían que ir. Yo le ordené al demonio de esquizofrenia que saliera de mi vida y se fuera al lugar seco y éste SALIÓ.

¡Gloria a Jesús! Habían dos movimientos en medio de mi pierna derecha, seguidos por un tercero que fue diferente que los otros, bajando por mi pierna, y saliendo por mi pie descalzo dando una sensación de descanso. Sabía, sin lugar a dudas que las fuerzas de maldad habían salido de mi vida. Creo que los tres movimientos representaron la salida del “nido de espíritus”; los tres fueron esquizofrenia, religiosidad y suicidio.

Casi salté al techo de la felicidad cuando me di cuenta que Dios había ganado la batalla en mi vida. Luego pensé llamar a Tina para contarle la buena noticia, pero al intentar tomar el teléfono sentí que el Espíritu Santo me detuvo. Volví a sentarme en el sofá. Me puse las manos en tres lugares sobre mi cabeza y oré: “Señor yo creo que Tú me has ayudado a sacar fuera esos demonios de mi vida. Ahora Señor, sana lo que ha sido como un nudo en mi mente durante todos estos años”.

Mientras todavía hablaba con Dios, Él soltó un poder sanador tipo “láser” a través del centro de mi cabeza. Fue exactamente como la promesa en Isaías 65:24 *“Y antes que clamen responderé yo; mientras aún hablan, yo habré oído”*.

En ese día particular, Él respondió con la velocidad de la luz. No sentí el impacto del poder de la sanidad tanto por los lados de mi cabeza. Los rayos de poder cortaron a través de la mitad y yo sentí en menos de un segundo como el poder fluía desde encima de mi cabeza hasta la frente y atravesó hasta la base de la nuca. Fue Dios dando al blanco en el área donde yo necesitaba Su poder sanador.

Escuché unos años más adelante, una explicación de los eventos dramáticos que cambiaron mi vida esa tarde. En una predicación por casete llamada *“La Sustancia de la Oración”*, que trataba el tema de soltar el poder de la oración, Dutch Sheets de Colorado Springs menciona que para que algunas oraciones sean contestadas, se necesita que suficiente poder sea soltado para “poder hacer el trabajo”. Él dice que entre más difícil

la situación más persistente tiene que ser la oración. Él dice que Dios a veces contesta inmediatamente pero atrás necesitan “mas oración de los santos de Dios” para llenar los incensarios de oro de los cuales Dios envía las respuestas.

En un momento determinado, dice Sheets, cuando el incensario ha sido llenado con suficiente oración, Dios ordena al ángel a arrojar el fuego del poder sanador de Dios a la tierra, así proporcionando la respuesta requerida (Apocalipsis 8:3-8). El momento decisivo para mí, llegó esa tarde cuando Dios intervino en la oración y el incensario llegó a su tope, dando la seguridad de libertad. Pero el fuego de sanidad llegó después de la liberación de los espíritus malignos.

Sabiendo que yo estaba no solamente libre sino también sano, corrí al teléfono para contar las buenas noticias a Tina. Aunque ella estaba cansada, pudo entrar a mi regocijo.

-¿Qué fue, pues? Me preguntó.

Yo le conté todos los detalles.

-¡Qué noticia tan maravillosa! Estoy tan emocionada por ti James. Dios por fin ha contestado nuestras oraciones. ¡Bendito sea Su Nombre!

Yo me sentí un poco triste que Tina no estuviera conmigo para ver el efecto inmediato de sanidad en mi rostro ahora resplandeciente y lleno de gozo. La venda que apretaba mi mente ya no estaba. En vez de mi rostro estar bajo la influencia de una mente paralizada por la profunda influencia de espíritus de las tinieblas, éste ya rebosaba del gozo por causa de mi libertad interior. Le dije a Tina:

-No aguanto el deseo de verte el sábado. Tú conocerás un hombre nuevo. ¡Estoy diferente!

La mañana siguiente fui a trabajar en Sheffield ya con otra actitud, como alguien que acababa de salir de una cárcel, dejando sus cadenas dentro de la celda. Mi gozo interior y fuerza me permitieron trabajar con más facilidad. Ya no había temor porque Dios lo había quebrantado en todas sus formas. Ya sabía que había poder en mi vida a través del conocimiento pleno que Jesús había muerto por mí. La autoridad que tenía en Él, me hizo sentir como si estuviera a tres metros de altura.

Me acompañó toda la semana el anhelo de viajar a Halesowen para ver a Tina. La llamaba todas las noches para contarle como me iba:

-Es tan maravilloso. Ya no me siento cansado al llegar del trabajo; Ya no tengo que subir las escalas a descansar o dormir como antes. La sanidad me ha traído una nueva fuerza a mi vida y estoy viviendo una nueva vida.

Los beneficios y efectos de la liberación fueron inmediatos e inmensos. No solamente fue puesta en libertad mi mente, sino también mis emociones. La "camisa de fuerza" demoniaca que había estado alrededor de mi cuerpo, cayó. No sentí ninguna restricción para hacer cosas como la jardinería; antes pensar en estas cosas me cansaba más que el hacerlas. Ya no necesitaba conseguir a alguien para organizar mi pequeño jardín. Mis amigos se habían burlado de mí porque me había tocado conseguir a alguien para hacer ese trabajo. Pero no había sido capaz de cavar por falta de fuerza física. Para mí fue más fácil conseguir a alguien que lo hiciera mientras yo escribía artículos para la revista "*Nueva Vida*" y después, de mis ganancias, yo le pagaba por su tiempo y esfuerzo.

Cual no sería mi sorpresa que empecé a interesarme en organizar mi casa y aumenté grandemente mi productividad y el entusiasmo. Mi placer por la vida natural de lo cual yo había sido privado durante tanto tiempo, volvió. La ilusión de no poder disfrutar placeres legítimos se fue. Me sentí capaz de sentarme en el sol sin sombrero y disfrutar el calor encima de mi cabeza durante mi tiempo de almuerzo. Ahora lo hacía sentado en el prado cerca del paradero de buses en Pond Street, Sheffield. Alababa al Señor y hablaba en lenguas.

La libertad que Jesús había traído a mi vida fue evidente a todo el mundo. Mis hijos la vieron y pudieron volver a tener padre. Mis compañeros vieron un rostro cambiado, sin tanto cansancio y pesadez alrededor de los ojos. Era una frescura y libertad que antes no se había visto. Mis amigos cristianos también vieron lo que Dios había hecho, aunque muchos no se interesaban en preguntar como había ocurrido, posiblemente por falta de

entendimiento acerca de la influencia demoníaca en mi vida.

Yo estaba tan ansioso de verme con Tina el primer sábado, que fui a la estación del ferrocarril de Chesterfield y tomé el primer tren. Mientras esperaba la conexión para Birmingham, en la estación de Derby, entré en una cabina fotográfica a las 6:30 a.m. y mandé tomar unas cuatro fotos como una alegre evidencia para mí y para otros, de la diferencia que la sanidad había producido en mi rostro.

Al llegar a la casa de Tina, la envolví en mis brazos y me rebosaba de gozo por lo que Dios había hecho en mi vida.

-Ciertamente se ve tan diferente. Veo inmediatamente que algo ha pasado porque sus ojos parecen llenos de luz, no como antes,- dijo.

Ya nuestras reuniones fueron mucho más relajantes y disfrutábamos “bañarnos” en la nueva vida que Dios me había dado. Me preguntaba si debía ir a la cita de consejería y sanidad, ya que había sido liberado, pero decidí ir aunque no sabía que esperar.

Unas semanas antes de la cita me di cuenta que yo no me había desarrollado como persona en una forma natural durante 26 años de mi vida.

No solamente existían áreas en mi vida que el enemigo había tomado y que necesitaban ser retomadas, sino que tenía que volver a orientarme en cuanto al ritmo normal de la vida. Más adelante descubrí que esto iba a tomar mucho tiempo; llegué a entender que aunque habían salido los demonios, los patrones de pensamientos que ellos habían establecido en mi vida tenían que ser quebrantados totalmente. Entonces continué orando, esperando en Dios, meditando, y haciendo todo lo que había hecho antes de ser liberado, para fortalecer mi vida.

Todavía seguía levantándome a las 5:00 a.m. aún en la primera mañana en el Centro de Consejería. Baje las escalas para buscar un café y luego me pregunté: -¿Por qué estoy levantado tan temprano?

Me di cuenta que ya era hora de relajarme y disfrutar mi nueva libertad. Entonces volví a la cama para disfrutar más



descanso y el extra placer de sentir a las ocho que el sol brillaba en mi cara por la ventana ya abierta. Era un tiempo de paz, y tranquilidad maravillosa.

Al llegar el tiempo de consejería de dos días, encontré mucha ayuda y fue muy interesante. Los dos consejeros lograron llevarme a una libertad más profunda. Aunque aceptaban mi testimonio de sanidad y liberación, se habían dado cuenta por mi carta cuan fuerte había sido el espíritu religioso. Yo colaboré con ellos todo lo que pude tanto en conversación como en oración, viendo que su deseo de ayudarme era evidente.

Durante los próximos ocho meses gradualmente me volví más y más fuerte. Ya que estuve libre, empecé a presionar a Tina a que nos comprometíamos pero ella no tenía ningún afán.

-Yo sé que el Señor ha hecho algo maravilloso en ti, pero por favor dame más tiempo antes de que decidamos seguir adelante, dijo ella.

Cuando yo estaba ausente, ella oraba mucho y buscaba la voluntad del Señor en cuanto al matrimonio. Yo me afanaba para comprometernos y poner fecha al gran día, pero también me alegraba que ella tomara las cosas despacio, porque me daba más tiempo para seguir el proceso de restauración y recuperación.

Ella misma necesitaba espacio y quería evitar presión. Tenía un problema en el abdomen y el diafragma. Su involucramiento conmigo emocionalmente junto con su rol de ministro de liberación habían acabado con sus fuerzas. Estuve de acuerdo con su decisión que hasta que mejorara en su salud, las visitas a Chesterfield serían menos frecuentes.

Sin embargo, como se dice, todo le llega al que espera. Así fue para mí en los primeros meses de 1991, cuando parecía ser que mi visión de Tina vestida de novia iba a ser una realidad. Decidimos anunciar nuestro compromiso para abril.

En el fondo de mi corazón yo siempre sabía que no demoraría ese momento.

## CAPÍTULO 10

### EL DÍA DE BODAS REBOSA DE ALEGRÍA

Una lección importante que el Espíritu Santo me estaba enseñando era mantener intacta mi libertad. Era necesario mantener mis disciplinas de la oración, lectura de la Palabra de Dios y esperar en el Señor. Sabía que vivir mi libertad y sostenerla, era experimentar lo que la Biblia llama “estar firme en la libertad”.

Continué la disciplina de mis oraciones matutinas para disfrutar los maravillosos beneficios de buscar al Señor temprano en la madrugada. Jesús mismo lo hacía.

En el pasado había sido necesario quitarme las sábanas para orar en medio de la batalla. Ahora había un gozo mayor al madrugar a orar, ya que había experimentado liberación y sanidad.

Tomé las cosas muy en serio porque yo definitivamente no iba a perder mi libertad. De ninguna manera iba a permitir que Satanás y las fuerzas del demonio pudieran volver a invadir a mi vida. Puse cuidado a la advertencia de Jesús en el evangelio de Mateo, que una vez puesto en libertad, era importante mantenerla, o el enemigo podría volver trayendo con él, demonios siete veces peores que los que se habían ido.

Entonces tomaba cada oportunidad mientras viajaba al trabajo bien fuera en bus o en tren, oraba o abría mi pequeño Nuevo Testamento personal para obreros cristianos y meditaba en la Palabra de Dios. Siempre había escrito pensamientos inspirados para usar en mis sermones, pero ahora los “consignaba” en un pequeño cuaderno de pasta dura, y tenía todo según su categoría con títulos. El asunto de estar firme llegó a ser lo más importante de mi vida diaria. Para mí era indispensable que lo único que importaba día tras día era empezar y terminar el día con Dios y así mantener intacta la fe.

Esto siempre había sido el énfasis durante los días de lucha por mi libertad. Recuerdo diciéndole al Doctor Skevington Wood que el Señor me estaba enseñando una lección importante de

quedarme firme en la libertad que Cristo me había dado. Él respondió:

-Ciertamente lo está haciendo bien. Todo proviene de ahí.

Recopilé todos los pensamientos que Dios me estaba dando bajo unos 15 títulos acerca del secreto de la libertad que Cristo me había dado. Sabía que allí estaban las respuestas de la llenura del Espíritu Santo, el vivir en la Palabra de Dios y el mantener una vida de oración efectiva para destruir el reino de las tinieblas. Entre otros beneficios de estar firme, están el amor hacia Dios y el guardar la unidad del espíritu entre hermanos, como dice el apóstol Pablo.

Equivocadamente, creía que este descubrimiento que Dios había puesto en mi corazón tenía que llegar a cada creyente. Muy pronto me di cuenta que éste no era el caso. Para mí fue tan importante que Dios me había revelado uno de Sus secretos que creía que todo creyente que profesaba la fe en Cristo también lo sabía.

Al comunicarme con otros creyentes me dio la impresión que anhelaban conocer a Dios más profundamente y entrar al reposo prometido en la Biblia. Concluí que el propósito de Dios para cada creyente se cumple cuando tenemos que “caer a la tierra y morir a nosotros mismos”, luego seremos llenos del Espíritu Santo. Así podemos conocer el secreto de estar firmes.

Durante los últimos meses de 1990 perseguía sin descansar mi necesidad de estar firme y mantener mi libertad. La promesa que Dios hizo a Josué me inspiraba. Creía que si meditaba en la Palabra de Dios día y noche y no me permitía que la ley de Dios se apartara de mi boca, yo también llegaría a ser fuerte y tener buen éxito (Josué 1:8).

Me vine a dar cuenta de lo importante que había sido la meditación en preservar mi vida y mantener sometidas las fuerzas satánicas. Un día escuché un programa en mi walkman durante la hora del almuerzo. Una señora profesional había recibido un tratamiento de choques eléctricos pero el efecto secundario había sido que su memoria había sido destruida. Ella quería escribir acerca de sus experiencias pero no tenía ninguna memoria del pasado.

Me regocijé en mi espíritu de la grandeza del poder de Dios por guardar mi mente en funcionamiento normal a pesar de todo lo que me había pasado. Fue un milagro de haber sido liberado de mi cárcel de locura y salir con mi mente y espíritu intactos. Aún podía recordar las cosas más horribles. Qué poder, pensé, hay en el yelmo de salvación de que habla la carta a los Efesios (Efesios 6:17). Puede defender al creyente en contra de los espíritus de las tinieblas que quieren destruirlo.

-Señor, pensaba, a los que creen, Tú les das la victoria. Tú que escudriñas el corazón, conoces lo que hay en el espíritu. ¡Que maravillosa verdad!

A pesar de que Dios había preservado mi mente, Tina y yo podíamos ver lo tan profundo que había sido la esquizofrenia en ella. Llegó a ser obvio que para que yo volviera a una libertad total tendría que vivir todo un proceso.

Tina tenía mucho más revelación acerca del tal proceso que yo. Ella observaba que todavía había terreno para recobrar en el campo mental, emocional y espiritual pero nunca imaginó que la lucha sería tan larga. Aunque se veían las señales de la libertad de Dios y el poder sanador de Cristo, ella esperaba que yo avanzara más rápido.

Se animaba sin embargo, en observar mi capacidad de relajarme y tener la habilidad de desempeñar trabajos. La capacidad de empezar y terminar un trabajo de inmediato fue un gran avance. En el pasado no había ni perseverancia ni flexibilidad. Este aspecto le trajo a Tina esperanza pero había otros momentos cuando ella observaba cosas que eran evidentes antes de que yo recibiera mi libertad.

Las fuerzas de los demonios habían infiltrado tan profundamente en mis patrones de pensamiento y comportamiento que mucha colaboración con el Espíritu Santo era necesario para romper con lo establecido, para siempre.

Para los que ayudan a los esquizofrénicos a volver a una vida normal, es muy conocido que el camino es muy difícil. En el libro "*Cerdos en la Sala*"<sup>2</sup>, los autores Frank e Ida Mae Hammond dicen que la liberación de los esquizofrénicos es la más profunda

<sup>2</sup> *Cerdos en la Sala*, por Frank e Ida Mae Hammond, Libros Desafío, Bogotá, Colombia.

y difícil que ellos han encontrado. Requiere que haya una colaboración continua con el Espíritu Santo después de la liberación y sanidad para que la persona pueda volver a disfrutar una sanidad total.

También ella dice que es un trabajo muy arduo para el esquizofrénico llegar a experimentar la libertad total. *“Admiro muchísimo a los esquizofrénicos que luchan de manera continua hasta llegar a la victoria y admiro estas victorias por encima de todas las otras liberaciones”*, dice Ida Mae.\*

Estas observaciones me animaron mucho para continuar en la búsqueda de mi restauración plena y escribí: *“Para ser sano de una enfermedad física, se requiere evidenciarse con una restauración plena a su estado físico previo. Ser sano de esquizofrenia se manifiesta primero en el disfrute de la libertad mental ya restaurada, y también en la capacidad de funcionar normalmente en la vida diaria lo que antes era imposible.”*

Antes de recibir mi libertad no entendía nada acerca de mi enfermedad de esquizofrenia. Ahora podía ver y entender lo que para los psiquiatras es un problema confuso; para ellos todavía la causa y la cura son muy inciertas. Mi prioridad había sido en negar la presencia de la esquizofrenia en mi vida y sobrellevarla por medio de la oración. Fue importante empezar a entender la enfermedad y toda su complejidad para poder eliminar los patrones esquizofrénicos y así permitir que se descubriera mi verdadera personalidad.

Ida Mae Hammond\* recibió una revelación de parte del Señor cuando ella y su esposo estaban ayudando a una dama cristiana quien buscaba la liberación desesperadamente.

Dios le dijo a Ida Mae que la esquizofrenia es un disturbio, distorsión o desintegración del desarrollo de la personalidad. La instruyó a colocar sus manos con las palmas unidas y los dedos entrelazados estrechamente. Le dijo que esto representaba como era la personalidad esquizofrénica. Cada mano representaba una de las personalidades que estaban allí pero ninguno era la personalidad real de la persona. Estaban estrechamente entrelazadas. El Señor le dijo que sus manos

representaban el nido de demonios que componen la esquizofrenia. Le dijo que quería que supiera que es algo demoniaco. Es un nido de demonios, y ellos habían llegado a la vida de esta persona cuando era muy pequeña. Él prometió mostrarle cómo opera. (ver anexo pág. 156).

Yo vi muy claramente que la esencia de este demonio controlador llamado esquizofrenia o doble personalidad, se alimentaba y se manifestaba a través del rechazo y la rebeldía. Él invita a otros entrar para causar la distorsión de la personalidad. Cuando yo leí que esto empieza en la infancia y aún a veces durante la gestación, de repente me acordé que mi madre quería que yo fuera una niña. Yo podría aceptar que si la esquizofrenia estaba en la madre entonces alguno de sus hijos lo podría heredar, porque los demonios escogen alguno para recibir la enfermedad. El rechazo en ella crea problemas en la relación con su hijo quien está expuesto al rechazo por la inestabilidad de la madre.

Empecé a comparar mi sanidad y liberación con la del gadareno endemoniado registrado en el evangelio de San Marcos 5. Él sufría de una clase de esquizofrenia diferente a la mía. La mía tenía por nombre esquizofrenia hebefrénica. La tercera clase es la catatónica. Yo me preguntaba: dice la Biblia, que después que Jesús lo sanó él estaba vestido y en sano juicio, - ¿será que el endemoniado no necesitaba otro proceso de restauración? ¿Por cuánto tiempo había sufrido él de su enfermedad? ¿Era joven? ¿Fue que Jesús lo liberó, lo sanó y lo restauró de una vez por todas?

Tina y yo hablábamos de eso vez tras vez. Ella resultó con esta explicación:

-Yo creo que cuando Jesús estaba en la tierra Él sanaba todos los que estaban oprimidos y toda clase de enfermedad como la Biblia dice. Como Él era Dios en forma humana no había restricción alguna a Su poder y autoridad. Él mismo dijo "Toda autoridad me es dada en el cielo y en la tierra". Creo que el endemoniado gadareno fue liberado, sanado y restaurado en un sólo momento.

Ella dijo así porque creía firmemente que Dios había hecho una obra de liberación y sanidad genuina y poderosa en mi vida aunque ella sabía que volver a la normalidad para mí sería un proceso.

Durante los primeros siete meses de mi libertad, disfrutaba lo que era una nueva vida. Escribí lo siguiente el primero de enero de 1991.

*“Estoy sorprendido como han sido puestas en libertad mis emociones desde ese día en mayo. La mejor manera de resumirlo es : “El Señor ha hecho y continúa haciendo una cosa nueva”. Ya puedo decir que la disciplina que había mantenido con tanta lucha ya está establecida con reposo reinando en mi corazón. Lo único que falta por superar es el cansancio y fatiga que siempre han sido mis enemigos reales”.*

Ya que Tina observaba mi progreso, ella empezaba a tomar en serio la propuesta de matrimonio. Siempre habíamos sometido nuestra relación a la voluntad de Dios y yo había aclarado siempre que yo quería casarme con ella sólo y únicamente si el Señor me la traía. Ella siempre había orado si era la voluntad de Dios para proceder y comprometerse conmigo. Lo hizo en una manera similar que mi primera esposa Pam, y yo me sentí muy privilegiado que ella estuviera buscando a Dios por Su respuesta.

Ella recibió dirección en oración y quedó satisfecha con la respuesta de Dios: quería que procediera. Mientras estuvimos de compras en el centro de Chesterfield buscando la argolla de compromiso, escuchamos que una banda musical estaba tocando *“Sublime Gracia”*. Me acordé cuando lo cantábamos como familia en el servicio de la iglesia de Sión en 1980. Al escuchar la letra de la última estrofa: *“Y cuando hemos estado en Sión por siglos mil, brillando esté cual sol, no tenemos menos días allá que cuando empezamos”*, (traducción de la letra inglesa), pensé: Señor, Pam ha estado contigo por casi diez años. Y no tiene menos días para pasar contigo desde el día que entró a Tu presencia.

También recordé sus palabras la noche antes de morir:

James, tú debes de casarte por el bien tuyo y el de los niños . Y aquí estaba yo escogiendo una argolla para mi segunda esposa sabiendo que a Pam le gustaría y que ella aprobaría de mi elección. Uno de mis deseos cuando llegue al cielo será unir estas dos maravillosas mujeres que Dios trajo a mi vida. Ellas dos me han amado y me han cuidado y juntas me han ayudado a derrotar al diablo en todo su furor. Será una gloriosa reunión en la presencia de Jesús.

Ya estando libre, podía colaborar más con el Espíritu Santo. La verdad equilibrada de la Palabra de Dios para demoler las mentiras satánicas, llegó a ser una poderosa arma en contra de mis paradigmas. Estuve de acuerdo con Tina que yo recibiría mucha ayuda de un consejero profesional. Nos contactamos con Colin Newell de "*Plenitud en Cristo*". Él había dejado el pastorado en la iglesia Metodista para tener más tiempo para ministrar a las vidas destrozadas.

Primero Colin vino a mi casa con un querido amigo, David Bailey, el pastor Bautista en Chesterfield que también ministraba sanidad y liberación. Fue un tiempo de tanta bendición que decidí seguir visitando a Colin en su casa en Ecclesall, Sheffield. El ministerio fue llevado a cabo bajo el control del Espíritu Santo.

Primero me preguntaron cuanto tiempo podía ser una sesión de consejería conmigo porque fue la experiencia de Colin que muchas personas con esquizofrenia no pueden soportar sino tiempos cortos de oración y consejería. Yo estaba de acuerdo con las sesiones de dos o tres horas porque desde mi libertad, mi tiempo de concentración había mejorado. Yo quería adelantar la buena obra que Dios había empezado.

La sesión con Colin me adelantó mucho y lo que me más me gustó fue haberme contactado con él inmediatamente después de mi liberación. Tina estaba muy contenta un día que me acompañó a la sesión, cuando Colin la introdujo a un libro único que se titula "*Guerra contra los Santos*" escrito por Jessie Penn Lewis con Evan Roberts que participó en el avivamiento de Gales. Nos aconsejó conseguir el texto completo sin condensar porque



la edición condensada perdía el enfoque principal y eliminaba la enseñanza importante acerca de las influencias demoniacas sobre los cristianos. Los editores de la edición original rechazaron la demonización de los cristianos.

Una vez con este libro en nuestras manos, Tina empezó a “devorarlo”. Leyó como cuando un creyente recibe el bautismo del Espíritu Santo, se puede entrar en conflicto con los poderes de las tinieblas y eso ayuda a descubrir la presencia y actividad de los espíritus ya en la vida. Que un inconverso descubra esto sería normal pero era de mucha sorpresa que un creyente lo hiciera.

Cuando Jessie Penn Lewis descubrió esto, fue muy mal entendida y sus enseñanzas fueron mal interpretadas y por eso la decisión de editar su libro, pero se perdió el enfoque principal.

Al principio yo no podía ver las cosas con igual claridad que Tina, pero más tarde estuve de acuerdo con la percepción de la señora Lewis y pude ver como el bautismo del Espíritu Santo había molestado la presencia del enemigo.

En los primeros días de su ministración, Tina me introdujo a tres volúmenes de *“El Hombre Espiritual”* escrito por Watchman Nee que ella había conseguido en sus días en el Instituto Bíblico de Birmingham, pero fueron muy profundos y espiritualmente me “indigesté”. Ella intentó en vano iluminarme con las verdades acerca del cuerpo, alma y espíritu. En este tiempo estaban muy profundas para mí. Algunas verdades fueron repetidas en los libros por los dos autores pero cada uno tiene su enfoque individual.

Nuestro compromiso fue en mayo de 1991 con el día de la boda propuesta para el 19 de octubre. Maurice, el papá de Tina dudaba que yo no sería capaz de mantener el ritmo de ella, pero tenía fe para creer que Dios que había empezado la obra de sanidad, ajustaría cualquier deficiencia. Más adelante, Maurice fue testigo de eso.

Aparte de los planes para la boda, estaba involucrado con mis hermanos en el cuidado de mi madre. Ella ya no era capaz de cuidarse sola en su apartamento nuevo, y se veía la necesidad que ella ingresara ya en un hogar geriátrico, algo que nos había

pedido que no le hiciéramos. Había una propuesta atractiva para un “tiempo de prueba” de seis semanas en un hogar residencial en la mitad del camino entre mi casa y la de mis hermanos. Se sintió muy en casa y decidió quedarse.

En meses previos yo ya había cortado esa atadura del alma de control y dominio de mi madre. La seguía visitando pero ya no sentía ese desgaste emocional de antes, ni el afán de estar siempre visitándola. Como ella no era una persona “libre” anhelaba llevarla a un encuentro con Cristo que cambiaría su vida, pero ella no pudo entender mis explicaciones del amor de Dios. Había momentos cuando pensaba que me entendía. Oraba por ella, pero su raíz de amargura estaba muy arraigada y le estorbaba para recibir a Cristo.

Fue muy difícil hacerle ver hasta donde su vida había sido afectada por lo que le había pasado en su temprana infancia. No entendí todo eso hasta un día mucho más adelante, después de nuestro matrimonio cuando la senilidad la tomó y no pudo recibir explicaciones.

Toda su vida había sufrido del rechazo y su deseo que yo fuera una niña se manifestó en una conversación con Tina. Muy confusa anunció: -Estoy embarazada y voy a tener una niña.

Tina, siempre realista replicó: -No Mamá Stacey, usted no va a tener ninguna niña. Tuvo tres hijos y el último fue James y yo me casé con él.

Como si volviera inmediatamente a la realidad mi mamá dijo -Ah sí.

Fue un gran descanso saber que mi mamá estaba recibiendo excelente cuidado y podíamos prepararnos para la enorme tarea de los preparativos de la boda.

Me desperté en nuestro día inolvidable, el 19 de octubre de 1991, a las 5:45 y empecé el día tranquilo. Iba a ser un día de mucho gozo. Muchos de los 175 invitados que asistirían a la ceremonia en la iglesia de Lye y Stambermill cerca de Stourbridge, West Midlands, habían orado por mí junto con otras cien personas más que nos acompañarían en la recepción por la

noche. El tiempo fue glorioso, lleno del favor de Dios. El sol brilló dando el día un toque especial - aunque el tiempo del día antes y después era muy diferente.

Cuando Tina llegó con su padre para pararse a mi lado en la iglesia, se veía hermosa. No sé si el vestido color ostra con botoncitos de perlas adelante fue el mismo que vi en mi visión atrás en 1988 pero de todos modos fue similar. Continuamente doy gracias al Señor por la visión porque eso fue que me impulsó a no aceptar su decisión de terminar la relación. Aunque en ese momento no estaba preparado para casarme, sabía que Dios estaba planeando algo.

Igual había dicho a Tina en una canción de amor de quince estrofas, que le escribí en su cumpleaños ese año, en la cual expresé que Dios me vio tratando de hacer algo que no podía discernir entre mi confusión mental y dolor, y era yo quién necesitaba ser amado una vez más. Manifesté que nunca pensé volver a amar a nadie y que sentir nuevamente el palpitar de mi corazón hacia ella había sido un regalo especial de parte de Dios.

Hubiera podido utilizar la primera estrofa el día de la boda porque tenía mucha gratitud en mi corazón. Decía que yo no podía expresar adecuadamente en ese día especial, mi amor profundo y que si se pudiera abrir mi corazón, lo que estaba allí le sorprendería.

Mi amor profundo se desbordó al ver a mis hijos, mi madre y mi querida suegra, Mamá Horton regocijándose en nuestra felicidad. Tener mis amigos personales que habían estado conmigo durante todos los períodos difíciles de mi vida cuando estaba internado en hospitales mentales, me trajo aún más gozo. Mi ex pastor el Reverendo Ernest Anderson colaboró en la ceremonia con el Reverendo David Woodhouse. David dirigió un tiempo al principio de celebración y acción de gracias en la presencia de Dios.

La madrastra de Tina, Esther nos hizo reír cuando montábamos en el carro de bodas. Tina le había advertido que los ojales de su vestido estaban un poco flojos, entonces ella se acercó a la ventana y anunció: -¡Aquí tengo mi aguja!

Más tarde Tina fue al vestier de damas para que Esther arreglara el problema de los ojales. Esther era una modista profesional y había hecho tres de los vestidos de las damas de honor de color rosado profundo.

El día finalizó gozosamente con un baile típico de granja. Terminamos cantando “Porque con alegría saldréis y con paz seréis vueltos; los montes y los collados levantarán delante de vosotros”.

Fue un fin y un día perfecto y todos sabíamos que fue El Gran Maestro de Ceremonias Quién había hecho posible nuestra boda.

## CAPÍTULO 11

### A TINA SE LE DIFICULTA LA SITUACIÓN

Llegamos de la luna de miel para empezar nuestra vida matrimonial en Chesterfield en la misma casa donde yo había vivido desde 1972. Mi enfermedad me había absorbido de tal manera que no había podido mantener la casa en su orden normal. Cuando Tina llegó como señora de la casa, todas esas cosas cotidianas empezaban a frustrar y causar muchas crisis. ¡Cuánto hubiera querido evitar esta situación!

Los dos estábamos muy cansados después del viaje a Malta y realmente no nos sentimos preparados para empezar el reto de la casa que generalmente espera a los recién casados. Tina estaba más entusiasta que yo en poner la casa en orden, pero a mí me faltaba mucha motivación por el mismo cansancio.

Aunque ella estaba acostumbrada a los retos, empezó a sentirse desanimada cuando vio que yo no tenía motivación para acompañarla en realizar algunos proyectos hogareños. Mi trabajo en Sheffield absorbía toda mi energía y llegaba tan cansado que no quería hacer nada. Lo que pasaba por la mente de Tina, no pasaba por la mía.

Mientras ella caminaba por la casa, encontró grandes cantidades de papeles, revistas, apuntes de sermones y papelillos de chocolates Mars bar, coleccionados por mí para enviar si había alguna oferta. En todo esto ella veía “la mente esquizofrénica” del pasado y los síntomas de un patrón de comportamiento.

Después me dijo: -Yo sabía que si tenía que esperar la oportunidad para sentarme contigo y mirar todo lo que había en el sótano, la habitación, el armario de ropas y en cada rincón de la casa, hubiera tomado demasiado tiempo y todo el procedimiento habría demorado mucho. Entonces mientras tú trabajabas yo sacaba los papeles en cantidades de bolsas negras para la basura. Guardé las cosas personales más importantes, como el certificado de nacimiento de Philip, pero lo demás se tuvo que ir por que si no, no hubiera podido con todo eso.

La acumulación de todo esto, era solo una parte de mi problema. Había también las numerosas irritaciones obvias, que sentía Tina por causa de mi falta de atención al mantenimiento de la casa.

Por ejemplo, el asunto de la puerta delantera. Cada vez que llegaba una visita había que enrollar la alfombra sobre el piso desnivelado para poder abrir la puerta unos 45 centímetros. Si fuera capaz de hacer esto sin que le cayera encima la pesada cortina detrás de la puerta, era un milagro. Para salir rápido del problema había que gritarle a la visita para que pasara por la puerta de atrás.

Otra cosa que causaba irritación era la necesidad de usar unos clips en dos de las cuatro cortinas verdes para que se cerraran. Cuando estábamos de novios había sido muy chistosa la cosa pero ahora la rutina era frustrante.

En el pasado había tratado de hacer lo mejor para completar unos proyectos grandes. La casa ya lucía nuevas ventanas con doble vidrio muy atractivas en la sala y habitación del frente pero había miles de otras cosas que fueron evidencia de mi negligencia, todo por mi incapacidad de llevar a cabo los trabajos.

No había caído en cuenta que parte de la alfombra en nuestra habitación estaba mohosa y olía ya feo y esto le estaba causando alergia a Tina y quitándole el sueño.

Cuando Tina veía que yo no estaba volviendo a la vida normal como se esperaba, le causaba mucha frustración. Sin duda había sido liberado y sanado pero no se veía la evidencia esperada para mostrar la obra grandiosa de Dios.

Los dos caímos en cuenta que la sanidad era un proceso gradual de fortaleza mental. Pensaba que si la parte física necesita tiempo para recuperarse de una cirugía, también la mente necesita lo mismo, teniendo en cuenta que había sufrido ese bombardeo por 26 años. La sanidad que empezó en mayo tendría que continuar y a la vez mi libertad personal tendría que aumentar.

Una vez más tuve que depender de la sabiduría y gracia de

Dios en cada momento. Empecé a maravillarme que aunque muchos esquizofrénicos no pueden mantener un empleo yo había sido capaz de sostenerme en los míos. Lo había hecho por muchos años y aun me había sostenido durante la enfermedad de Pam y su muerte; también mis responsabilidades de tener que terminar de criar a mis hijos sin haber podido recuperarme bien.

Un amigo cercano me dijo -No sé como lo hiciste, James. Si yo perdiera a mi esposa, eso en sí me destrozaría, pero tú la perdiste y además tenías esa terrible enfermedad; debió ser el Señor que te ayudó.

La crisis para Tina llegó en febrero solo cuatro meses después del matrimonio. Ella había pasado un día frío en la casa sin calefacción por un daño en el sistema. Llegué a casa y la encontré llorando y me preocupé.

-Me rindo, dijo. Voy a volver donde mi papá. No aguanto más.

-Bueno, -repliqué. -Voy contigo.

La consolé por un largo tiempo y como siempre en estas dificultades oramos juntos y entregamos todo al Señor. Esa noche evitamos una crisis.

Mi mayor problema era todavía en el área de la pasividad. Tina esperaba más avances tanto en la parte mental, emocional y espiritual pero no imaginaba que sería tan largo y tan arduo. A veces yo no podía captar como la pasividad se había profundizado en mi mente y hasta que punto las fuerzas demoniacas habían “construido” mi personalidad. Esta pasividad tenía que ser bombardeada constantemente con fe y oración.

Muchas veces me sentí perturbado y esto le causaba mucha preocupación a Tina. Ella empezó a escribir un diario de todos los problemas que se presentaban. Este le ayudaba en los tiempos de oración para enfocarse bien en las necesidades más apremiantes.

Su primer comentario era mayo 19:

*James y yo fuimos a dar una vuelta por la represa. Hablamos*

*bastante de la situación. Otra vez le expliqué la enseñanza de “Cerdos en la Sala” y que tenía que responder al reto de la opresión. Estuvo de acuerdo. Estuvo contento y libre. Al llegar a la casa hice algo de tomar y preparé el fiambre de él para el día siguiente. Luego subí a las 9:45 p.m. Leí en voz alta la porción diaria de la Biblia, pero James ya tenía sueño.*

*Prendí mi lámpara de noche y quería leer pero James empezó a perturbarse. Se quedó dormido pero a las 10:15 p.m. timbró el teléfono y lo despertó. Estuvo como sosegado y entonces yo pasé a la otra cama a las 10:50 p.m. para leer y después volví cuando me dio sueño. Parecía que James ni siquiera aguantaba la lámpara de noche prendida. ¿Que hago? ¡Ya no puedo ni leer en la cama!*

### **Mayo 20**

*Me levanté tarde. Siempre me siento cansada cuando James esta perturbado, pues parece que me afecta. Tuve un tiempo bueno de oración. El Señor me estaba diciendo que resistiera a Satanás. Entre mas resistimos, mas fuertes seremos. Gálatas 5:1 dice: “Estad pues firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres y no estéis otra vez sujetos al yugo de esclavitud”. Entre más que uno ha estado en esclavitud más tiene que estar firme y resistir en contra del enemigo mientras él intenta vez tras vez de opriminos. Después de un tiempo se cansará.*

Unos días después escribó a cerca de mis hábitos de despertarme. Tina observó que un domingo en la mañana me levanté a las 4:30.

*Él me dijo que tenía la necesidad de salir. A veces pienso que un espíritu de desasosiego le está manipulando, y esto me afecta. Tenemos que orar acerca de estos patrones de sueño. Joan Clark llamó el domingo en la tarde - fue como un soplo de aire fresco. Hablamos como una media hora. Tenemos que reunirnos los fines de junio para unos días de oración.*

Ya Tina había empezado a hacer cambios en la decoración de la casa. Había empapelado la sala con un atractivo papel y colgado cortinas nuevas. Maurice y Esther podían ver que ella estaba produciendo un impacto agradable con la decoración. Su diario relata:

*Después de despedirlos, James subió al baño para alistarse para*



la reunión de adoración y alabanza en la iglesia, pero pronto bajó muy cansado y algo perturbado. Se acostó en el suelo de la sala y yo le sugerí que si estaba tan cansado entonces debería descansar. Después tuvimos nuestro tiempo de lectura bíblica y oración. Me sentí dirigida a orar y esperar en el Señor. Lo único que sentí fuertemente de parte del Señor fue preguntar a James. -¿Su mamá ha tenido dificultad al dormir?

El contestó que sí; ella había tenido dificultad en dormir toda la vida. Esto es una atadura fuerte que le llega de la línea familiar. Oramos en contra de los espíritus de insomnio y nerviosismo. Después de eso, su rodilla se mejoró y tuvo menos restricción para moverla. Durmió mejor pero se levantó a las 5 de la mañana.

Los amigos que oraban continuamente eran un apoyo grande para Tina. Pasó un tiempo con Joan y Robin Clark en Clitheroe y su diario relata:

Nos dimos cuenta que el comportamiento de James mostraba lo siguiente:

1. *Ritualismo* - levantarse y acostarse a una hora fija, lavar el cabello diariamente.
2. *Obsesión doctrinal* - avivamiento, volver al ministerio y oración.
3. *Misticismo* - ver todo en el ámbito espiritual y ningún interés en el mundo natural. Sentí que por ese énfasis en lo espiritual no tenía desahogo en la parte natural y llegaba a estar cansado y aletargado. ¿Será que este espíritu ha permitido entrar los espíritus de insomnio, letargo y fatiga?
4. *Temor*: a veces temeroso en algunas circunstancias.
5. *Víctima*: Situaciones diarias que le hacían tener un espíritu de víctima.

Todos sentimos unidos que James sufría de todo esto. El Señor me dio Efesios 1:17-18 para pedir un espíritu de sabiduría y revelación. Oramos para que él reconociera su necesidad.

Cuando ella volvió a casa, le pregunté a Tina como fue que el Señor los había guiado. Mi respuesta favorable hizo que ella escribiera en su diario:

“Él aceptó lo que sentimos que nos había mostrado el Señor. ¡Qué milagro!”

Había tiempos en que sentía que Tina no siempre discernía correctamente las situaciones. Durante nuestra relación yo le había pedido que me desafiara a cerca de todo lo que ella creía que no estaba bien. Desde mi libertad pensaba a veces que ya había recibido todo lo que necesitaba saber de mí mismo, y tal vez negaba que todavía estuviera en el camino a la sanidad total.

A veces cuando ella me observaba un poco somnoliento en las reuniones, yo me justificaba diciendo que cualquier persona que madrugaba tanto, sentiría sueño. Una vez ella hizo la observación en una conferencia a la cual asistimos en Saint Thomas y después le dije que tenía “un espíritu de crítica”. Con mucha tristeza leí después en su diario:

*Me sentí muy mal y sentí que él no entendió nada. Él bajó de la cama para dormir en el suelo y yo me quedé llorando. Me sentí cansada y que estaba enfrentando mucho engaño. Después de un tiempo, él volvió a la cama.*

Estos pequeños desacuerdos dejaron a Tina muy cansada. Todavía sufría del síndrome del colon irritable por lo cual el médico había ordenado un tratamiento. Parecía que ella se sentía más cansada cuando yo resistía a sus desafíos. Fue a visitar a unos amigos cristianos, Tom y Cath Steer quienes vivían cerca de nuestra casa y ellos le animaron a tomar las cosas con más calma y disfrutar nuestra nueva vida.

La capacidad de Tina de seguirme ayudando venía de sus tiempos de oración y de esperar en Dios. Lo que ella escribió el 7 de julio nos ayuda a comprender esto:

*Tuve un tiempo de oración, tratando de analizar la relación entre esperar en Dios para revelación y la oración intercesora. La Adoración, la Acción de Gracias, Escuchar (oír la voz de Dios) y la Intercesión son tan importantes - los primeros tres disparan el fuego al corazón para la intercesión.*

Hacia tiempo habíamos decidido que Tina buscaría un trabajo como enfermera practicante en un consultorio local. Sin

embargo después de una entrevista exitosa, se sentía muy deprimida en cuanto a volver a trabajar. Ella se sentía un poco abrumada al pensar en tomar la responsabilidad y otra vez hacer cursos, sin embargo estuvo un tiempo corto en ese trabajo.

Durante unas vacaciones en Eastbourne en julio de 1992 que tomamos juntos con Maurice y Esther, sentí la inspiración de escribir acerca de mi sanidad y liberación. Habiendo trabajado como periodista yo sabía los ingredientes de una buena historia.

Primero está el aspecto romántico - de haberme inscrito en una agencia de amistad, de haberme casado con la mujer que me ayudó a salir de mi enfermedad, - eso en sí era muy llamativo. En segundo lugar, es una historia actual de una liberación de esquizofrenia en un tiempo moderno cuando esa enfermedad es de bastante preocupación en el mundo. Y en tercer lugar está la respuesta de Dios para los de la iglesia que no creen que los creyentes pueden ser demonizados. Sabía que la historia era dinamita pura. Anhelé sacarla; pero había que guardarlo por algunos años para poder escribir la historia entera de mi retorno a la sanidad total; quería mostrar paso por paso de tal manera que otros podían ser ayudados.

A medida que pasaron los días, mi incapacidad de descansar bien y tener un sueño revitalizante, fue un misterio para Tina. En su diario están relatadas las muchas veces que le comentaba que no podía dormir bien. Escribió:

*Si él se cansa aun un poquito, y se acuesta después de las 10:00 p.m. (aun una media hora después), él no es capaz de dormir y se pone muy agitado. La mayoría de la gente duerme más rápidamente y más profundamente cuando están cansados, si no es que están muy exhaustos después de un esfuerzo inusual.*

Junto con el cansancio, estaba el deseo de tener tiempo a solas. Muchas veces cuando en la compañía de otras personas no quería quedarme para conversar, después de un culto en la iglesia, por ejemplo, Tina relató: *¿Será que ésta es la parte de rechazo que se esta manifestando? No sé, pero cuando él se pone así yo me siento oprimida.*

El poder discernir aún más mi condición ocurrió durante la visita de la “tía” de Tina. Ella venía de Higher Blackley en Manchester. Elsie, ya pensionada se había convertido al evangelio de Jesucristo maravillosamente por medio de la madre de Tina en el tiempo que su padre estaba ministrando en la ciudad. La amistad se había desarrollado durante muchos años, y como ella no había podido tener unas vacaciones, decidió visitarnos y Tina fue a recogerla en el vehículo.

Ella tenía un don para la decoración interior por haber siempre tenido su propio hogar. Se entusiasmó con Tina y las dos se pusieron a pintar el guarda escobas de las escalas y el hall para prepararlo para una alfombra nueva. Entre los tres bajamos la pesada puerta de la entrada y cepillamos varios centímetros de la parte de abajo para que la puerta pudiera correr por encima de la alfombra.

Aunque notablemente se podía ver cambios en mi vida, el diario de Tina relata que ella esperaba que el progreso hubiera sido más rápido. El camino a la restauración era lento y el progreso gradual a medida que los patrones de pensamiento que los demonios me habían dejado, salían de mí del todo.

El espíritu religioso había dejado una huella grande en mi mente. Siempre había querido estar en la obra del Señor tiempo completo, algo que quería aun después de mi matrimonio. Varios compañeros de trabajo habían tomado una jubilación temprana y yo ya estaba contemplando esa opción, ya que había cumplido mis 50 años. El primer domingo de septiembre de 1992 le dije a Tina que no iba a la iglesia porque quería orar a cerca de mi empleo.

Al observar mi rostro un poco retraído replicó: -Si el Señor hubiera querido eso, le habría advertido, para que lo planeara antes. Relató el incidente en su diario:

*Tuve una batalla espiritual fuerte; él estuvo de acuerdo en acompañarme a la iglesia y fue bendecido por el servicio.*

## Después siguió:

*Cuando él volvió a casa, dijo que menos mal que no se había “vuelto introvertido” o algo así. James estaba un poco irritado mientras yo preparaba el almuerzo. Me di cuenta que no era él. Habíamos visitado a su mamá el día antes y casi siempre que la visitábamos había una reacción después. James me pidió disculpas por su irritabilidad y después del almuerzo me ayudó a lavar la loza. Le animé a que durmiera un rato. Luego empecé a escribir en mi diario y me di cuenta que tenía que orar por James. ¿Será que las ataduras de almas con su madre no han sido rotas?*

*A las 4:45 p.m. James estaba acostado todavía y yo discerní que éste cansancio no era normal. El comportamiento siguió anormal cuando bajó y me vio orando, lo que le irritó más. Le escuché hablar en la sala e imaginé que estaba hablando con alguien por teléfono. Seguí orando en lenguas y me di cuenta de cierta resistencia. Pasé una media hora en adoración y proclamando el poder de la Sangre de Cristo.*

*James al fin volvió al cuarto; esta vez estaba dispuesto a adorar conmigo, sin embargo a medida que seguía orando en lenguas sentí que Dios mostraba que los espíritus familiares de James estaban todavía operando. La fuerza principal había sido cortada pero todavía existía otros espíritus. James empezó a mostrarse voluntarioso e inmediatamente él mismo se dio cuenta que estaba siendo “dominado” por la influencia espiritual de su madre. Oramos en contra de dominio, rebelión, hechicería, rechazo e irritabilidad.*

Luego Tina me ungió con aceite y oró y sentimos salir la opresión. Me di cuenta que había algo manifestándose en mí cuando sentí el resentimiento durante el tiempo de oración.

Estuve de acuerdo con Tina que había sido cínico con ella. Después de la oración fuimos a la iglesia. Tina concluyó en su diario que yo estaba siendo *oprimido* pero no *poseído* por ciertos espíritus.

*... Cuando estos ... se levantan, hay que desafiarlos. Lo difícil es que él se enceguece y no discierne la opresión. Tengo que seguir orando hasta que estos espíritus se vayan del todo. ¿Que será lo que el Señor quiere que haga para lograr esto? ¿Ayunar y orar una vez por semana?*

Al mirar el diario de Tina unos años más adelante, me llené de admiración por su compromiso a mi libertad.

Ella me dijo: -Me alegra tanto que tomé nota de lo difícil que era, aún después de la liberación y sanidad.

El meollo de todo era la fe de ella para creer que el poder de Jesucristo me podía restaurar, una creencia que yo también compartí. ¡Fue un camino largo, pero estábamos llegando!

## CAPÍTULO 12

### LA PASIVIDAD EMPIEZA A PERDER SU PODER

La vida seguía a un buen ritmo, con muchos compromisos y cambios. Esto quería decir que mi restauración tenía que llevarse a cabo entre la rutina normal. También necesitábamos seguir con el acoplamiento en nuestro matrimonio. Tina necesitaba tiempo para hacer nuevas amistades en la iglesia Saint Thomas, frente a nuestra casa. Estaba yo agradecido que mi empleo en Datapost de Royal Mail estuviera ya finalizando antes de abril y pude tener momentos libres de presión.

Un nuevo reto me esperaba en el empleo en la rama de investigaciones; esto ocurrió cuando mi jefe se mudó de Yorkshire Oeste. Empezamos como un equipo totalmente nuevo y yo ofrecía apoyo legal en asuntos fraudulentos de las carteras. El trabajo demandó un compromiso nuevo tanto en relaciones como en desempeño y yo estaba resuelto a tener éxito.

Nuestra oficina daba a la calle principal encima de la oficina de clasificaciones, cerca de Fitzalan Square en Sheffield y había suficiente espacio, cosa que fue muy agradable. Tuvimos la posibilidad de disfrutar de toda la oficina fuera de un cuarto pequeño donde se sentaba mi compañero del departamento de investigación de correos. Dentro de poco tiempo nos pasaríamos a otra oficina casi dos veces más grande y disfrutaríamos de aún más espacio.

En junio tuve otro gran avance mientras disfrutaba un paseo en Derbyshire con Tina, cuando sentí la importancia de estar totalmente alerta al mundo espiritual para mantener mi libertad. Después de estacionar mi vehículo para almorzar, sentí un cansancio extraño y anormal; discerní que era esa presencia malvada que me oprimía y que era un estado de estupor que inducía a la pasividad con el propósito de dejarme totalmente inactivo.

Después del picnic sentí una pesadez sobre y alrededor de los ojos y no pude disfrutar la brillantez del sol. Le dije a Tina que

necesitaba orar y ella se unió conmigo y ordenó a la pesadez que me dejara en el Nombre de Jesús. Minutos después, me sentí libre de la opresión.

El mismo problema había ocurrido el domingo pasado en el mismo lugar, pero con menos intensidad. Caímos en cuenta que Chesterfield es conocido por su influencia ocultista y era importante estar alerta espiritualmente y escribí tres principios importantes:

- a. *La necesidad de tener una fe viva y consciente.*
- b. *La necesidad de mantener alerta y guardar celosamente a mi espíritu (recordar los beneficios de guardar la ley de la fe).*
- c. *La necesidad de guardarme en contra de esas cosas que disminuye el poder espiritual y que “hundía” mi interior.*

Noté que había una conexión entre esta condición y un temor extraño que me hacía creer que si no me acostaba temprano no tendría suficiente descanso. Antes de la liberación, la batalla por la libertad era larga e intensa. Tuve que esforzarme mucho estando dentro de mi cárcel de esquizofrenia para levantarme a tiempo y poder orar y prepararme para el día y mantenerme en la lucha.

Este incidente me inspiró a pensar que necesitaba más consejería y oración para llegar a la corteza interna de mi mente. Este sería el secreto que me llevaría a una restauración total. En otras palabras necesitaba más poder para romper la pasividad y los patrones en mi mente que habían dejado los demonios.

Escribí el incidente y le mostré a Tina, y ella comentó:

-¡Vea como ha crecido su concepto de sí mismo! No hubiera sido capaz de hacer eso hace un año. El hecho que yo mismo me podía analizar fue atribuido a una respuesta clara a la oración. Tina había estado orando para que Dios me diera más revelación acerca de mí mismo.

En Septiembre su diario relató:

*Él se esta viendo a sí mismo con más claridad pero todavía no es capaz de verse como los demás lo ven. Ésta inercia/pasividad le quita*



*mucha energía. Sé que la parte retraída seguirá mostrándose. ¿Como es que se puede romper esta fortaleza? No hemos orado en contra de su retraimiento, su irrealidad, sus fantasías, el escape, la somnolencia, y la pasividad.*

¡Otra respuesta a la oración en camino! Empecé a observar otros avances como ganar fuerzas naturalmente y mucha tranquilidad. Ahora dormía mucho mejor, a veces me quedaba dormido durante el viaje al trabajo y despertaba cuando el bus llegaba a la Terminal de Sheffield. Al considerar los años que no dormía bien, estaba agradecido por esta mejoría en el descanso. Mi cuerpo necesitaba ejercicio ya que no había hecho deporte por mucho tiempo.

Nadar a lo ancho de la piscina varias veces me ayudó a relajarme. ¡Y más con poder ganarle a Tina en la carrera acuática!

Pero de ninguna manera estaba libre del cansancio. Salía de la casa a las 7:00 a.m., entonces tenía que levantarme a las 5:30 o 5:45 a.m. para encontrarme con Dios en oración y regresaba a las 5:30 p.m. a mi casa durante los 5 días de la semana. Una debilidad mía era que si estaba cansado tenía que estar callado y evitar todo ruido. Tina se había acostumbrado a toda clase de ruido en su tiempo de misionera en el corazón de Bombay y para ella yo debía manejar esa situación. Pero mi incapacidad de hacerlo revelaba que no podía desconectar mi mente cuando quería.

En el verano de 1993 Tina se sentía deprimida y cansada. Le hicieron varios exámenes de sangre porque el médico pensó que se trataba de la menopausia. En parte sí era eso, pero tenía unos dolores fuertes en sus brazos hasta las manos. Muchas veces durante la noche los calambres era insoportables. Luego observaba que los codos estaban empezando a hincharse.

El problema de Tina en las coyunturas empezó a los cuatro años; se cayó de un segundo piso en el hogar de sus abuelos cerca de Morecambe. Aterrizó arrodillada en el cemento y luego se golpeó la cabeza produciéndose una contusión en la frente.

Ella dice que Dios la preservó milagrosamente porque en el

momento que estaba cayendo vio una luz brillante y creía que era un ángel que había intervenido. El médico al principio no quería atenderla porque hacia poco había atendido un caso similar resultando en la muerte de la niña.

Yo veía todavía la necesidad de más consejería y ministración y en acuerdo con Tina en noviembre de 1993 separé otra cita con Colin Nowells. No alcancé a imaginar el avance que haría con relación al deseo de mi madre que yo fuera una niña mientras estaba en gestación.

Colin discernió que yo no había querido nacer y había dado mi espalda a la vida estando todavía en el vientre. En un tiempo de esperar en el Señor confesé que yo no había querido nacer en este mundo.

Colin también creía que yo había dicho -Yo no voy a nacer. Lo confesé como pecado y me ungieron con aceite; oré “para nacer y escoger vivir”.

Después de esta ministración parecía tener una nueva vida hasta que se acordaron orar para poder tratar el problema de pasividad y letargo en la próxima cita con Colin. Tina se preguntaba si el problema tenía que ver con los espíritus familiares de pasividad. Relató:

*Son tan evidentes en la familia y particularmente en James; Él no sólo recibió pasividad en el vientre, sino también él oraba por seis meses con una mente vacía, mientras buscaba dirección para un ministerio futuro.*

*¿Será que este cansancio tiene que ver con la pasividad en acción? Siempre se justifica diciendo que “cualquier persona que trabaja como yo trabajo naturalmente sentiría cansancio”, o “la vejez no viene sola”.*

Para Colin y Tina fue muy claro que siempre se necesitaba tiempo para trabajar con la pasividad. Para mí era difícil verme como ellas me podían ver. Sería necesario que la pasividad fuera tratada al ejercer mi voluntad; yo necesitaba entender lo que Tina siempre me hablaba a cerca del “reconocimiento de la normalidad”. Esto es un tema del libro “*El Hombre Espiritual*”<sup>3</sup>

<sup>3</sup> *El Hombre Espiritual, Tomo III*, por Watchman Nee, Versión Española, Libros Clie, Barcelona, España.

escrito por el autor chino Watchman Nee. Tal vez lo había leído pero no había podido entenderlo bien. Es muy importante para alguien que quiera ayudar a un esquizofrénico.

En el volumen III sobre el análisis del alma y cuerpo, Watchman Nee sobre el reconocimiento de la normalidad escribe:

*Si uno se ha hundido en toda clase de vejámenes debido a la pasividad o por creer la mentira de los malos espíritus, se le insta seriamente a decidir qué es lo normal para él. Excepto en el caso de la mente no renovada, tanto la pasividad como el asentimiento a las mentiras produce tal apoyo a los espíritus malignos que el estado mental del cristiano va a deteriorar rápidamente en todas direcciones.*

*Su capacidad para pensar, recordar o resistencia física y otros van a decaer continuamente. Si se da cuenta del peligro debería levantarse y buscar liberación. Pero ¿qué es lo que ha de ser considerado como «liberación»? Es esto: necesita ser restaurado a su estado original. De ahí que sea esencial para él que busca restauración determinar cuál era el estado original. Cada persona tiene su condición normal, el estado que tenía antes de caer. Tiene que volverse a dar cuenta de cuál era este estado. Al descubrir que ya no es como antes, debería hacerse estas preguntas:*

1. *¿Cuál era mi condición anterior?*
2. *¿Hasta qué punto estoy alejado de ella?*
3. *¿Cómo puedo ser restaurado a la misma?*

*Tu estado anterior es tu estado normal. La condición de la cual caíste es tu vara para medir. Si no sabes qué es lo normal para ti, debes inquirir de ti mismo lo siguiente:*

1. *¿Había nacido con una mente confusa, o hubo algún tiempo en que no estaba confuso?*
2. *¿Era mi memoria habitualmente tan pobre, o hubo algún período en que podía recordar bien?*
3. *¿Acostumbraba padecer insomnio o bien hubo un tiempo en que dormía bien?*
4. *¿He tenido siempre imágenes que han pasado por delante de mis ojos, como en el cine o en una pantalla, o había algunos momentos claros?*

5. *¿He sido siempre débil o hubo algún tiempo en que era más fuerte?*
6. *¿Es verdad que nunca podía controlarme o podía antes dominarme mucho mejor que ahora?*

*Al contestar estas preguntas la persona debería poder percibir si le falta el estado normal, se halla bajo ataque o se ha vuelto pasivo. Además le va a ayudar a delinear lo que es su estado normal.*

*Para definir lo que era su condición original, una persona tiene que reconocer y creer inicialmente que TIENE un estado normal.*

La ministración con Colin se tornó difícil para mí especialmente cuando me sentía perturbado. Tina sentía la dureza de la actividad de los demonios pero oramos en contra de la pasividad en la parte generacional.

Cuando discutíamos el tema del “reconocimiento de la normalidad”, Colin discernió que yo no lo aceptaba. Había patrones antiguos de pensamiento que salían durante la conversación.

Tina relató en su diario:

*Salimos cansados (por lo menos yo). Quería darme por vencida y vivir mi propia vida. Todo lo de James es una carga grandísima. Él es muy agotador cuando los espíritus se manifiestan y su mente está engañada. Colin obviamente discernió eso. Ahora el Señor me recordó del Salmo 71:14: Mas yo esperaré siempre, y te alabaré más y más.*

A medida que fueron pasando los meses sabía que mi vida interior se estaba fortaleciendo. Quería tener éxito en mis relaciones con mis compañeros en la rama de investigación y apoyarles al máximo en su tarea difícil de detectar el fraude. Siempre había varios casos pendientes y había que observar a los sospechosos. Todo llegó a su cumbre cuando en el otoño de 1993 la ciudad de Sheffield experimentó su primer homicida en los 350 años de la historia del Correo.

Un cartero de larga trayectoria fue atropellado y murió tratando de prevenir el robo de su camioneta mientras recogía el

correo. La policía descendió a la oficina y la investigación duró meses. Mi compromiso era de apoyo. Cuando la policía buscaba de casa en casa en el sur de Sheffield, descubrió una cantidad de cartas en un garaje que un cartero había escondido por no entregarlas. Todo detalle de este hallazgo tenía que ser anotado junto con la investigación mayor.

Tina y yo manteníamos nuestro interés en la sanidad y la liberación, pero yo necesitaba aprender más con respecto a los poderes de las tinieblas. Aunque experimentaba la eficacia del poder de la Sangre de Cristo en mi vida todavía tenía lecciones importantes para aprender.

Antes de involucrarme en orar por la libertad de otros, yo tenía que estar viviendo en el poder del Espíritu y protegido por Cristo. Si a los demonios se les ha dado derechos legales, ellos no salen sin que se les ordena en manera correcta. Aun Dios respeta las áreas donde los demonios han sido dado bases legales. Entonces yo necesitaba ser empoderado en Cristo.

Esta verdad me llegó con fuerza una vez que estaba orando por libertad para Tina. Ella se quejaba de un dolor abdominal que yo creía que tenía que ver con hechicería en sus pasadas generaciones. Sin protegerme adecuadamente y orando en el Nombre de Jesús, tomé autoridad sobre el maligno pero inmediatamente hubo retaliación. Me golpearon duro en la cabeza y me caí al piso. Me recuperé, me paré y le dije a Tina, -No estuve bien protegido. Aprendí una lección.

Me di cuenta que yo no sabía todo acerca de Satanás y su reino de las tinieblas. Yo necesitaba ver, como dice un autor que *“la experiencia es necesaria para dar vida al estudio, pero el estudio es necesario para dar sentido y significado a la experiencia”*.

En diciembre de 1993 tuve la oportunidad de ayudar a una amiga de la iglesia que había sufrido mucho abuso de sus padres quienes estaban involucrados en satanismo. Al principio temía que el compromiso sería demasiado, sin embargo fue una experiencia enriquecedora y un privilegio ministrar el amor de Jesús a su vida sin enfocarnos en liberación.

Tina me llamó del trabajo para pedir mi opinión si nuestra amiga y su novio se podían quedar en nuestra casa para darles un tiempo de descanso. Primero dije que necesitaba más tiempo para pensarlo. Tina se sintió un poco decepcionada aunque a la final estuve de acuerdo.

Nuestra amiga había sido encontrada en un estado lamentable en su apartamento por un vecino que después se enamoró de ella. Él le ayudó a volver a encontrar salud y fuerza. Había sido criada en una caverna satánica y esta experiencia había penetrado profundamente a su vida espiritual, emocional y física. Como es tan necesario ministrar el amor de Jesús a vidas quebrantadas, nosotros nos dedicamos a hacerles sentirse bien en casa.

Tina se esforzó por prepararles comidas deliciosas y expresar el amor de Cristo en un ambiente más tranquilo. Como nuestra amiga nunca había conocido el amor de una familia, nosotros nos sentamos con ellos a ver el video *“Ana de Avonlea”* que relata una historia de una familia campesina americana.

Ella comentó a Tina, -Entonces así es la vida en familia.

El gran corazón de Tina se llenó de compasión, hasta el punto de vestirla en su traje de bodas, para prepararse para el matrimonio que estaban planeando.

Sin embargo, un cáncer impidió que llegara ese día. Estaba dispuesta a que Dios la sanara, pero habiendo sufrido un trauma tan grande estaba lista para irse a estar con Jesús. Su historia era de experiencias horribles que le habían dejado cicatrizada y golpeada. Orábamos mucho por ella junto con sus amigas de la iglesia. Finalmente fue internada en un hospital donde pasó sus últimos días. Estuvimos felices de haber ofrecido el amor de Cristo durante el final de su vida.

El funeral estaba lleno de gozo. El pastor David Bailey nos dijo que ella había pedido que fuera “una fiesta y una celebración porque iba a casa para estar con Jesús”. Nos exhortó a regocijarnos por ella que después de sufrir tanto ya estaba con su Salvador precioso. Fue una ocasión muy conmovedora con muchas lágrimas.

## CAPÍTULO 13

### LIBRE PARA DECLARAR

A principios del año 1994 empecé a tomar pasos gigantescos en recoger las piezas quebradas de mi vida. Pensé que sería bueno empezar a contar mi testimonio del poder liberador y sanador de Dios, pero inmediatamente me di cuenta que muchos recibirían mi testimonio con escepticismo. Era más fácil hablar de una sanidad de cáncer o algo visible que hablar de una enfermedad mental como la esquizofrenia.

Tuvimos que dejar ese pensamiento, cuando en medio de los planes para celebrar los 80 años de Maurice, su esposa Esther murió repentinamente en el hospital después de sufrir un ataque al corazón. Tina y yo inmediatamente tuvimos que tomar la responsabilidad del entierro y ayudar a Maurice enfrentar el futuro sin ella.

Habíamos hablado con ellos el verano pasado de nuestra intención de ir a vivir en Halesowen. Ahora parecía que teníamos que adelantar nuestros planes. Maurice hubiera podido venir a vivir con nosotros en Chesterfield, pero consideramos que desarraigarlo en éste tiempo le generaría dificultades.

Pronto decidimos poner nuestra casa en venta y empezamos a buscar una casa en Halesowen. Primero averiguamos una propiedad, una distancia de cuatro casas de la de Maurice. Fue una propuesta muy atractiva pero después cuando tuvimos que tomar la decisión todavía no habíamos vendido la casa nuestra.

La venta de casas en Chesterfield estaba muy lenta. Decidimos comprar la casa arrendada de la junta directiva de pensiones de la iglesia Anglicana donde había vivido Maurice desde que se había pensionado. Al fin de un año entero sin poder vender, no solamente estábamos desanimados sino muy cansados de mantener dos casas. Tina y yo estuvimos muchas veces separados por esta circunstancia.

Si fuéramos a vivir en Halesowen tendría que pedir traslado a

la oficina de correo Royal Mail en Birmingham. En tiempos pasados era posible trasladarse sin problema, pero ahora cada vacante tenía que ser publicada y eso quería decir que tenía que competir con otros. Viajé a Birmingham tres veces para entrevistas sin éxito. Estuve muy optimista al colocarme en la sección de seguridad pero no pude.

Había que pasar la prueba de conducción para poder ayudar a Tina cuidar a Maurice. Yo había tomado clases hacia seis años para impresionar a Tina. Ella pasó su prueba en el segundo intento y no esperó a que yo pasara la primera, pero la sorprendí.

El día de la prueba cuando volvía a la sala de espera de la oficina de tránsito le grité a Tina desde una distancia: -¡Lo hice!

Ella respondió: -¡Que maravilla! ¡No lo esperaba!

Como Tina estaba pasando mucho tiempo en Halesowen cuidando a su padre, decidimos que ella trabajaría como enfermera en Birmingham tres días por semana en un consultorio.

En los tiempos que ella estaba en Birmingham empecé a escribir mi testimonio cuando llegaba del trabajo. Encontré el video de un testimonio de un neozelandés, Ian McCormack que había sido salvado milagrosamente de la mordida de un pez venenoso. Yo me contacté con el hombre que había producido el video y él se emocionó acerca de filmar mi historia.

A pesar que la presión de la vida cotidiana aumentaba, sabía la importancia de continuamente estar buscando la Biblia para mi fortaleza interior. Podía orar y continuar orando durante un tiempo largo después de nutrir mi espíritu a través de la meditación de la Palabra de Dios. Yo me deleitaba en tomar un versículo de la Biblia, memorizarlo y después meditar en él. Esto me permitía mantener mi mente fresca y libre de cargas.

Queríamos vender la casa y el pensamiento de tener que pasar otro invierno en esta situación no fue de mucho agrado.

Tina me dijo el último día de abril de, 1995 en un viaje entre Chesterfield y Halesowen: -Estoy emocionalmente muy cansada en estar en dos lugares.

Al llegar a casa tuvo que poner todo al día, lavar, limpiar, ir de



compras y arreglar el jardín. Esto había que hacerlo en las dos casas y ya era demasiado.

Los dos estábamos muy cansados. Aunque mis fuerzas mejoraban cada vez más, me di cuenta que las circunstancias causaban mucha presión con los viajes diarios al trabajo y el viaje cada fin de semana a Halesowen. Fue en medio de todo esto que recibimos la noticia que mi hermano Ian tenía un cáncer incurable. Por medio de la oración encontramos la fuerza interior para manejar esto nosotros mismos y poder ministrar a él y a su familia.

Decidimos tener un tiempo serio de intercesión pidiendo a Dios que nos trajera un comprador para la casa. Al principio de junio alguien mostró interés en comprarla. Sin duda la cocina nueva que mi futuro yerno había instalado y también las mejoras que Tina había hecho, ayudaron a hacer la propiedad más atractiva.

Por fin las cosas empezaron a avanzar y después de asegurar la compra de la propiedad en Halesowen nos mudamos, de Chatsworth Road en Chesterfield, el 5 de agosto. Fue todo un asunto familiar. Los sobrinos de Tina llegaron en el camión y ayudaron a montar todo y después nos fuimos por la ruta ya muy conocida, la A38, a nuestro nuevo hogar.

De ahí me tocaba viajar al trabajo en Sheffield los lunes en la mañana desde Birmingham y volver los viernes. Tuve una variedad de lugares donde me podía quedar como el YMCA, (hospedaje para hombres cristianos). La condición de mi hermano se empeoraba progresivamente y yo estaba muy cargado por él sintiendo la necesidad de visitarle en las tardes después del trabajo. Cuando falleció en septiembre 1995 fue un golpe emocional muy fuerte que nos dejó exhaustos.

Ahora me di cuenta que obligatoriamente tenía que conseguir un empleo en Birmingham. Contacté al gerente de personal, al gerente de empleo y aun pedí ayuda del Sindicato de Obreros de Comunicaciones.

Una respuesta rápida llegó por una llamada del gerente de personal: -Hay un trabajo en la oficina de correo Royal Mail de

Birmingham en la parte de seguridad. ¿Puede presentarse el miércoles para una entrevista?

Ya que vivía en Halesowen, podía contestar: -No hay ningún problema.

Me gustó mucho esta segunda oportunidad en la sección de seguridad. El puesto fue en la rama de investigación y no tenía que ver con la seguridad de edificios y propiedades como otras vacantes. Madrugué a pedir a Dios que me ayudara con la entrevista y recibí una palabra de ánimo en mi lectura de la Biblia: "Hoy cruzarás el Jordán."

Tuve una entrevista muy buena y pronto me informaron que me prefirieron a mí en vez de otros más jóvenes de la misma oficina de Birmingham.

Mis días en Sheffield terminaron en diciembre 1995 donde había trabajado por 9 años. Invité a mis compañeros a un bufet de despedida. Mi jefe hizo un informe muy positivo en mi hoja de vida, cosa que me alegró mucho. El trabajo había sido un desafío pero había podido hacerlo por mi mejorada fuerza mental.

Ahora empezó una nueva etapa en el correo Royal Mail Birmingham. Siendo la oficina más grande de Europa esperaba que aumentara mi carga de responsabilidad. Después que me acostumbré al nuevo ambiente veía que mis jefes confiaban en mí. Ellos estaban contentos de ver que yo estaba allí para colaborarles al máximo. Mi sanidad fue probada en la presión de una oficina concurrida todo el día y más adelante acostumbrándome a una nueva vivienda.

No lo sentí apropiado mencionar acerca de mi sanidad cuando empecé a trabajar en Birmingham. ¿Puede imaginar la reacción si se daban cuenta que acababan de contratar a un hombre que había sufrido de esquizofrenia por 26 años? Cuando aumentaba la presión Satanás se burlaba de mí haciéndome creer que se estaban dando cuenta de mi enfermedad. Yo mantuve en total silencio la enfermedad que había perseguido mi vida.

El compromiso durante mis primeras semanas fue muy grande siendo justo las semanas antes de la navidad. Claro que éste tiempo es el más ocupado de todo el año.

Por fin llegué a los días festivos para poderme recuperar. Estuve más fuerte pero esperaba que la presión que había experimentado en las primeras semanas no continuara. Una vez más el poder de la oración me sostuvo y me mantenía en el camino correcto. Gradualmente volví a reconstruir las áreas de mi vida que necesitaban ser más fuertes.

El año 1996 trajo otra enorme presión. Mi hermano Keith, fue diagnosticado con cáncer después de sufrir una tos fuerte durante el tiempo de navidad. He aquí otra prueba de mi sanidad. Conocía la fortaleza que viene de la comunión con Cristo y no permitió que ésta segunda presión familiar me abrumara.

Me dispuse a estar con mi hermano y su familia y pude ser de apoyo hasta su muerte en el mes de mayo. Fueron días de estrés emocional constante que hubieran sido muy difíciles si no hubiera sido por la gracia de Dios.

Tina y yo sentimos el estrés de muchas maneras. Teníamos que ir de vacaciones ya pagas a Gales en los primeros días de mayo. Viajamos al norte de Nottinghamshire para asistir al entierro y volvimos al resort marítimo para terminar el descanso. Esos pocos días fueron muy necesarios para proveernos un descanso.

Otra prueba fue tener que visitar a mi mamá sin mencionarle nada acerca de la muerte de mi hermano. Su estado de senilidad no permitía una noticia de tanta magnitud. No le habíamos informado de la muerte de mi otro hermano Ian tampoco, pero tener que visitarle el día del entierro de Keith sin decirle nada al respecto, me costó mucho. Al verme a mí con mi familia ese día, creo que mi mamá captó algo porque en un momento exclamó: -¡Oh no! Pero no dijo más.

El impacto emocional de perder a mis dos hermanos en el transcurso de ocho meses me agotó mucho. Mi única respuesta era Dios, mi fortaleza. Pero había otro golpe. En el corto espacio de seis semanas mi madre falleció.

Fue una tarea muy difícil recoger todas sus pertenencias de la habitación tan limpia y ordenada donde ella había pasado los

últimos seis años. Fue otra prueba de sanidad pero sabía que si a la vuelta de la esquina había algo más, yo pelearía la batalla de la fe.

A pesar de estos duelos y una fuerte presión de trabajo en Royal Mail, gradualmente recobré mi fuerza emocional y mental. Me parecía importante compartir mi testimonio aunque Tina me sugirió que esperara más tiempo. Invité a unos dos cristianos a mi casa para contarles a través de una entrevista, mi testimonio. El día que llegaron dejé a un lado todas mis preparaciones y simplemente conté mi historia libremente. El video fue una bendición para varias personas aunque hubiera podido ser mejor en algunas partes. Pero yo estaba contento de contar lo que Dios había hecho por mí. Me fortaleció al declarar su fidelidad.

Poco tiempo después, sentí el llamado de Dios para volver a predicar. No había predicado desde el verano de 1987 pero sentí que debía seguir la dirección del Espíritu Santo. Hablé con mi pastor el Reverendo David Woodhouse y comuniqué que de ninguna manera quería abrir paso a la fuerza, pero que estaba convencido que el Espíritu Santo me estaba guiando. Él me escuchó con mucha atención y no pasó mucho tiempo antes de que mi nombre apareciera en la lista de predicadores.

Me animó el comentario de un amigo después de mi primer sermón. Había pedido a la congregación un poco de paciencia conmigo mientras tomaba de nuevo mi responsabilidad como predicador y mi amigo me dijo. -Empezaste muy bien!

Observé muy pronto cómo habían cambiado mis predicaciones. Durante muchos años antes de mi liberación había dependido de los sermones de otros, porque mis problemas mentales no me permitían predicar algo propio. Ahora me sentí en la libertad de presentar mi propio material y podía escribirlo en el computador con una asombrosa libertad. Cuán liberador era poder predicar las verdades que el Espíritu Santo me revelaba. Ya no necesitaba los sermones del Doctor William Sangster de la iglesia Westminster Central Hall. Había predicado algunos de sus sermones de memoria junto con los que escribí cuando estaba en el Colegio Cliff.

Yo ya estaba libre para predicar la libertad que Jesús ofrece para fortalecer la fe. Tuve un mensaje para proclamar, respaldado por la fidelidad y amor de Dios que nadie se podía negar. Muchas veces incluía parte de mi testimonio como ilustración pero tampoco quise siempre hablar de mí, sino hablar de Cristo. Cuál no sería mi gozo cuando una amiga de 80 años salió al frente y me pidió que la dirigiera a Cristo después de un servicio. Estaba honrando Su palabra y eso fue para mí, de mucho ánimo.

Durante el otoño de 1996 Tina y yo fuimos puestos como los coordinadores de oración en la Iglesia Christ Church de Lye y Stamermill. Aceptamos el cargo pero fue un puesto de mucha exigencia. Experimentamos un ambiente fuerte por causa de los masones, lo cual impedía la predicación de la Palabra de Dios con libertad y fue difícil que las personas llegaran a total libertad. Mirando hacia atrás, el cargo fue prematuro porque me impedía en mi camino a una sanidad completa. Luchamos por dos años y después decidimos renunciar, sin embargo sentimos que nuestra contribución había provocado un impacto positivo en la iglesia.

Mi deseo de publicar mi historia en la conocida revista "Renovación" fue apoyado por una carta de mi pastor David. Sentí la necesidad de la carta de apoyo especialmente porque yo anunciaba una sanidad no certificada por un médico. David escribió diciendo que él había sido testigo de la libertad en mi vida por medio de la sanidad y liberación.

Y continuó diciendo:

*James y Tina eran miembros de la iglesia Christ Church cuando yo llegué en el abril de 1991. Yo mismo tuve el privilegio de casarlos más adelante en ese mismo año. Cinco años después él está empezando a tomar liderazgo en la iglesia dirigiendo Grupos Familiares junto con su esposa. Predica los domingos y tiene una vida de oración comprometida. La historia de James muestra el poder de un Dios amoroso que responde a nuestra búsqueda por una salvación profunda. No todos llegamos a la sanidad por este mismo camino pero Dios es fiel independiente de las circunstancias y desenlace. Recomiendo su historia como ejemplo de la sanidad que Jesucristo ofrece hoy, trayendo esperanza en la oscuridad.*

La respuesta de Wallace Boulton el editor de la revista “Renovación” fue que a él le parecía que el artículo era más apropiado para su otra revista “Sanidad Total” pero de ellos no hubo respuesta. Aunque me sentí un poco decepcionado esto me sirvió para conocer la reacción común de algunas publicaciones cristianas en algunas partes del mundo en cuanto a la sanidad mental. Me animé más con la respuesta a un artículo corto y una foto que mandé a la revista “Nueva Vida”.

Fue de mucho ánimo recibir los comentarios de dos ex pastores en Chesterfield que me habían conocido durante mis tiempos de luchas y enfermedad. George Parrott ahora pastor de una iglesia en Luton escribió:

*Qué bueno escuchar de usted y muchas gracias por su video de la maravillosa sanidad que usted ha recibido. Damos la gloria a Dios y lo hemos pasado a otros para que lo vean. Como usted dice, en el pasado nosotros no estábamos en este mover pero yo también he tenido que cambiar mis opiniones habiendo recibido luz de las Escrituras y a través de experiencias personales con otros creyentes.*

El Pastor Ernesto Anderson y su esposa Joan, quienes me habían apoyado durante mis últimos períodos en el hospital psiquiátrico en Chesterfield también me escribieron:

*Disfrutamos la oportunidad de ver y oír su testimonio de la bondad de Dios. Fue de mucho ánimo y nos deleitamos en lo que el Señor ha hecho. A Él sea la gloria. Él es digno de toda la alabanza.*

Hablé con un médico que asistía a la iglesia y él sugirió que yo buscara apoyo testimonial en el campo psiquiátrico. Averigüé por el psiquiatra que me había tratado con regularidad en Sheffield en el año 1960.

El Dr. Neville Gittleson tuvo dificultad en recordarme pero mostró mucho interés en recibir los detalles de cómo superé la esquizofrenia. Recibió con gozo el video. Le conté que no era un video profesional que buscaba honrar las posibilidades de oración sin límites y glorificar la capacidad de Dios para contestar toda petición.

Le escribí:

*Lo que digo es muy controversial para un profesional en el campo de la psiquiatría como usted, pero creo que estará de acuerdo en que todo esto me ha funcionado, lo que es al fin de cuentas lo más importante.*

En abril 1998 recibí una carta de él que me motivó muchísimo. Él escribió:

*He visto el video con mucho gozo. Me alegra mucho que esté felizmente casado y disfruta los placeres de la vida que antes le estaban negados. Su recuperación me da mucha felicidad. Yo no sería tan arrogante decir que tuve parte, pero nosotros los médicos tenemos el privilegio de compartir la felicidad de los demás. Entre más estudiamos la naturaleza, los animales y el ser humano somos conscientes del milagro que es el cuerpo, lo que llamo "maquinaria". A medida que nuestro conocimiento aumenta, nos es revelada la presencia del Todopoderoso. El conocimiento ortodoxo confirma la presencia del Todopoderoso en el campo de la enfermedad y angustia mental.*

*Le deseo toda felicidad a usted y su esposa y un futuro de buena salud.*

En una conversación previa le había dicho al Dr. Gittleson de mi intención de escribir la historia de mi vida para dar esperanza a otros que sufren de esquizofrenia. Él dijo que conocía sólo de otra persona que había escrito de tal sanidad y me deseaba suerte con mi esfuerzo. Ahora el asunto era ponerme en la tarea de escribir los detalles.

## CAPÍTULO 14

### MI MENTE SE FORTALECE AÚN MÁS

Desde mi libertad en 1990 cuando el poder de Dios sanó mi mente sicótica, frecuentemente analizaba si en los siguientes años había vuelto a la fuerza y libertad que había tenido antes de enfermarme en 1964.

Después de la manifestación poderosa del Espíritu Santo el día de mi libertad, progresivamente mi mente se fortalecía más y más y pude reclamar de los poderes demoníacos los muchos territorios que Satanás había robado durante los 26 años. En 1995 saqué un casete acerca de mi sanidad el cual concluye diciendo que yo había demorado cinco años en volver a la normalidad en el aspecto de la mente y el pensamiento.

Pronto me di cuenta que todavía faltaba. Aunque progresaba lentamente y estaba muy restaurado, me esperaba más libertad. Como dicen las enseñanzas de Jessie Penn Lewis y Watchman Nee, el retorno a la vida normal es lento a medida que se reclamen las áreas de la vida que han sido tomadas por los espíritus malignos.

Me fortalecía en hacer dos actos sencillos de fe. Primero en reclamar la protección sobre mi mente y toda mi vida y luego en pedir en oración más fuerza de sanidad sobre ella. Descubrí la importancia de colaborar con el Espíritu Santo para poder alcanzar una libertad plena.

Encontré una oración para protección escrito por Wesley Duewel en su libro *“La Oración Poderosa que Prevalece”*<sup>4</sup> Yo la usaba constantemente y me ayudó a encontrar libertad y sanidad. Llegué a memorizarla:

*“Debemos reclamar por fe la protección que Dios tiene para nosotros. Reclame la protección de su cuerpo de accidente, debilidad y enfermedad. Reclame protección de la mente en contra del olvido, necedad y todas las mentiras y engaños de Satanás. Reclame protección de su espíritu en contra de la pasividad, la indiferencia, el*

4 *Mighty Prevailing Prayer* por Wesley L. Duewel. Zondervan Publishing House U.S.A. 1990



*cansancio en la batalla y la tentación. Reclame protección de su trabajo en contra de los dardos de Satanás y sus demonios por medio de personas o circunstancias hostiles. Reclame protección por medio de la Palabra de Dios por la Sangre de la cruz, en el Nombre de Jesús. Reclame la sabiduría de Dios, Su guía y Su poder. Reclame la asistencia de los poderes invisibles de las fuerzas angélicas de Dios”.*

Al declarar frecuentemente esta oración con fe, fue poderoso en preservar lo que Dios había hecho y en fortalecer mi mente. Yo creí que la unción constante estaba a mi alcance para fortificar y edificarme.

Creía firmemente que Dios podía hacer mucho mas allá de lo que podía pedir y yo clamaba por Sus toques de poder en mi mente. Él siempre me contestaba. Yo siempre clamaba por esta fortaleza y el poder fluía a mi espíritu a medida que yo descubría más de Dios.

Durante 1997 y 1998 mantuve mi libertad pero sentía mucho cansancio en el espíritu. Anhelé jubilarme y unirme con los muchos hombres más jóvenes que yo, que querían un cambio. En la navidad de 1998 averigüé la posibilidad de una liquidación temprana. Me respondieron en enero y la oferta fue tan atractiva que inmediatamente acepté.

Poder terminar el 11 de mayo, el día que cumpliría 57 años, sería ideal. Si me quedaba más tiempo quería decir que perdería un porcentaje de mi pensión mensualmente. Entonces era importante apuntar hacia esa fecha. Ahora era precisamente el tiempo de salir del Royal Mail por la inseguridad del trabajo y la reorganización dentro de la empresa.

Me prometieron que mi salida era un hecho. Todavía me faltaba mi evaluación anual. Recibí el Nivel 1, el más alto que jamás había recibido. ¡Qué alegría después de 26 años de servicio!

Pero había algo que me trajo aún más alegría. Fue una fortaleza espiritual dado por el poder del Espíritu Santo durante una semana de conferencias sobre la oración. Esta semana fue organizada por las iglesias cristianas de Uganda, en Londres. A mí me había despertado un gran interés y admiración por los

líderes de oración de Uganda cuando el primo de Tina, Phil Townend de Sowerby Bridge, había traído un equipo de intercesores a nuestro hogar en 1998. Fueron parte de la Misión Mundial de Trompeta en Kampala que visitaba a nuestra nación para agradecerle por haber llevado la luz del evangelio a su país y querían fortalecer nuestras manos en oración.

Yo ya me había conectado con una iglesia en Kampala y su líder fue dirigido a volver a visitar nuestro país. La conferencia no se podía perder y el esfuerzo fue premiado cuando el líder de Uganda oró por mí. En el tiempo de intercesión en pareja estuve orando con Aarón Mutebi de Entebbe. Él era un hombre experimentado en el campo de oración y en el ministerio de sanidad y había visto una mujer levantada de entre los muertos después de haber estado muerta por un día y medio. Su cuerpo había sido llevado a su iglesia y él oró por ella sin saber que estaba muerta.

Simplemente le dije: -Aarón, el Señor me ha liberado y sanado de esquizofrenia pero necesito que el Espíritu de Dios me empodere más.

Él oró de una manera poderosa después de imponer las manos sobre mi cabeza. Luego yo oré por él pidiendo al Señor que lo bendijera y lo usara para Su gloria.

Durante un sermón el Señor me confirmó que tenía que salir de la iglesia de Lye. Creí que la palabra era para Tina también, y yo le dije mientras volvíamos del aeropuerto de Heathrow después de su visita a la India donde se había ido para animar a sus amigos allá. Ella pronto recibió confirmación aunque los dos nos sentimos tristes de salir de la iglesia. Respondimos a la guía del Espíritu Santo y la obediencia fue nuestro único deseo. Creímos fuertemente que había un espíritu masón en la iglesia causando caos y confusión entre los creyentes. No podría haber ninguna solución hasta que el liderazgo lo reconociera.

La confirmación de mi liquidación llegó unos días antes de mi cumpleaños. Me llené de gozo al saber que mi petición había sido otorgada. Al volver a mi escritorio caí en cuenta que mi rutina diaria pronto terminaría. El director de la sección de seguridad

ofreció pagar por el refrigerio de mi fiesta de despedida como reconocimiento de mis servicios a la empresa.

Tina como siempre, mostrando amor, mandó hacer una torta con el logotipo del Royal Mail. Ella estuvo allí en la despedida conversando con facilidad con mis compañeros y haciendo que la ocasión fuera amena e inolvidable.

Salí de mi oficina en el vehículo con mis emociones confusas. Mi vida era mucho más fuerte ahora que los años anteriores entonces podía regocijarme en despedir mi larga carrera laboral. Fue realmente un logro de haber durado tanto tiempo en un empleo a pesar de mi condición de esquizofrenia que para muchos es un impedimento para retener un empleo.

Mi nueva vida como jubilado me proporcionó la oportunidad para empezar a escribir mi testimonio. Sentí que había algo que clamaba por escribir. Otros tenían que conocer el camino a la libertad y los que tenían familiares esquizofrénicos necesitaban escuchar que existía un camino de salida para sus seres queridos. Sin embargo, no tomé el tiempo para descansar lo suficiente y disfrutar mi tiempo libre. Pensé tomar unos cuatro meses para terminar mi testimonio antes de buscar un empleo de medio tiempo para suplementar la pensión.

Muchas veces mi mente se cansaba cuando me ponía a recordar los detalles de mi camino a la libertad. Pensaba: -Esto me cansa mucho. ¡Cuánto deseaba llegar al fin!

Después de varios meses empecé a bajar la presión. Dios me mostró en oración que había sido negligente en buscarlo de todo corazón y que el escribir mi testimonio me absorbía demasiado. Mi mente necesitaba alguna distracción para tranquilizarme y no dejarme absorber tanto en esta tarea. Entonces empecé a relajarme más. Fue una experiencia tan refrescante que perdí tanta urgencia de escribir mi testimonio.

Estuve contento al bajar mi actividad frenética y sabía que con el tiempo mi ánimo de escribir volvería. Así fue y al volver a empezar sentí más seguridad en mi proceso de recuperación y Tina llegó a la conclusión que Dios había hecho su obra perfecta de restauración.

Fue de mucho ánimo para mí escuchar en febrero 2000 que Tina ya estaba de acuerdo en que mi testimonio saliera al público. En el pasado había sentido algo de reserva porque quería que la gente me viera con un estilo de vida normal. Ella creía que el hecho que yo era “normal” impactaría y mostraría la obra maravillosa que Dios había hecho en mi vida. Fue la evidencia completa que ella siempre había querido ver.

Ella me conocía más que nadie, hasta mis cambios de temperamento. Después de un tiempo de ayuno durante el cual el Espíritu de Dios se manifestó con poder, Tina estaba muy contenta y dijo: -En cuanto a mí, ya el testimonio puede salir. Creo que es el tiempo para soltarlo para la gloria de Dios y para que otros reciban ayuda en esta área difícil.

En el verano me uní con una empresa revolucionaria de alimentos suplementarios y llegué a ser un socio independiente de Mannatech Inc. radicada en Coppel, Texas. Esto llegó al Reino Unido en el noviembre de 1999. Mannatech produce un alimento que lleva la iniciativa mundial en el campo nuevo y emocionante de los gluco nutrientes.

El primo de Tina, Phil Townend fue el primero que nos introdujo a esta empresa. Él y su esposa Lynne estaban pensando en asociarse y querían saber nuestra opinión. En la estrategia publicitaria había una carta escrita por un pastor Australiano, Rod Gilchrist, dirigido a cien ministros en Inglaterra, en la cual nos animaba mucho a participar en el lanzamiento en nuestro país. Él era presidente medio-tiempo de la compañía en Australia, y ya había podido conseguir grandes cantidades de dinero para misiones en su iglesia.

Yo necesitaba un empleo de medio-tiempo como subsidio a mi pensión. Pensaba que esta manera de animar a la gente a suplementar su dieta con las cantidades necesarias de nutrientes, me daría una entrada extra. En pocos días Tina y yo decidimos asociarnos y pronto estábamos tomando diariamente el producto principal de Mannatech.

Anhelé que mi testimonio completo pudiera ser visto por

alguien con un conocimiento psiquiátrico. Había pensado enviar mi historia a la Confraternidad Nacional de Esquizofrenia o la Institución sin ánimo de lucro, SANE: (Esquizofrenia, una Emergencia Nacional). El meollo del asunto era que yo quería que Dios recibiera la gloria por lo que Él había hecho en mi vida y poder declarar una esperanza para los demás.

Oré acerca de hacer público mi testimonio y sentí un freno. Mi decisión fue confirmada en el invierno de 2002 durante un ayuno de 37 días por una obra poderosa de Dios en nuestra nación. Dios trató aún más áreas de mi vida pasada lo cual fue para mí una maravillosa sorpresa.

Esto para mí era el “toque final” en el área de la restauración. Dios una vez más había hecho Su obra como para añadir más a mi libertad. La disciplina del ayuno había sido difícil a veces de llevar acabo en la casa, pero con perseverancia Dios hizo la obra.

Lo que Dios hizo fue confirmado cuando un pastor nuevo de Uganda tuvo un sueño muy extraño la primera noche que se quedó en nuestra casa. El pastor Aloysius Kizza lo describió así:

*Antes de dormir me sentí oprimido y sin sueño. Entré en guerra espiritual y empecé a proclamar el poder de la Sangre de Jesús en toda la casa y después de un tiempo quedé dormido. Una serpiente pitón grande y larga había sido muerta por alguien pero no supe por quien. Yo tenía que quitarle la piel de la culebra pero sentí que tenía que cortarle la cabeza antes de quitarle la piel. Tenía un machete en la mano derecha. A medida que traté de cortarle la cabeza, una cosa blanca (el veneno) salió y se veía extraño. Tuve dificultad de cortarle la cabeza completamente. Alguien vino y se paró detrás de mí. No lo reconocí pero ofreció ayudarme.*

*Él sostuvo mi mano y le cortó la cabeza totalmente. Ya estaba listo para quitarle el cuero. En ese momento escuché una voz que me decía “el gigante está muerto” y me desperté. Sentí que la persona que sostuvo mi mano y me ayudó a cortarle la cabeza o era un ángel o el Señor Jesús mismo. Después vino un sentido de victoria y paz a mi espíritu.*

No demoré mucho en darme cuenta que el gigante era la fuerza demoníaca de maldad que me había tenido en sus garras

por 26 años. Yo me regocijaba en esta confirmación de la obra perfecta de salvación y liberación por Jesucristo mi Salvador. En el verano tuve uno de los momentos más felices de mi vida: poder viajar a Uganda y testificar de la paz liberadora y sanadora en mi vida. Nunca había estado frente a una congregación tan receptiva. Las personas con esclavitudes enraizadas en la brujería, y otras influencias satánicas podían entender de qué hablaba.

Creo que mi ministerio empezó allí en Uganda y que era el principio de muchas cosas.

## CAPÍTULO 15

### ¿POR QUÉ DEMORÓ TANTO MI LIBERTAD?

*“Las victorias más grandes de Dios salen de aparentes derrotas”* dice la primera frase de la meditación de enero 18 en el libro de la Señora de Charles E Cowman, titulado *“Manantiales en el Desierto”*.<sup>5</sup> Me regocijaba en esta lectura cuatro meses antes de cumplir mis 55 años.

Me trajo tanta inspiración y ánimo con su intuición espiritual que fui motivado a escribir este capítulo. Algunos preguntarán - ¿Porque permitió Dios que usted tuviera que pasar tanta aflicción y estar en esa tempestad por 26 años? ¿Por qué demoró tanto tiempo en ayudarlo? ¿Si usted dice que Él es un Dios de amor, entonces por qué no le ayudó antes? He buscado respuestas a estas preguntas en oración y la lectura de la Biblia, pero ahora no son un problema para mí. Antes de hablar de ellas voy a hablar de mi diario y lo que escribí precisamente el día que leí la meditación:

*Son las 9:50 a.m. del día sábado y he estado levantado desde las 5:30 a.m. tratando de adelantar la redacción de mi historia para traer esperanza a otros. Después de una semana de trabajo duro, y una noche de oración en la iglesia, a mitad de la semana, me sentí todavía con sueño a las 7 a.m. entonces volví y me acosté por un par de horas.*

*Estoy encontrando en estos días que soy capaz de dejar de trabajar cuando estoy cansado. Desde mi liberación ha sido muy difícil apartarme de mi trabajo. Entonces me recosté y seguí leyendo esta lectura que me inspiró a escribir.*

*Pensé en mis 26 años de esclavitud y en lo que dicen los médicos profesionales que una persona de mi edad se hunde más y más en la enfermedad de esquizofrenia y difícilmente sale de ella. Después leí con mucho gozo estas líneas:*

*“Muchas veces el enemigo parece «triunfar» por un tiempo corto (en mi caso un tiempo muy largo) y Dios lo permite; luego Dios entra y destruye la aparente «victoria» y como dice la Biblia, “voltea al revés el camino del malvado”.*

*Cuando leí lo siguiente: “ El Señor da una victoria mayor al*

5 Streams in the Desert por Mrs Chas. E. Cowman, Marshall Morgan & Scott, Londres 1971

*haber permitido el aparente triunfo del enemigo”, yo sabía plenamente que Jesucristo me estaba re-enfatizando el hecho que Él había logrado cosas mayores por la victoria en mi vida después de tanto, tanto tiempo.*

*Mi corazón se llenó de alabanza a Dios porque Él no solamente podía recibir honor por mi vida a causa de haberme librado y sanado, sino que recibió mucha más honra porque lo hizo después de tantos años. Así mostró no sólo Su poder para liberar, sino que demostró Su compromiso de dar fuerza a los que rinden sus vidas a Él.*

Luego encontré una maravillosa expansión del trato de Dios. Seguí leyendo la meditación de la parte “*Vida de Alabanza*” que relataba la historia de tres jóvenes hebreos echados al horno.

*Aquí había una aparente victoria del enemigo. Parecía ser que los siervos del Dios viviente iban a experimentar una derrota terrible. Todos hemos estado en situaciones donde parecía que estábamos derrotados y el enemigo feliz. Podemos imaginar que esto parecía una derrota por completo. Cayeron en las llamas y sus enemigos observaban y esperaban como se quemarían en ese terrible fuego pero ¿cuál no sería su sorpresa cuando los vieron caminar tranquilos en medio del fuego?*

*El rey Nabucodonosor les dijo que salieran del fuego (Daniel 3:26). Ni aun el cabello de sus cabezas se había quemado, sus ropas estaban intactas, y ni siquiera olor a fuego tenían “porque no existe otro dios que pueda liberar así”.*

*Esta aparente derrota resultó en una maravillosa victoria. ¿Qué tal si estos tres hombres hubieran perdido su fe y su valentía y hubieran quejado así? ¿Por que Dios no nos guardó del fuego? Habrían sido quemados y Dios no habría sido glorificado. Si hay una gran prueba en su vida no lo tome como una derrota, continúe adelante con fe y reclame la victoria a través de Cristo, Quién lo hace más que vencedor, y así experimentar una gloriosa victoria.*

Puse el libro a un lado y alabé a Dios más que en otro momento desde el día de mi libertad en 1990. Vi claramente que en Su trato con el hombre, Dios trae gloria a Su Nombre por medio de nuestras vidas. Si Él escoge demorar en abrir la puerta de la cárcel por mucho tiempo, para magnificar el poder



guardador de Su fidelidad y amor, es mi privilegio unirme con Sus propósitos para mi vida.

Ahí estaba la prueba que no solamente me salvó de adolescente sino que me guardó por un tiempo extraordinario por medio de Su poder cuando mi vida era solo una lucha y una batalla por sobrevivir.

Quedé en ese momento llorando de gratitud delante de un Dios y Salvador maravilloso. Sabía que mi tarea inmediata era escribir mi testimonio antes que hacer cualquier otra cosa.

Tina estaba organizando el cuarto y la detuve. La abracé y le dije: -Acabo de recibir una palabra del Señor. Así como en las ropas y los cabellos de Sadrac, Mesac y Abed-nego no había ningún olor a quemado cuando salieron del horno, en mí no va a haber ningún rastro de una mente con sufrimiento de esquizofrenia.

La noche anterior habíamos disfrutado la película "La Esposa del Predicador" protagonizada por la actriz Witney Houston. Como habíamos llegado a las 11 p.m. y normalmente el temor de no dormir lo suficiente me hubiera producido un ataque de pánico, añadí bromeando -¡Muy pronto te voy a llevar al cine para ver la película de medianoche!

Pensé en las maneras en las cuales Dios estaba recibiendo la gloria por medio de lo que había hecho y que estaba haciendo en mí. Pensé en una amiga que me había dicho que mantenía escuchando el casete de mi testimonio para darse la esperanza que necesitaba para enfrentar su propia condición. Ella acababa de perder trágicamente a su hija.

Después llegaron a mi mente las palabras de San Pablo en 2ª de Corintios capítulo 1: 2-4: *"Bendito sea el Señor y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de misericordias y Dios de toda consolación, el cual nos consuela en todas nuestras tribulaciones, para que podamos también nosotros consolar a los que están en cualquier tribulación por medio de la consolación con que nosotros somos consolados por Dios"*.

Al meditar en esas palabras comenté a Maurice ya de 83 años que acababa de llegar de una reunión: -Sabe, acabé de

entender otra razón por la cual nuestro testimonio no es nuestro, sino del Señor. Al compartir lo que Dios ha hecho por nosotros, estamos diciendo a otros que Él puede hacer lo mismo por ellos. Si Cristo nos ha pasado por sufrimiento, podemos ofrecer esperanza a otros diciéndoles que Jesús puede hacer lo mismo por ellos.

Él respondió: -¡Que Salvador tan maravilloso es Jesús mi Señor!

Medité en los muchos creyentes que conozco o de quienes había escuchado que sufren de alguna clase de esclavitud mental y que necesitan la libertad. Otros también no viven en estas esclavitudes pero siempre hay algo que los previene de vivir una libertad real. Tantos creyentes están atados y el poder de Jesús es más que capaz de romper y triunfar sobre todo esto por medio de Su vida de resurrección.

Pensé también en el joven que se mantenía afuera de la oficina de Royal Mail en Sheffield. Él tenía síntomas de esquizofrenia. Se quedaba en el paradero de buses y se entretenía imitando el sonido del bus mientras trataba de hacer contacto visual con el conductor.

Había también un señor de unos 30 años que encontré por casualidad frente de la oficina cuando fui trasladado a Birmingham. Él no tenía donde dormir y llevaba una bolsa plástica llena de empaques de bolitas. Era un hombre muy necesitado y conocido por la policía por sus patrones esquizofrénicos. Usaba ropas inadecuadas durante el invierno y tal era su cárcel interior de temor que no era capaz de recibir un abrigo.

Más tarde pensé del momento un poco después de mi liberación cuando un amigo profetizó sobre mí y declaró que Dios restauraría los años que se habían comido las langostas y que mi vida sería de bendición en Sus manos.

Fue de mucho ánimo oír eso teniendo en cuenta que durante los 26 años de lucha y cautiverio, yo había mantenido un deseo de servir y glorificar a Dios. Al reflexionar en aquella profecía me llené de un gozo inmenso y una anticipación. Estaba

consciente que mi problema mental había sido una barrera para poder ser aceptado como pastor en las Asambleas de Dios y también con la Misión de la Ciudad de Londres. Sin embargo a la vez tenía una pregunta para hacerle al Señor.

Aunque no dudaba de la capacidad de Dios de llevar a cabo lo que había prometido de restaurar los años que había comido las langostas, quise preguntar: -Bueno Señor. ¿Cómo lo vas a hacer? Veinte seis años es mucho tiempo en la vida de una persona.

Luego encontré mi propia respuesta a mi pregunta a medida que las Escrituras llegaron a mi mente. James, me dije a mí mismo: tú estás pensando con la mente humana. Los caminos de Dios son más altos que los tuyos y Él puede hacer lo que Él dice hacer. Con Él, mil años son como un día y un día es como mil años. Él puede llenar tus días haciendo lo que Él ha dicho. Sin duda sabrás que Él ha restaurado tus años de sufrimiento.

Quería mirar más cerca el contexto de las palabras “restaurar los años que la langosta ha comido” y tomé mi Biblia para ver como Él había cumplido su promesa al pueblo de Israel.

Tomé tiempo para pensar en la alabanza que Dios recibiría por Su fidelidad conmigo. Pensé en el deseo de la gente de creer en un Dios que no solamente me sostuvo en medio de mi infierno sino que también arregló las circunstancias de mi vida para traerme a la libertad. ¡Qué revelación sería a creyentes y no creyentes acerca del poder de la oración!

El aspecto humano de mi historia fue también cautivante. El relato de cómo Dios había enviado dos esposas del cielo fue grandemente fascinante. Habiendo trabajado como periodista sabía que clase de historia llama la atención. Las historias de amor siempre interesan y la mía fue excepcional, todo proporcionado por un Dios de amor que me escogió la pareja ideal dos veces.

Dios simplemente es maravilloso en Su cuidado completo de Sus hijos. Nunca dudo que Dios me ama. Cuando yo contemplo como fue que Dios trajo a Pam a mi vida en un momento de mucha necesidad y la guió al matrimonio conmigo aunque sabía que tenía esquizofrenia, simplemente me asombro.

Estuvimos casados 14 años y ella me amó aunque los últimos tres años y medio fue para ella una prueba constante por la enfermedad de cáncer. Muchas mujeres hoy día me hubieran abandonado pero Pam fue excepcional. Simplemente estaba entregada a su Señor y a mí en su amor y cuidado. Todo esto me llena de gratitud y alabanza.

Como yo siempre viví interiorizando mi prisión de esquizofrenia e ignorando la realidad de los que me rodeaban, no pude apreciar su enorme paciencia en soportar mi debilidad mental. Ciertamente soportó todas las cosas con el amor de Cristo que reinaba en su corazón. Su fe fue fuerte y su semejanza a Cristo atraía a creyentes y no creyentes a su alrededor. Muchas veces tuvo que depender de su Señor para llevar la responsabilidad mayor de criar a los niños.

Debía haber anhelado muchas veces ver mi libertad a medida que batallaba con perseverancia y paciencia viendo que su pacto de matrimonio era para honrar a Dios.

Después vino la noticia del cáncer en ella y recuerdo lo devastado que estaba. Cuando me preguntan que ha hecho Jesús por mí, tengo un testimonio fuera de lo común. Dios me guardó fiel a Él durante los 26 años de infierno en la cárcel de la esquizofrenia a pesar de la presión a veces insoportable de saber del cáncer terminal de mi esposa.

Muchas revistas publican historias de cómo un esposo o esposa pudo lidiar con su pareja durante una enfermedad terminal. Pero cuánta más gloria recibe mi Salvador porque Él me llevó por esa experiencia mientras yo vivía dentro de la prisión mental más severa conocida.

Un amigo personal me confió una vez que su esposa estaba hospitalizada y había incertidumbre de su condición de salud.

-No sé como haría si la perdiera. No me imagino mi vida sin ella.

Esa experiencia para mí era como haber sido echado en el horno de la presión de la vida donde el calor había sido elevado al máximo, PERO DIOS estaba conmigo.

Luego consideré los años después de la muerte de Pam, los

cuales si no hubiera sido por la gracia de Dios habrían sido años totalmente anulados. La lucha para enfrentar su muerte; el trauma y el choque sumados a mi condición esquizofrénica; mis visitas al hospital psiquiátrico; la sensación de abandono total seguido por una opresión satánica para destruirme, todo esto confrontado por el poder de Dios junto a mí.

Mi vida después de la muerte de Pam fue devastadora y difícil, hasta que llegó Tina, mi amor numero dos, traída a mi vida por una agencia cristiana de noviazgo. Muchos creyentes no están de acuerdo con estas agencias y dudan que Dios pueda usar esta manera para traernos la pareja perfecta. Pero así lo hizo para mí. Por alguna razón Tina fue inspirada a hacer lo que normalmente no haría, y viajó más de 100 kilómetros para conocerme.

Estoy asombrado de la intervención y el plan de Dios para mi vida. Me repito vez tras vez a mí mismo: James, nunca olvides todo lo que ella soportó para ayudarte a llegar a la libertad y recuerda la visión sin la cual tú la hubieras dejado ir ese día que ella quiso terminar contigo. Recuerda también el constante apoyo en oración de Maurice y Esther y muchos otros que eran parte del plan de Dios para tu libertad.

Nunca hasta ese tiempo había entendido la interpretación de la frase “los años silenciosos de Dios”, años en los cuales nada ocurría. Mis años fueron años de lucha para sobrevivir pero cuando me refiero al silencio no quiero decir que Dios no se movía para no hacer nada. Es solamente después que uno ha pasado por esa experiencia que sabe que Dios estaba allí acompañándole. Todo el tiempo Él me preservaba, me fortalecía y me mantenía vivo.

Muchos recuerdos me llegan de cómo el Señor ayudó y usaba aquellos momentos como peldaños en el camino a la libertad. A la pregunta ¿Por qué tanto tiempo? he encontrado una explicación más en el asunto de soportar aflicción, aunque causado por presión demoníaca. Habiendo pasado por el fuego de ansiedad profunda en mi alma por 26 años, hoy conozco a Dios de una manera más íntima. Yo había orado: No importa lo que cuesta Señor, quiero conocerte mejor.

Lo más seguro que en respuesta a esa oración, Dios estaba conmigo en el horno de dolor y allí me sostuvo durante tanto tiempo.

Si por haber invocado Su gracia, he venido a conocerle más, y si por permitirle a Él demostrar su fidelidad y poder en mí, otros son atraídos a Dios, entonces todo valdrá la pena. ¡Gloria a Dios!

## CAPÍTULO 16

### HAY ESPERANZA PARA EL ESQUIZOFRÉNICO

No hay nada que llama más la atención en nuestra sociedad que el área de la mente humana. Hay un gran aumento de problemas mentales afectando a la humanidad entera. Ahora es el tiempo para alcanzar estas personas, para que reciban el poder del Señor Jesucristo resucitado para transformar sus vidas asediadas y afligidas.

No son solo los pacientes psiquiátricos que son afectados por los poderes satánicos. Gente de todo estrato, religión, raza y cultura alrededor de nuestro mundo están siendo impactados en sus mentes por las presiones de la oscuridad espiritual que les roban su paz y sanidad mental.

Yo pregunto: ¿Hay esperanzas para los que sufren trastornos mentales? ¿Pueden las instituciones de salud privadas u oficiales realmente ofrecer esperanza a los que sufren y diariamente están atrapados en una oscura nube satánica? ¿Hay algo que se puede hacer por los casos de esquizofrenia declarados «sin remedio» que ambulan por las calles sin tener quién los entiende o los cuida?

Hay esperanza para los enfermos mentales, los trastornados mentales y los que han sido maltratados y heridos en esta vida moderna - esperanza que desata la libertad y la plenitud prometidas por Jesucristo el Hijo de Dios eterno por medio de Su muerte y resurrección en Jerusalén hace más de 2000 años. Hay esperanza verdadera en Él; en ningún otro. Yo he comprobado eso en mi propia vida. Usted ha leído mi historia y debe de estar preguntándose: ¿Qué puede hacer por mí, la oración con fe en Jesucristo?

Es verdad: Jesús es la única respuesta para el problema de pecado en cada vida. Cuán importante es conocer la paz en el corazón y en la mente que Él trae. Él puede hacer lo imposible porque Él es el único Dios Verdadero. Él consiguió para nosotros el poder del Espíritu Santo para poder vivir una vida victoriosa

centrada en Cristo, pero hay una condición en la recepción de esta bendición. Todo depende de que recibamos a Cristo como nuestro Señor y Salvador por fe. Tenemos que aceptar Su sacrificio en la cruz del Calvario como el único sacrificio que nos puede dar la Salvación Eterna.

Al decir que un esquizofrénico PODRÍA ser sanado y liberado, la declaración tiene que ser calificada. El esquizofrénico tiene que ver la importancia de recibir a Cristo por fe en su corazón, a pesar de la confusión en su mente. Hay que creer que la esquizofrenia tiene sus raíces en actividad demoníaca no en los genes humanos, por controversial que sea, y por eso es necesario que la persona reciba a Cristo por su propia seguridad.

Jesucristo mismo mostró la necesidad de protección en el evangelio según San Mateo capítulo 12: 43-45 donde Él dice: *Cuando el espíritu inmundo sale del hombre, anda por lugares secos, buscando reposo, y no lo halla. Entonces dice: Volveré a mi casa de donde salí; y cuando llega, la halla desocupada, barrida y adornada.*

*Entonces va, y toma consigo otros siete espíritus peores que él, y entrados, moran allí; y el postrer estado de aquel hombre viene a ser peor que el primero. Así también acontecerá a esta mala generación.*

Lo que Jesús esta diciendo aquí es que después que una persona es liberado de los demonios, el Espíritu Santo necesita llenar las áreas que han desocupado. Si eso no ocurre, la persona puede terminar en una condición peor. Solo el poder del Espíritu Santo podría detener el mismo demonio de que vuelva con siete peores.

Tal persona necesita que Dios le ayude a organizar su vida y esto será posible con el poder del Espíritu Santo. Hay que encontrar un apoyo de cristianos compasivos y llenos del Espíritu Santo para apoyarle en oración y compromiso de amor a largo plazo. La persona tiene que empezar dos relaciones nuevas: empezar a conocerse a sí mismo después de ser liberado y empezar una nueva relación con Cristo. Con la ayuda de la enseñanza y guía del Señor esa persona puede ser restaurada a



una vida normal. Es una relación viva con Cristo que lo hace posible.

Como mi testimonio lo demuestra, yo tuve la presencia del Espíritu Santo en mi vida antes que mi enfermedad se manifestara cuando estaba en mis veintes años. Sin ese Poder yo no hubiera sido capaz de luchar contra la presencia malévola de esquizofrenia. También había mucho tiempo después de mi sanidad y liberación para recuperar mis 26 años de prisión durante los cuales no los había desarrollado normalmente. ¡Pero Dios lo hizo! Mis años después de la sanidad y la liberación fueron tiempos de progreso lento que denominaban una total dependencia del Espíritu Santo para enseñarme, corregirme, inspirarme y mostrarme esas cosas que necesitaba saber. Necesitaba también la ayuda de Tina y las oraciones de amigos para apoyarme.

Desde mi libertad yo he reflexionado que aunque Dios me acompañaba con fidelidad y amor durante esos 26 años, eran años "ausentes", años de no ser consciente de crecer en mis veintes, de no tener conciencia que mis hijos necesitaban más que un amigo. No podía practicar deportes y nunca tuve la fuerza de hacer mi trabajo y disfrutarlo. La laguna mental que sufría, me hacía sentir que tenía veinte años cuando en realidad tenía 48. Por eso no comprendía cuando me preguntaban: -¿Y cuando se jubila James?

Teniendo en cuenta que Dios tenía el control de mi vida, he llegado a aceptar que esta laguna, a pesar que me causó daño, tenía un propósito: enseñarme que Él me acompañaba dándome fuerza y amándome constantemente. Confío que los que han leído mi testimonio entenderán que Él nunca cambia y Su poder y amor son suficientes para traer liberación y sanidad.

Para poder restaurarse completamente es necesaria una colaboración total de parte del paciente que ha sufrido de esquizofrenia y después llega a los pies de Cristo. Si la batalla es muy fuerte para alguien que ya es creyente antes de que la enfermedad aparezca, cuánto más para alguien que recibe a Cristo, ya esquizofrénico.

Me anima mucho ver el esfuerzo que la iglesia esta haciendo

en nuestro país para llevar a las personas con problemas mentales a la libertad. Muchos quieren seguir a Cristo pero los detienen las maldiciones generacionales que afectan sus vidas. Ataduras de tres o cuatro generaciones atrás muchas veces intervienen en sus vidas y hay que trabajar en ellas. Pero a pesar que la iglesia está comprometida con los enfermos mentales, falta mucho todavía.

Cuidar a los enfermos mentales y amarlos con el amor de Cristo no es el tipo de evangelismo popular que nos dé nombre y posición pero Dios sí ve cuando salimos en Su Nombre para amarlos, cuidarlos y traerlos liberación.

Cada vez que escucho de una matanza hecha por un esquizofrénico, mi corazón me duele. Incidentes destacados como el esquizofrénico que mató el trabajador social mientras estaba visitando un hogar para los enfermos mentales en Balham en el sur de Londres, y después su sentencia, han llegado a ser noticias normales. Dijeron que este señor sufría de un desorden de personalidad que no se podía tratar. Yo sugiero que casos así presentan un desafío a la iglesia y la retan a hacer el trabajo «sucio» que nadie quiere hacer e involucrarse en ofrecer la compasión de Cristo y su poder liberador a tales casos “sin remedio”.

Por eso quiero hacer mi parte en declarar Su amor y poder por medio del ministerio cristiano que Dios me ha permitido dirigir: PUSH - (Pray Until Schizophrenia Heals) (Ore hasta que se sane la esquizofrenia) y declarar con voz de trompeta que Jesucristo es la única respuesta y esperanza para tantas vidas esclavizadas con ataduras tan fuertes.

La oferta del amor y poder de Jesús está vigente hoy para todos. Todo creyente sabe que él enfrenta el odio implacable de nuestro adversario, el diablo, y sabe que todos los días debemos de estar firmes contra él y avanzar en el reino de Dios. Es gloriosamente posible liberar a innumerables personas en el mundo, cuyas mentes están cautivas y enseñarles el poder de la Palabra de Dios.

**¡Nada es demasiado difícil para Dios!**

Existen muchas investigaciones hoy día para buscar soluciones a esta terrible enfermedad de esquizofrenia. Deseo a todos, éxito en su búsqueda de respuestas. Sería muy importante - para la ciencia - entender por qué es que una persona puede vivir una vida normal hasta el fin de la adolescencia para que después le llegue la enfermedad devastadora que cambia totalmente su vida. Si pudieran saber por qué esta fuerza latente se manifiesta, se contestarían muchas preguntas.

Pero hay otro enfoque importante que debemos mirar y es la experiencia de la oración para buscar a Dios y encontrar una luz en la oscuridad. Es obvio que es una enfermedad que no solamente requiere una investigación científica, sino también un clamor al Dios Todopoderoso, el Creador del cuerpo humano. Vivir en un mundo caído nos obliga a consultar al Dios viviente que a través de Jesucristo vino a deshacer y conquistar toda área de la vida afectada por el pecado del cual es parte, la esquizofrenia.

Me asombra ver que durante mis años de lucha la única ayuda que recibí era en la forma de tabletas o inyecciones para contener la enfermedad. No fue hasta que empecé a desear la libertad en mi espíritu por la inspiración del Espíritu Santo, que Dios gradualmente me revelaba los pasos hacia la liberación. Dios ya sabía el camino de salida de este laberinto que estaba atando mi mente. Ya había preparado todo para mí por Su muerte y resurrección, el mismo poder que lo levantó de los muertos.

Mi historia busca darle la honra debido a la capacidad de Dios para solucionar lo imposible. *“Los resultados maravillosos de la oración son verificados por hechos reales, confiables. Son una realidad. No pueden ser ignorados”*, escribió un poderoso intercesor.

El poder malvado en mi vida fue sin duda demoníaco; de eso hay suficiente evidencia. Es interesante debatir las raíces de la esquizofrenia, pero es mucho más interesante ser honesto en reconocer la devastación que causa. Realmente los que están bajo su influencia no disfrutaban la libertad normal que los demás gozan. Puede ser provechoso debatir la fuente de ese desorden

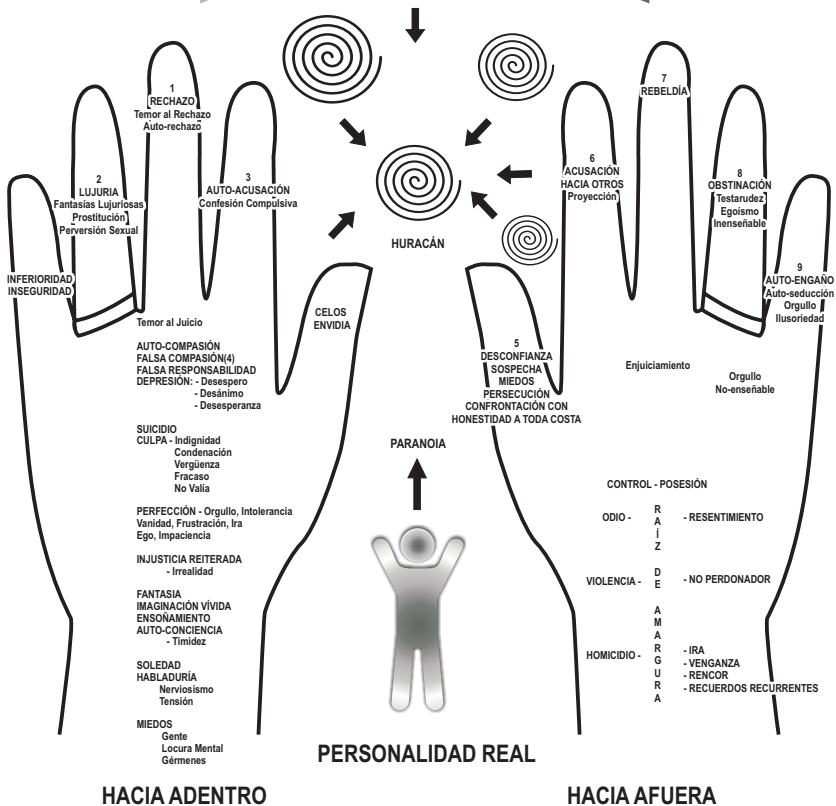
sicótico; preguntar si la enfermedad se inicia en unas células perturbadas en el vientre, o como algunos se preguntan si el origen está en la madre embarazada habiendo contraído alguna enfermedad; o como yo creo, si tiene su raíz en un demonio de rechazo. Pero el meollo del asunto es que los demonios aprovechan de este desorden sicótico para encontrar un punto de entrada al cuerpo humano para hacerlo su hogar.

No conozco otra manera de derrotar la esquizofrenia sino por el poder del Nombre de Jesucristo de Nazaret, el Hijo de Dios y por la aplicación de la autoridad de la Sangre de Jesús, derramada en la cruz del Calvario. Hasta que se reconozcan los poderes satánicos detrás de la enfermedad veo muy poca esperanza de libertad. Deje a un lado el argumento de la raíz y concéntrese en la angustia de cada esquizofrénico esclavizado.

Como he detallado en mi historia, hay esperanza en Dios para la libertad. Creo que por medio de la muerte de Cristo en la cruz se puede recibir perdón y restauración y se puede disfrutar la vida de Cristo viviendo en uno. Dios todavía puede sanar y liberar toda clase de condiciones de la gente, algo que es realmente asombroso. Cuando yo veo la capacidad de Él de restaurar al esquizofrénico como lo hizo en mi vida, yo me maravillo doblemente al poder asombroso de Dios.

¡Que Salvador tan poderoso es Él! ¡Un Redentor poderoso, que vino a destruir las obras de Satanás en todas sus formas. Se lo recomiendo a usted. ¡Vale la pena conocerlo!

# ESQUIZOFRENIA



1. Impide recibir y dar amor, tanto de (a) Dios, como del (a) hombre.
2. Compromete con el mundo por amor.
3. Hace que se diga todo para llamar la atención, el castigo y la corrección.
4. Incluye un afecto desordenado hacia los animales.
5. Busca pruebas para alimentar la sospecha.
6. Evita que se mire uno mismo.

7. Desobediencia y antisometimiento
  8. Hace compromiso con deseos egoístas tanto mental como espiritual.
  9. Seducción: Tentación, extravío; trampa.
- Engaño: Una guía equivocada de la mente; falsa creencia; un concepto errado fijo (como apegarse a una ilusión).
- En psiquiatría: una creencia falsa con respecto al yo, común en la paranoia.

Diagrama usado con permiso de Editorial Desafío, Bogotá, Colombia, S.A. y tomado del Libro "Cerdos en la Sala". Frank e Ida Mae Hammond, Página 154.



## BIBLIOGRAFÍA

*Fear Free* por Graham Powell, New Wine Press, Inglaterra 1987

*Cerdos en la Sala*, por Frank e Ida Mae Hammond, Libros Desafío, Bogotá, Colombia.

*El Hombre Espiritual, Tomo III*, por Watchman Nee, Versión Española, Libros Clie, Barcelona, España.

*Mighty Prevailing Prayer* por Wesley L. Duewel. Zondervan Publishing House U.S.A. 1990

*Streams in the Desert* por Mrs Chas. E. Cowman, Marshall Morgan & Scott, Londres 1971